

ORTO

78/1

AGOSTO

7 pta.

Ayuntamiento de Madrid



LIBERTINAJE Y PROSTITUCION

GRANDES PROSTITUTAS Y FAMOSOS LIBERTINOS

Por E. ARMAND
DOCUMENTOS PARA UNA INTERPRETACION
SEXUALISTA DE LA HISTORIA
Precio, 10 pesetas

Una de las primeras interpretaciones acerca de la influencia del hecho sexual sobre la vida política y social del hombre. Esta formidable obra, de unas 500 páginas, formato 15 por 21 centímetros, va profusamente ilustrada con numerosos grabados del INSTITUTO DE INVESTIGACION SEXUAL DE VIENA

HE AQUÍ EL INTERESANTÍSIMO Y COMPLETO SUMARIO:

PRIMERA PARTE: LA PREHISTORIA

Paraíso terrenal y edenismo. Los vasos etruscos. Ninfas, faunos, silvanos y sátiros. La leyenda de Hércules. ¿Son los sátiros los antropoides antepasados del hombre? La primera prostituta. El erotismo de los primitivos y sus consecuencias. La prostitución hospitalaria.

SEGUNDA PARTE: EL ORIENTE ANTIGUO

Parsifae. La prostitución sagrada. La leyenda del Minotauro. Las hijas de Lot: El levita de Efraín. Judá y Thamar: Onán. El rigorismo mosaico. El *Cantar de los cantares*: La Sulamita. Rahab, Dalila, Judit. Las costumbres del Asia anterior. Isis y Osiris: Ródope.

TERCERA PARTE: EL MUNDO GRIEGO

Demetrio y Lamia. Alcibiades. Safo. Megalostrata: Las cartas de Alcifrón. Aspasia. Leonción: Epicuro: Danae. Lais. Friné de Tespiés. Tais y Glicería. Generalidades sobre las costumbres de los tiempos primitivos y de la antigua Grecia

CUARTA PARTE: ROMA

Acca Larentia: Fundación de Roma. El rapto de las Sabinas. Flora: Las Floralias. Generalidades sobre la prostitución entre los romanos. El culto a Priapo. Mesalina. Cómo se practicaba en Roma el libertinaje. La calle, los baños, los festines. Los grandes poetas romanos: El «Satiricón». Julio César, el superhombre latino. Cleopatra y Marco Antonio: Una vida inimitable. Octavio Augusto: Las dos Julias. Tiberio: La isla de Caprea. Calígula y Claudio: El lupanar imperial. Nerón y Esforo: ¿Leyenda o historia? Galba: Apogeo de la pederastia. De Otón a Tito. Domiciano. Adriano y Antinoo. Cómodo. Heliogábalo: El mitracismo sobre el trono.

QUINTA PARTE: LA ERA CRISTIANA

Las grandes divisiones de la Historia. La Magdalena y los orígenes de Jesús. Marta y Magdalena. Jesús, divinidad solar. Arrepentidos y arrepentidas entre los primeros cristianos. Costumbres de los cristianos primitivos. Los ágapes de los primeros cristianos y los agapistas. La orgía bizantina: Teodora.

SEXTA PARTE: LA EDAD MEDIA

Las costumbres medievales: Carlomagno. España en la Edad Media. La Torre de Nesle. La Corte de los Milagros. Los ejércitos y la prostitución. Ocultismo erótico: El sábado. Incubos, súcubos, filtros de amor. El enigma de Gil de Rais. La Gran Ramera. La papija Juana. Las cortes de amor. Las sectas eróticas. El erotismo católico. El pecado original, la condenación católica de las manifestaciones de amor y la práctica de los grandes dignatarios de la Iglesia. Tanchelín. Los «klœffers»: Historia del pequeño «Josquin». Los Hombrés del Saber. Los Templarios. Las sectas eróticas de

los musulmanes. Cómo se refrenaba la lujuria en la Edad Media.

SÉPTIMA PARTE: EL RENACIMIENTO

El Renacimiento: La hermosa Imperia. Los Borgia. La corte de los Valois. Enrique VIII, el Barba Azul coronado. La Casa de Austria. La prostitución en los países de lengua alemana. Los anabaptistas. Juan de Leyden, dictador en Munster. Los Eloístas o *Libertinos de Amberes*. Solimán el Magnífico: La poligamia coránica. Don Juan. La sífilis, el mal de los ardientes.

OCTAVA PARTE: LOS TIEMPOS MODERNOS

Los muchachos y los cinturones de castidad. Los ligeros, sus procesiones y el diablo en el convento. El Verde Galante. Luisa Labe, Marión Delorme, Ninón de Lenclos. Las posesiones: Gaufridy, Urbano Grandier, La Sodoma de Louviers, El sexo del diablo. Luisa de la Vallière, la Montespan y la Maintenón. El tráfico de venenos. Las misas negras en el tiempo del Gran Rey. Las amantes de Molière. La Gran Made-moiselle y Lauzun, el don Juan del Gran Siglo: La Regencia: Los Roués. Luis, el muy amado. El Parque de los Ciervos. El pecado filosófico. La secta de los Skoptsy o Scopits. El amor en el siglo XVIII.

NOVENA PARTE: LA ÉPOCA DE LOS ENCICLOPEDISTAS. DE SADE, RETIF DE LA BRETONNE Y SUS TIEMPOS

Catalina II, la Semíramis del Norte. De Sade y el sadismo. La obra y la filosofía de De Sade. El sadismo y sus raíces. ¿Qué es el sadismo? El sadismo sin De Sade. El caballero d'Eon. La logia *La amistad amorosa*. Los afrodisiacos y los cosméticos en el siglo XVIII. Las virginidades simuladas. Los antivenéreos. La literatura erótica en el siglo XVIII. Retif de la Bretonne. El acontecimiento del Collar. Los aventureros de la Corte de Versalles. Casanova, *homo eroticus*. La Revolución: Theroigne de Mericourt.

DÉCIMA PARTE: DESPUÉS DE LA REVOLUCIÓN. EL MUNDO CAMINA HACIA UNA ÉTICA SEXUAL NUEVA

Proyecto de reglamento para una casa de prostitución bajo el Directorio. Desde Nápoles hasta fines del segundo Imperio francés. De la señora de Krudener a Rasputín. El Extremo Oriente. Las revelaciones de la *Pall Mall Gazette*. Las casas de citas. La prostitución y la libertad sexual entre los civilizados y los primitivos. Policía de las buenas costumbres y abolicionismo. Las anomalías sexuales. El autoerotismo; el símbolo sexual. La ambisexualidad. El masoquismo. El freudismo. El spiesismo. La represión y el Instituto de las Ciencias sexuales de Berlín. Los mormones. El decreto de la Unión Anarquista de Saratof (?). El malestar sexual y sus consecuencias. Reacción contra los celos y las muertes pasionales. El amor y la cuestión sexual entre los Utopistas. Las realizaciones sexuales. Porno-grafia o educación sexual. Conclusión.

De entre todas las opiniones de los grandes escritores sobre la gran obra de Armand, destacamos las de los tres autores más caracterizados. HAN RYNER, el conocido escritor, ha dicho: «Libertinaje y prostitución es, hasta la fecha, lo mejor que se ha escrito sobre este tema.» CAMILLE SPIESS, el célebre ensayista especialista: «Este libro es, a todas luces, de lo más instructivo sobre la materia.» El doctor L. ESTEVE califica el libro Libertinaje y prostitución, «un magnífico manual de erotología».

Ayuntamiento de Madrid

*Suspendido los números de mayo
a julio 1933.*

ORTO

REVISTA DE DOCUMENTACION SOCIAL

Dirige: MARÍN CIVERA

Gráficos: JOSE RENAU

Año II Núm. 15

Valencia, agto. 1933



A NUESTROS LECTORES

A la reaparición de ORTO —después de tres meses de suspensión forzosa— creemos, no ya oportuno, sino necesario, explicar a nuestros lectores, privados durante este lapso de tiempo, contra su voluntad y la nuestra, del alimento espiritual que estas páginas significan, mejor que lo que ha representado la interrupción, lo que supone, lo que de sacrificio para nosotros implica el volver a dar a la luz esta Revista, tan querida y tan encomiada por unos —los puros, los conscientes, los hombres de buena voluntad— como perseguida y vituperada por otros —los arribistas, los insensatos, los eternos mercaderes de ideas, enemigos de todo lo ecléctico, por cuanto va en ello de libre crítica y discusión fecunda, y partidarios de todo lo dogmático, porque el dogmatismo, con su inherente veto al discernimiento personal, sirve mejor a los inconfesables fines de todo explotador de ideologías—.

El editorial de nuestro número de abril, último aparecido, ya dió a entender cuál era la guerra a muerte que se nos había declarado por parte de determinados ele-

mentos, sedicentes proletarios, en realidad, inclasificables y, sobre todo, incapaces de comprender y, por lo mismo, incapaces de interesarse por el movimiento proletario —auténticamente proletario— universal.

Aparentemente, triunfaron la insidia y el boicot; aparentemente, ORTO sucumbió, ORTO cayó por efecto de la zancadilla. Sólo fué aparentemente, y buena prueba de ello es que ORTO reaparece hoy, provisto de idéntica savia juvenil, de aquella su innata energía serena y ponderada...; esto, en su aspecto moral. En cuanto a lo material, podrá ver el lector que, lejos de ofrecérsele este primer número de nuestra segunda etapa con los síntomas de la convalecencia, surge con todas las características de un sólido fortalecimiento. Tanto en su presentación como en su contenido, ORTO —que es la misma Revista ORTO, porque no podría ni podrá jamás ser otra— ha sido objeto de notables reformas. A este propósito hemos de hacer patente nuestro agradecimiento difícilmente mensurable, a los primates del movimiento social del

mundo, tanto escritores y tratadistas como dibujantes, a quienes corresponde buena parte del triunfo que significa nuestra reaparición, pues ellos son quienes, al vernos flagelados por la incompreensión o la malicia, hanse aprestado a ofrecernos el valioso apoyo de sus firmas para apuntalar nuestra publicación.

Pero así como el agradecimiento a quienes han resultado acreedores a él debía manifestarse aquí y se manifiesta, igualmente hemos de formular aquí también nuestra extrañeza y nuestro reproche, por el silencio con que, tanto las organizaciones políticas como los órganos de prensa valencianos —hecha excepción de El Pueblo—, con todo y ser Valencia la cuna de nuestra Revista, acogieron el atropello, la inconcebible intromisión violenta de que ORTO fué objeto, a raíz de la aparición del número de abril, por parte de determinados elementos extranjeros, enrolados bajo la svástica del fascismo hitlerista.

Y, dicho esto, reiterado nuestro reconocimiento hacia unos, nuestra protesta ante los otros; formulado nuestro nuevo saludo a todos los lectores, réstanos ahora sólo una pequeña explicación de detalle.

ORTO no ha interrumpido su numeración, aunque haya interrumpido su fecha-

do. Lo mismo nuestros suscriptores que quienes, sin serlo, coleccionan nuestra Revista, deben tenerlo en cuenta: el último número publicado fué el 14, correspondiente a abril; éste, que corresponde a agosto, es, no obstante, el número 15.

Y nada más. Esperamos que cuantos saben qué grado de sacrificio significa la continuación de ORTO seguirán prestándonos su apoyo como hasta este momento. Contando con ellos, poco o nada nos importarán las malévolas maquinaciones de «los otros»...

LA DIRECCION

Advertimos a nuestros lectores en general y suscriptores que la dirección de ORTO se ha trasladado a Madrid —Apartado 454—, adonde debe dirigirse toda la correspondencia directiva; la correspondencia administrativa, giros, etcétera, envíese a nuestra Administración, en Valencia, calle de Vilargut, 3, "El Consorcio".

A la memoria de Hildegart

Muchas han sido las causas que nos han hecho lamentar la imposibilidad transitoria en que nos hemos visto para dar a la publicación ORTO en los meses de mayo, junio y julio (por razones que el lector encontrará en nuestro editorial de hoy y en el número del mes de abril); pero una de las razones de disgusto —no ciertamente la menor— ha sido el que esta suspensión nos privó de pronunciar en su día nuestra oración fúnebre por Hildegart.

No seremos nosotros quienes vengamos ahora a decir quién era la malograda Hildegart. Pero, no porque no hayamos de escribir su biografía nos abstenemos de dedicarle nuestro mejor recuerdo.

Cuál haya sido la sensación que este funesto e insospechado acontecimiento produjo en nosotros —cuantos hacemos ORTO, cuantos hemos conocido a la excepcional compañera desaparecida—, fácilmente se deducirá teniendo en cuenta que fué ORTO precisamente a quien cupo la honra y cabe el orgullo de haber descubierto el valor auténtico de Hildegart Rodríguez, cuando para unos —los más— no era nada, y para otros —los menos, los contados— era a lo sumo una promesa. Y una promesa no es nunca una firma cotizante.

En los Cuadernos de Cultura, editados por ORTO, Hildegart publicó sus primeras obras tituladas Sexo y Amor y La Revolución Sexual. El hecho de hallarse agotadas ambas, da idea de la acogida que merecieron. Después, fué solicitada por otros editores; pero su pluma incansable le permitió no olvidarse de ORTO, de la editorial madrina. Y nosotros dimos a la luz sus libros grandes Paternidad voluntaria y Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas y otras. Simultáneamente, Hildegart enriquecía las páginas de nuestra revista con una asidua colaboración que difícilmente podremos ahora sustituir por las especiales características y preferencia de temas de la malograda escritora.

Por todo lo dicho, por la escasa edad que contaba —lo que daba derecho a esperar de ella una obra de conjunto de valor imponderable y alcance universal—, y por haber convivido espiritualmente con nosotros, será difícil que podamos perdonar a la fatalidad el delito de habernos arrebatado la figura extraordinaria de Hildegart Rodríguez.

Ayuntamiento de Madrid

Endocrinología, Delincuencia y Eugenesia

LAS modernas investigaciones de la Endocrinología ofrecen hoy a la Eugenesia un magnífico campo de experimentación. La correlación química que merced a las sustancias vertidas en la sangre lleva este impulso químico a todo el organismo; la increción de cada órgano con su producción de las hormonas correspondientes ha demostrado tener una importancia excepcional en la Patología general, influyendo las glándulas suprarrenales sobre el desarrollo sexual, la talla, la nutrición general, la pigmentación, etc.; la tiroides sobre el adelgazamiento o la obesidad, y en sus trastornos (tuberculosis, sífilis o cáncer) el bocio, el cretinismo, la enfermedad de Chagas, etc.; las glándulas genitales en los estados de eunucoidismo, la insuficiencia ovárica, la menopausia prematura o el hiperovarismo; la hipófisis en la acromegalia, el gigantismo, el hipopituitarismo, etc., tal como hasta aquí de modo exclusivo se había creído, su importancia en la Psicopatología, que estudia y desarrolla la naciente Criminología, sería mucho menor de lo que en la actualidad, comprendiendo la acción de estas glándulas en el desarrollo psíquico del individuo, cambios de conducta, alteraciones de carácter, etc., ejercen.

De modo especialísimo, las glándulas sexuales tienen tan extraordinaria importancia en la producción de anormales, degenerados, enfermos o criminales; incluimos bajo esta denominación no tan sólo a las gonadas, sino a la hipófisis, por ejemplo, de marcado carácter sexual, que merecemos dedicarle especial atención. Las glándulas sexuales tienen respecto del organismo una influencia excepcional, no ya en la vida genital del individuo, sino en todos los aspectos de su existencia. Tanto es así, que no podemos estimar exagerada la afirmación de Nemilow, profesor de Biología de la Universidad de Leningrado, cuando afirma que «fuera del sexo no hay hombre». El profesor Dentiel Salvator, en su obra «Das weibliche Genitale von Hippopotamus Amphibius Anatomischer Anzeiger» (Bd. 55. Pág. 225. 1922), llama la atención sobre el hecho de que la parte más importante del aparato sexual femenino —el ovario o la glándula genital— representa en la mujer un 1/5.000 del peso total del cuerpo, y en la vaca, solamente el 1/500.000. El ovario del hipopótamo, en proporción de sus enormes dimensiones, tiene aproximadamente el mismo volumen que la glándula genital de la mujer.

Aceptando como buena para nuestra argumentación la teoría darwiniana de la procedencia del hombre del simio, L. Both afirma que a las glándulas de secreción interna debe el hombre el desarrollo ascendente desde sus primitivos antepasados en la familia simiesca, de suerte que no ya lo que

podríamos llamar «ontogénesis» o desarrollo del individuo aislado, sino la filogénesis o desarrollo de la especie, ha sido influida por esta acción de las glándulas de secreción. El hombre dotado de este modo de unos órganos sexuales de gran tamaño relativo ha tenido por ello un gran proceso de increción de esas misteriosas «hormonas», a las que Starding definía con acierto como «mensajeros químicos». Y así ha llegado el hombre a ser lo que es: «un ser que —según definición del inteligente biólogo ruso antes nombrado— en ciertos aspectos tiene un gran parecido con el mono, pero que en otros se diferencia fundamentalmente».

Conocido es, además, en Anatomía el hecho que el profesor Reprev recuerda de que la proporción entre la circulación sanguínea de un órgano y su peso determina la mayor o menor influencia de aquel órgano en todo el cuerpo humano, haciendo ver que el tubo digestivo tenía una proporción de volumen de vasos circulatorios de 1,25; el cerebro, de 1,56; el hígado, de 1,88; los pulmones, de 2,52; el bazo, de 3; los riñones, de 3,14; el corazón, de 3'42, y las glándulas sexuales, por sí sola, de 10; afirmación que comprueba la nueva teoría de la Medicina interna, según la cual la increción sexual es una enorme fuerza fisiológica, dominante en el organismo vivo y de la que dependen la mayoría de sus funciones esenciales.

Advirtamos por anticipado que juzgamos muy acertada la distinción de Lipschütz, aunque parezca complicar el problema, ya que, en realidad, lo aclara y simplifica al decir que se juzgue como gonada aquella parte del testículo y del ovario que se destina a la procreación o producción de un nuevo ser, juzgándose como «glándula de la pubertad», según Steinach; «glándula sexual hormonal», según Sand; o glándula sexual endocrina, según Lipschütz, aquella otra parte de los órganos sexuales que tiene por misión producir las hormonas de extraordinaria influencia por su poder incretor en todo el organismo.

Y que creemos en aquella conclusión de Gley diciendo: «Sean los que fueren los resultados de futuras investigaciones, ya desde ahora la función de la reproducción aparece como gobernada en gran parte por fuerzas químicas, ya que por éstas se engendran las formas orgánicas y aparecen los instintos característicos de la sexualidad.»

Hay casos de retraso o debilidad mental que pueden obedecer a las causas de un hipotiroidismo. Sabido es que a partir del instante en que William Gull, en el año 1873, descubrió por vez primera cinco casos; de que William Ord, algunos años más tarde denominara este cuadro clínico con el nombre de mixedema, y de que en los años 1882-83 los cirujanos suizos Reverdin y Th. Ko-

cher relacionaran estos trastornos con una hipofunción tiroidea, se han ido puntualizando los síntomas que permiten afirmar la existencia de un hipotiroidismo, que por lo que hace al sistema nervioso, ofrece los siguientes síntomas: lentitud de los reflejos, pesantez en todo el cuerpo y en la cabeza, sobre todo en sueños, parestesias y dolores reumáticos en los miembros, en el dorso de la región lumbar, ello para no aceptar la definición de *Schoederberg*, excesivamente complicada para un lector profano.

Y ello es tanto más susceptible de producir un estado de debilidad mental que pueda conducir por falta de reflexión a la comisión de un delito, cuanto que frente a los casos de mixedema congénito e infantil, llamados también de cretinismo esporádico o mixedema clásico, se presentan infinidad de formas clínicas atenuadas de idéntico proceso de hipotiroidismo, que son muy reacias a un diagnóstico de esta naturaleza. El abatimiento, la pereza, la sensación de pesadez en la cabeza, de frío, el aumento injustificado de peso, la presencia de trastornos gástricos o injustificados, debe hacer pensar al juez debidamente auxiliado por el médico competente en la presencia de un estado de hipotiroidismo que aminore a lo menos la responsabilidad del delito cometido.

¿Cuántos estados de excitabilidad son debidos al hipertiroidismo? ¿Cuántos crímenes por ofuscación de otro modo injustificables ante la pequeñísima provocación que los ha motivado han sido debidos a este estado de hiperirritabilidad del sistema nervioso de quienes padecen una enfermedad de *Basedow*? Desde que *Parry*, a fines del siglo XVIII, *Flajani* en el año 1802 y *Graves* en 1835 coincidieron en sus observaciones sobre una alteración constitucional de la glándula tiroidea, hasta *Karl von Basedow*, que hizo la primera descripción de esta enfermedad, y a *Moebius*, que lo identificó el proceso con la alteración en doctrina subsiguiente, se ha comprobado hasta la fecha aparte las manifestaciones externas de la enfermedad (exoftalmos, taquicardia y bocio), las internas de excitabilidad del sistema nervioso, intranquilidad e inquietud que distinguen a estos enfermos su estado de ánimo, muy alterable, y el insomnio que determinan la presencia de un estado hipertiroideo. Esta produce, según *Bauer*, verdaderos estados de excitación maníaca, y también estados depresivos, alucinatorios, de confusión, de miedo y buen número de alteraciones psíquicas diversas que ponen al descubierto de este modo los estados de perturbación psíquica latentes, al faltar el freno de una voluntad normal. Si tenemos en cuenta la tradicional atenuante de la irresponsabilidad por ofuscación cerebral, ¿con cuánto más motivo no habremos de apreciar la existencia de esta enfermedad que mantiene al sistema nervioso en un estado de irritabilidad tal que hace irresponsable de sus hechos al delincuente que los comete?

Nadie ignora que los crímenes se producen en los casos de fuertes reacciones emocionales. El exceso de secreción tiroidea provoca taquicardia

diarrea, temblor. Los casos de enfermedad de *Basedow* «frustrada» se asocian con la entrada de un exceso de tiroidina en la sangre. Ha habido bastantes investigadores que han estudiado el que llaman «basedowismo de guerra» o conmoción nerviosa y trauma psíquico, a consecuencia de la vida de trincheras. En suma, que en muchos casos de reacción emocional, la glándula tiroidea es la causante de buen número de delitos producidos por la primera.

Hablar de estos hechos no es además exagerado ni parcial. Es el profesor *Nicolás Pende* quien dice: «Yo mismo he expuesto las relaciones de la endocrinología con la criminología, habiendo llamado la atención sobre las analogías del temperamento hipertiroideo con la de ciertos criminales impulsivos y pasionales, aparte de las semejanzas del temperamento dispituitario con el de ciertos criminales apáticos, cínicos y sanguinarios, y del temperamento disgenital con las anomalías somatopsíquicas de los criminales sexuales y de las prostitutas.»

Los tipos de constitución hipopituitaria, revelados por una apatía, lenta evolución de los procesos psíquicos, inteligencia jamás desarrollada de modo absoluto, y envejecimiento precoz; los hiperpituitarios, donde, por el contrario, existe una marcada y reconocida propensión a la intranquilidad psíquica, a la excitación intelectual y anímica, aunque con inteligencia bien desarrollados; los hipopituitarios, con desarrollo feminoide que favorece sus tendencias homosexuales, casi siempre criptorquidia o disminución de los genitales, y ligero retardo en el desarrollo intelectual, así como un carácter realmente lunático, por la manía de que se ve alejado, dan lugar a su vez a tipos bien conocidos y diferenciados de delincuencia.

Hay otros casos de constitución hiposurrenal que presentan una propensión a la depresión, a la melancolía, al pesimismo y una extraordinaria sensibilidad para los dolores; otros, de constitución hipersurrenal, que se caracterizan, según *Bermann*, por su agresividad y excesivo impulso de ataque, ofreciéndose buen número de veces en la mujer, justificando con ello la tendencia homosexual o sáfica de las mismas, tales como el tamaño algo mayor que el medio de las mamas, hirutismo de tipo masculino, desarrollo sexual precoz y carácter masculino, agresivo o autoritario.

No son éstos los únicos casos. También hay tipos de constitución hipoparatiroidea, que, según *Pende*, se caracterizan por ser individuos intranquilos, descontentos, dotados de una excepcional hipersensibilidad, de refinado gusto y difíciles de contentar, de modo tal que nunca hallan paz, tranquilidad y satisfacción en su modo de vivir; hay seres de constitución hipertímica que se caracterizan en lo que hace a su desviación psíquica por una propensión a la homosexualidad, al masoquismo, además de cierta irresponsabilidad, impulsividad, propensión al crimen o al suicidio, tipos que se ofrecen con caracteres destacados por la inversión casi obligada de sus caracteres sexuales, su

cutis infantil, su pelvis redonda, su piel de color blanca y lechosa y adiposis bastante pronunciada.

Son interesantísimas a este respecto las pruebas realizadas por *Buscaino*, que pudo encontrar lo que técnicamente definimos como una «hipertonía simpática acentuada incubada con hipertiroidismo» en individuos a los que da el nombre de cenestopáticos constitucionales y que debido a su rabia y a su cólera ciegas y a su epileptoidismo, son en general extraordinariamente propensos a las violencias. Y las ofrecidas por el propio *Pende*, resaltando las mismas presentadas por el autor anteriormente citado, según el cual se encuentran características del temperamento hipertiroidico entre los adultos con erotismo, que son dados a las violencias, y por ende, debido a su impulsividad, candidatos a delincuentes. Y así comenta: «La propensión de entregarse a estados coléricos, de buscar querellas y complicaciones, tan frecuente entre los criminales o entre los candidatos a criminales, sobre todo en relación con los actos de ataque o de pasión, nos recuerdan a los tipos hipertiroidico, hipoparatiroidico o hipersuprarrenal a que ya hemos aludido.»

Han sido los atinados estudios de *Carrara*, *Marro* y *Vidoni*, quienes han arrojado una luz sobre la influencia de las glándulas sexuales en la llamada criminología sexual. En las prostitutas abundan

los caracteres de masculinidad, y ello se presenta a su vez en las mujeres criminales, sin que ello equivalga a la anulación de los caracteres físicos y psíquicos de la feminidad, sino a una correlación con éstos. La feminidad y en infantilismo sexual se hallan entre los delincuentes contra las costumbres sexuales, y así *Daurent* y *Vidoni*, continuando los hallazgos realizados en épocas anteriores por *Lombroso*, *Carrara*, *Morselli*, *Ottolenghi*, etc., comprueban en estos condenados la presencia de la ginecomastia o desarrollo indebido de las glándulas mamarias.

Ha sido el eminente *Patrizi* el que ha comprobado las alteraciones de los simples sistemas vegetativo y vasomotor en los delincuentes célebres, en forma de excitabilidad de este último, combinada con estados de alteración de las secreciones, tales como el hipertiroidismo, hiperpituitarismo, hipertimismo, etc.

Las investigaciones que el doctor *Landogna Casone* ha realizado en las cárceles de Sicilia sobre un material de unos 500 criminales, y las de *Vidoni* en las cárceles de Génova sobre 400, amén de un crecido número de prostitutas, permitieron confirmar una vez más las hipótesis lanzadas, y hoy nos permiten redactar el siguiente cuadro, que, aun incompleto, es ya lo bastante explícito:

Cuadro de equivalencias entre los delincuentes y los endocrinópatas con la especificación de los caracteres patológicos comunes

DELINCUENTES	ENFERMOS	CARACTERES PATOLÓGICOS COMUNES
Mujeres criminales ... Prostitutas ...	Hipohiperoovarismo ... Disovarismo ...	Frialdad sexual. Amenorrea. Dismenorrea. Esterilidad. Mamas atroficas. Pubertad precoz. Hipoplasia del útero y ovarios.
Delinquentes sexuales ... Faltas contra la moral ... Idem contra costumbres ...	Infantilismo sexual ... Hipersexualismo...	Ginecomastia. Desarrollo exagerado de los caracteres sexuales externos. Filificación de pecho, tronco y cara. Baja talla. Cortedad de extremidades inferiores.
Criminales precoces...	Hipoparatiroidismo... Hipertiroidismo... Hipertimismo... Hiper genitalismo...	Coloración lívida del cutis. Idem terrosa del cutis. Matiz pálido de la cara. Propensión a enrojecimientos.
Asesinos congénitos...	Hiperpituitarismo...	Desarrollo de prominencias óseas. Idem de cavidad craneana. Idem de las mandíbulas. Idem de la nariz. Idem de los huesos de las extremidades.

DELINCUENTES	ENFERMOS	CARACTERES PATOLÓGICOS COMUNES
Criminales congénitos ...	Hiperpituitarios ... Acromegaloides...	Prominencia superciliar. Párpados hinchados. Ojos saltones (exoftalmia). Cigomas prominentes. Mandíbulas prominentes. Pilificación de la cara. Nariz tosca. Labios gruesos. Dientes voluminosos y separados. Orejas largas y carnosas. Rostro color de tierra. Piel tosca, densa, pegajosa.
Delincuentes profesionales ...	Basedowianos...	Ojos brillantes y rígidos. Mirada salvaje y penetrante. Cejas densas y largas. Piel fácil al rubor y al sudor. Cabello hirsuto salpicado canas. Cráneo fino y afeminado. Nariz larga y estrecha. Labios finos y estrechos, retraídos. Rasgos fisonómicos rígidos.
Criminales habituales ...	Dispituitarios... Disgenitales ...	Arrugas precoces en frente y cara. Anomalías de pigmentación. Cabellos lacios y canas precoces.
Tendencia al robo ... Cleptomanía...	Hipopituitarismo... Hipertimismo...	Hombre con pilificación langoidea de tipo fetal. Mujer con tendencia a la amenorrea, dismenorrea y frigidez. Inversión de caracteres sexuales.

Y vamos a tratar un punto de excepcional interés: el de la influencia de la demencia precoz en las glándulas endocrinas. La tendencia moderna de la Medicina ha tendido a investigar la influencia de las glándulas endocrinas en la demencia precoz, pero se trata en el caso que aquí reproducimos de investigaciones anteriores a estos progresos, realizadas por Mott en 1919, 20 y 21, y por Laura Forster en 1917; así no es extraño que, cambiando los términos, juzgaran como efecto lo que en realidad era causa. Pero como esta vez se cumple el axioma matemático de que el orden de factores no altera el producto, certificamos las pruebas experimentales por ellos recordadas, haciendo ver que Mott examinó los testículos de cien casos de todas las edades, desde el nacimiento hasta los ochenta y seis años, reclusos en los asilos y hospitales civiles y militares de Londres, examinando a la vez el tiroides, las suprarrenales y la hipófisis, llegando a la conclusión de ver en estas glándulas una atrofia regresiva, espermatogénesis no activa, espermatozoides deformados y teñidos con colorantes básicos. Laura Forster, en la que realizó en cien casos de mujeres en las mismas condiciones, presenció un hinchamiento del núcleo, una falta de madurez en los folículos primordiales, una degeneración nuclear y una sustitución por crecimiento del estroma.

Hay también otro estado de endocrinopatía de relevante influencia: el de la encefalitis epidémica, cuyos síntomas se acompañan y alternan en los niños desde la estupidez mental a la imbecilidad, y en los adultos a la fatiga mental y aplicación defectuosa, así como en todo caso con la depresión, irritabilidad, etcétera, llegando a hacerse intratables y agudizándose en ellos la persistencia de pequeños delitos, tales como raterías, que les harán caer más tarde entre las manos de los agentes policíacos. Shrubal, en 1927 presentaba el siguiente expresivo cuadro sintomático:

Irritabilidad e impaciencia.
Excitabilidad, turbulencias, intranquilidad.
Falta de dominio, destructividad, suspicacia, violencia.
Manifestaciones histéricas. Suicidios. Robos. Obsesiones.
Hábitos de beber.
Agresiones indecorosas a niños.

El único detalle que lo distingue del delincuente tipo es el que Marshall comenta acertadamente, que al revés del delincuente no elige el momento conveniente para cometer sus delitos, sino que lo realiza ante el público, actuando ante el estímulo accidental del instante y sin premeditación.

Ello nos lleva a la clave de la delincuencia, enigma básico y fundamental de todos nuestros es-

tudios, y que nos hace recordar, en primer término, a la famosa teoría de Adler, quien desde 1917 hasta hoy, fundándose en que todas las infecciones orgánicas se resuelven siempre por un doble esfuerzo de los órganos lesionados (tal como cuando se extirpa un riñón el restante engruesa para realizar el trabajo de ambos, etc.), proponía como explicación para las neurosis el que se trata de reacciones a una función orgánica debilitada, y que el individuo consciente de su defecto adquiere por el sentimiento de inferioridad, el famoso «complejo de inferioridad» a que tantas veces se ha aludido como el carácter esencial de la tónica adleriana, orientado toda su vida en el sentido de la compensación de aquel defecto y del triunfo inmediato sobre esa sensación de inferioridad. Para Adler, pues, «neurosis y psicosis» son modos de expresión de los seres humanos que han perdido valor. Ya lo juzguemos de este modo, ya como Freud, que estimaba la neurosis como una reacción degenerativa por ser la retirada desde la vida al reino de la enfermedad, ya como Janet, que señala la reacción del paciente para obtener un dominio y ejercer una hegemonía sobre sus circundantes, ello es que la neurosis es un complejo de reacción volitiva y sentimental, tanto como degenerativo y subconsciente.

Hay, sin embargo, un hecho indudable al través de estas afirmaciones, y que para la directa relación de la Eugenesia con estas cuestiones tiene excepcional interés. Nos referimos a la llamada ley de «blastophoria».

Resumiendo las muchas definiciones que de ella se han dado, podemos decir que ella afirma que los tejidos de las células germinales, espermáticas o preembrionarias pueden estar lesionadas, haciendo que la lesión se herede por quedar como grabada durante los tempranos estadios prenatales del desarrollo, y permitiendo que al llegar a ser transmitida a la tercera generación produzca una degeneración familiar. Para comprobarla ha habido experiencias emprendidas por Fere sobre la influencia de los vapores de alcohol y ajeno sobre huevos en incubación durante el estadio preembrional con resultado positivo; otras de Ziegles, Myerson, Craig, etcétera, resumidos brillantemente por Holmes, esta vez ya en los conejillos de Indias, provocando un apartamiento de los animales después de un período de intoxicación, y clínicas como las de Commemale y Mott, efectuadas directa y cuidadosamente sobre familias humanas, todas ellas con resultados positivos.

Esto nos permite preguntarnos: ¿Se hereda la enfermedad mental, y por ende la predisposición para la delincuencia? Al discutir públicamente la deficiencia mental ha habido muchos oradores que se han mostrado decididos partidarios de la ley de «blastophoria». Es Tredgold quien, por ejemplo, afirma que la transmisión de los defectos mentales no existe, pero que, por el contrario, lo que se transmite es una cierta potencialidad disminuida del desarrollo neurónico, es una tendencia innata a la imperfección del desarrollo mental; hecho que confirma con su ejemplo Agostoni de que los hijos de padres pelagrosos presentan formas típicas de infan-

tilismo distrófico y de cretinismo; esto es, que «no es cuestión de herencia, que la acción del veneno pelagroso ha lesionado sencillamente el tiroides de la descendencia y ha iniciado así el proceso común del mixedema».

Esto nos permite afirmar algo tal vez más interesante. Sin heredarse la enfermedad mental, ¿puede heredarse una predisposición para un estado de encefalitis, esquizofrenia, mixedema, etc., que impulse aún más directamente que en el caso de los padres a la comisión de delitos? Sería, pues, de aconsejar la esterilización urgente e inmediata de los enfermos mentales o que tengan alteraciones en su sistema nervioso para evitar la transmisión de las mismas a su plasma germinal.

La influencia de la sífilis en la producción de enfermedades mentales es notoria y comprobada. No sólo las primeras investigaciones de Furbush, ni las de F. Watson ya en 1926, han puesto tan de relieve esta enfermedad como la introducción de la técnica de Wassermann en los hospitales o sanatorios mentales, pues con ello han podido comprobarse que además de los casos ya diagnosticados como de origen sífilítico hay muchos que dan reacción positiva. Es S. M. Jones el que en el *Medical Journal of Australia*, de febrero de 1926, publica un «análisis de la correlación etiológica en la sífilis», lograda después de un estudio fundado en los enfermos aislados en el hospital mental Callan Park, de Sidney, en el período de 1910 a 1920: 4.626 en total.

En 794 enfermos, en el 17,1 por 100 se encontró reacción de Wassermann positiva. En otro 10 por 100 de enfermos admitidos, pudo sostenerse que la sífilis era primaria y directamente responsable de la locura. Datos éstos que completaron Lilley y Hopkins en su interesantísima contribución al *Journal of Mental Science* de 1927, donde estudiando 412 casos admitidos en el Hanwel Mental Hospital, presentaron 105 con reacción Wassermann positiva, lo cual prueba la proporción elevadísima de sífilis que era una por cada cuatro admisiones. La coincidencia de ambos factores se comprueba a su vez en muchos casos de parálisis general, la curación de ésta o al menos la remisión parcial de los síntomas más graves de la enfermedad, tenía lugar merced a la destrucción de espiroquetas o bacilos sífilíticos en el tejido cerebral, razón por la cual los clínicos, siguiendo la práctica de Wagner-Jaureg, procuran la terapia antisifilítica, empleando casi siempre las inyecciones intravenosas de neosalvarsán, y en el que en los reformatorios juveniles norteamericanos baste en ocasiones un tratamiento antisifilítico para lograr la corrección de contumaces pequeños delincuentes.

Desde hace mucho tiempo que la idea de la influencia del alcoholismo en la producción de delincuentes ha martilleado repetidas veces en todos los Manuales de Eugenesia. Repetir una vez más los casos ofrecidos no sería interesante en una Revista que, aun siendo de divulgación, es eminentemente científica, si los más modernos progresos de la ciencia no hubieran corroborado una vez más esta influencia degenerativa o blastofórica del alcohol sobre el plasma germinal. Las investigaciones de Combe-

male y *Sabatier* han sido confirmadas una y otra vez. Para los que conocemos la directa influencia de la idiotez o retraso mental seguida de una irritación creciente en la producción de futuros delincuentes, el hecho que *Sabatier* enuncia del labriego francés que siguiendo la costumbre tradicional pasó las tres primeras semanas de su boda bebiendo y divirtiéndose y que nueve meses y medio después fué padre de una niña imbecil con miopía y nistagmus, malhumorada, de naturaleza rara y variable, que fué incapaz de leer o escribir, no es más que un botón de muestra. Renunciamos, dada la natural brevedad de este trabajo, a otras citas aún más concluyentes, y nos limitamos a recordar la influencia blastofórica del alcoholismo en la producción de posibles delincuentes o criminales en potencia.

Pero hay aspectos de la misma endocrinología que tienen más interés para la causa de la Eugenesia, y uno de ellos es el de la homosexualidad. No queremos entrar aquí a una explicación biológica del porqué de la misma. Nos limitamos a recordar que son muchos los autores que han propuesto la castración de los homosexuales, y que en su artículo sobre la eliminación de las glándulas sexuales publicado por *Hirschfeld* en 1916, cita varios casos de su práctica médica, en los que tuvo que autorizar la castración de personas sanas, previa petición reiterada de éstas, para combatir así su sexualidad contranatural. Sin embargo, su estado fué desesperado. Inquietos, desazonados, llegaban al crimen o al suicidio, y si tenemos en cuenta la labor degeneradora, depauperadora de la inteligencia y la voluntad que realiza la castración, el proceso no es extraño.

La Eugenesia debe meditar mucho antes de la adopción de un criterio a rajatabla frente a los actos estimados como delincuencia, ya como degeneración de la homosexualidad. Estimando la degeneración en su sentido etimológico equivalente a la detención del desarrollo, bien puede ser el homosexual un tipo intermedio que no llegue a la perfección del sexo triunfante y que en la duplicidad sexual del individuo no ha llegado a su fin evolutivo y, por ende, al triunfo de un sexo sobre el contrario. No creo yo que la ciencia eugénica debe adoptar un criterio cerrado frente a estas desviaciones sexuales. Porque ya *Garnier* tuvo la intuición del problema cuando dividió a los invertidos en invertidos puros, pseudoinvertidos, unisexuales dismorfos o digamos y polisexuales.

Por el contrario, reconociendo que estos seres, como casi todos los psicópatas sexuales, suelen ser degenerados y, por ende, tipos disgénicos, a los que no se les puede permitir que vicien la Aristogenia de los seleccionados, la acción de la Eugenesia en estos casos no debe ser solamente negativa de aislar de la sociedad o de esterilizar y aislar a su vez, sino positiva de reeducar o atenuar los efectos de causas tan independientes de la voluntad individual como estas alteraciones endocrinas. Al ser responsable e imputable, puede imponérsele como pena, no la esterilización, que no debe ser pena, sino medida de seguridad social, sino el propio aislamiento. Al ser no imputable ni responsable, sólo

en casos de verdadera peligrosidad social debe llegarse a estas medidas, habida cuenta que la imputabilidad es debida a un trastorno de orden interno, que pueden someterse a tratamiento y que, una vez en este caso, cambiara hacia la normalidad la constitución del individuo. Es *Gina Lombroso* quien deduce de las experiencias de *Steinach* y de las practicadas por *Lichtersterm*, que los caracteres somáticos y psíquicos de los psicópatas sexuales se deben a alteraciones endocrinas, y pueden ser, si no corregidos, por lo menos atenuados. La opoterapia ofrece hoy campos de acción a los médicos de laboratorio, y debería hacerse en ella grandes progresos, para poner al alcance de todos un remedio a los males sufridos.

La Eugenesia llega hoy a proponer la esterilización para los delincuentes, prescindiendo del delito que hayan cometido. Pero creo que las aportaciones de la Endocrinología prestarán, no sólo un excepcional servicio al Derecho penal, favoreciendo la rectitud del juicio y la mejora del delincuente, sino también la Eugenesia, haciendo que ésta tenga en cuenta las interesantísimas frases de *Carrara*, cuando dice que «todas las actitudes sentimentales y sus exageraciones pasionales están condicionadas por secreciones internas del tiroides, hipófisis, cápsulas suprarrenales, órganos sexuales». Estas acciones hormonales, influyendo la excitabilidad nerviosa, cualquiera que sea el modo, obran en definitiva sobre la emoción o desencadenando improvisados huracanes pasionales o lentamente, sistematizándose en un determinado carácter permanente o en un temperamento individual. Y como de éste derivan después las manifestaciones criminosas, he aquí por qué los en cierto sentido estudios nuevos sancionan y refuerzan la teoría antropológica de la génesis del delito en todas las formas de la criminalidad, aun sin que conozcamos ni esperemos conocer por ahora verdaderos y propios órganos del delito.

La Eugenesia debe, sí, proponer el impedimento para todo delincuente para su matrimonio o para la generación de hijos futuros, pero debe observar los casos y ver que hay posibilidad de no restar tantos hombres útiles a la sociedad mediante su tratamiento y curación. *Carrara* mismo recuerda que fué hace muchos años *Lugaro* quien propuso una experiencia opoterápica. Y que es hoy éste uno de los más grandes triunfos de la ciencia. *Haberland* y *Kuntz*, al aportar 400 experiencias sobre este punto, afirman que esta influencia terapéutica, tan beneficiosa y prometedora, se proyecta fuera ya del campo sexual a otros campos de la criminalidad. En todos se observa que pueden ser individualizados elementos somáticos, endocrinos, generadores, quizá indirectamente, de criminalidad, que, asimismo, podrán ser neutralizados o atenuados por medio de intervenciones quirúrgicas o farmacológicas, o con una mayor probabilidad opoterápica.

Creo, pues, que es muy útil la eugenesia negativa, que tiende a la esterilización de los delincuentes, por incapaces de procreación, o aun en casos no compulsorios, a crear con ello un impedimento matrimonial, lo que no impide la procreación fuera del

matrimonio, razones por las cuales no es el único recomendable.

Pero creo que la Eugenesia no puede quedarse reducida a los límites que hubieron de señalarle Galton y sus primeros discípulos, sino que debe adaptarse a las más modernas investigaciones de la ciencia, y aceptar las aportaciones de técnica tan nueva y de tan grandes horizontes como la Endocrinología, que le permitirán una actuación positiva

por el tratamiento adecuado, que, al igual del venéreo obligatorio, pueda llegar en su día a devolver a la sociedad, como individuos normales, aquellos que ella hubo de aislar de su seno, temporal o permanentemente, por su estado de peligrosidad, obediente a los más profundos trastornos de su interna biología.

HILDEGART



DESNUDO, por Henri-Matisse

Las Sociedades Cooperativas de consumo

LAS estadísticas atestiguan constantemente que la distribución de las mercancías entre los consumidores ha preocupado siempre y habrá de preocupar en lo por venir a un considerable número de pequeñas y hasta de ínfimas empresas. Pero, desde muy avanzada la segunda mitad del pasado siglo (1), los comerciantes, y muy especialmente los comerciantes detallistas, en todos los países de civilización capitalista, en franca lucha con las organizaciones de consumidores, las que, aplicándose el principio del *self-help* y la democratización que caracteriza esencialmente a la vida económica moderna, encuentran en la esfera de la distribución un dominio natural de acción inmediata.

Las Cooperativas de consumo han adquirido ya respecto del pequeño comercio las características de verdaderas rivales, tan temibles como los grandes almacenes capitalistas. Ciertamente que no podría asegurarse que las pequeñas empresas comerciales aisladas hayan de verse relegadas a las regiones campesinas o a las barriadas lejanas de las ciudades, y menos aún, hablando de aquellas consagradas a determinados ramos que, gracias a la especialización, se encuentran al abrigo de la concurrencia del gran capital. Pero puede muy bien observarse cómo de año en año y una rama de consumo tras otra, vanse viendo cada vez más amenazadas por las Sociedades Cooperativas que les disputan, lo mismo que al gran comercio, un terreno de actividad cada vez más extenso, especialmente en los núcleos de población en que predominan los obreros y empleados. Asimismo puede verse también cómo, en el porvenir y en una sociedad socialista o comunista libertaria, las organizaciones de consumidores ocuparán siempre un lugar impor-

tante al lado de los Sindicatos de productores.

Fijemos, pues, siquiera brevemente, las características, la naturaleza y el progreso social que presentan las Cooperativas de consumo actuales.

El primer fin de las Sociedades Cooperativas ha sido siempre el fomentar el bienestar material de sus miembros, reservándoles una parte de los beneficios que, de otro modo, irían a parar a los intermediarios de todas las categorías. Numerosas Cooperativas de consumo han sido fundadas por espíritu de clase, bajo la iniciativa de personas formadas culturalmente en el movimiento obrero; bajo la iniciativa de elementos socialistas o anarquistas más bien que los Sindicatos obreros.

El segundo fin de las Cooperativas es el vigilar la calidad y el peso de los productos vendidos al público. Al asegurarse la clientela, las sociedades de este tipo eluden la necesidad de utilizar los numerosos y costosos procedimientos de propaganda y reclamo, a que tienen que apelar tan frecuentemente, para contrarrestar los efectos de la concurrencia, los establecimientos particulares. Así, pues, las Cooperativas gozan hoy día de indiscutibles ventajas económicas respecto de las empresas rivales.

Desde todos estos puntos de vista el régimen cooperatista ofrece a los consumidores evidentes y auténticas ventajas, en comparación con el actual sistema económico.

Verdad es que se reprocha —y con fundamento— a las Sociedades Cooperativas de consumo el hecho de irse impregnando de día en día de un cierto sentido capitalista; pero ello no es más que una prueba de que, bajo el actual orden social, las tendencias capitalistas invaden todas las instituciones humanas, aun cuando haya sido un ideal colectivo quien presidiera su fundación. De todos modos, lo mismo cuando la Cooperativa cede a sus

(1) La primera Cooperativa de consumo digna de este nombre —la llamada de los *EQUITABLES PIONNIERS*— de Rochdale, cerca de Mánchester, data de 1844.

miembros los artículos a precios de fábrica, que cuando los vende al precio corriente en la localidad (pero en este caso restituyendo el sobreprecio por medio de reintegros), la eliminación del *provecho comercial* a que este sistema llega es la realización de un progreso social indiscutible desde el punto de vista teórico. En efecto: todo provecho o beneficio es un gasto que se convierte en un daño desde el momento en que es superfluo. Bajo este aspecto, por lo demás, es como ha sido examinado el problema por los primeros apóstoles de la Cooperación, por los idealistas del temple de un Dwen (1).

En cuanto a la organización interna de las Cooperativas, hemos de patentizar su carácter democrático, perfectamente opuesto al carácter autocrático de las empresas capitalistas. Los cooperadores se reúnen, periódicamente, en asamblea general, para escuchar la rendición de cuentas de los administradores, sus datos sobre la marcha general del negocio y los resultados financieros de cada sección de sus establecimientos. En estas reuniones, se discute la manera de gestar y administrar los capitales fijos y circulantes que poseen en propiedad común; y allí se eligen los miembros del Consejo de Administración que deberá seguir la línea de conducta fijada a grandes rasgos por la Asamblea general.

En poco tiempo los cooperadores aprenden lo que es la dirección de una empresa comercial o industrial y adquieren muchos de aquellos conocimientos y de aquellas cualidades prácticas que tanta falta han de hacerles en el régimen industrial del porvenir. Llegado el momento de una revolución social, los obreros, empleados y campesinos encontrarán en las Cooperativas de consumo un buen número de hombres aptos para comprender y aun para dirigir la nueva vida social. Y aquí terminan las ventajas, por lo demás apreciables, que la asociación cooperativa de consumo proporciona a sus miembros. Porque siendo éstos los propietarios en

común de su Sociedad, se entiende que, para el uso personal, carecen del derecho de utilizar las riquezas expuestas en los escaparates de sus almacenes lo mismo que si se tratara de las expuestas en un almacén capitalista cualquiera.

En cuanto a los empleados y obreros de una Sociedad Cooperativa de consumo, su situación apenas se diferencia de la de cualquier otro obrero asalariado. En efecto: son contratados y despedidos por el Consejo de Administración, que es el organismo que reemplaza al empresario capitalista, sin más diferencia que la atenuación que significa el control de la Asamblea general. La cooperación no es, pues, la *abolición del asalariado*. La práctica demuestra que las huelgas de empleados y obreros afectan igualmente a las Cooperativas de consumo. A pesar de todos los cuidados y deferencias que estas sociedades pueden procurar a sus empleados, en el fondo, aplican con respecto a ellos el régimen capitalista bajo todas sus formas. Bajo este aspecto, la panadería y el almacén de venta de la Sociedad Cooperativa, por ejemplo, se encuentran más cerca del gran establecimiento perteneciente a una sociedad por acciones que de un grupo de compañeros panaderos asociados.

Por parte de los cooperadores respóndese con frecuencia a estas objeciones que, si bien es cierto que la Sociedad Cooperativa de consumo no significa la abolición del asalariado, equivale al menos a la abolición del patronaje capitalista.

«Trabajar para una Sociedad de la que uno mismo forma parte —observa el profesor Guide— es lo más parecido a trabajar para uno mismo.» (1) Sin embargo, mezquino consuelo es este para el obrero panadero que trabajando al servicio de una Cooperativa, se vea despedido porque el jefe no comparta sus ideas políticas y no pueda trabajar juntamente con él (y conste que aludimos a un caso de nuestra personal experiencia).

Y aunque admitamos de buena gana que el estado de los obreros empleados en una Sociedad Cooperativa es frecuentemente muy distinto al del antiguo asalariado, lo que no podremos admitir, con

(1) Hemos descartado el caso en que los cooperadores practiquen la venta al público sin restituir a los compradores extraños a la Sociedad la totalidad de los residuos, o cantidades cargadas sobre el precio de fábrica hasta llegar al precio a que se les ha vendido la mercancía. En este caso, una parte al menos del beneficio comercial subsiste, en el sentido ordinario de la palabra.

(1) Charles Guide, *Les Sociétés Coopératives de consommation*, 3.^a edic. París, 1917. Cap. XV, página 273.

Guide, es que este estado no sea muy diferente al del obrero o empleado en la Cooperativa de producción. Por nuestra parte, hallamos, seguimos hallando una diferencia fundamental entre estas dos formas de asociación cooperativa, desde el punto de vista de la situación de los trabajadores, a menos que la misma Cooperativa de producción no haya de recurrir a una mano de obra asalariada, caso que Guide parece haber considerado como el más común.

Pasemos a la cuestión del probable porvenir de las Sociedades Cooperativas de consumo.

En la teoría, estas sociedades podrían suministrar a sus miembros todo aquello que necesiten para vivir: alimentos, artículos de farmacia, mobiliario, artículos de bazar, etc., etc. Y, siempre en la teoría, apenas quedarían como imposibles de ser suministrados directamente por la asociación cooperativa, los artículos monopolizados, como el gas y el agua; los servicios de transporte por ferrovía o autobuses; Correos, Telégrafos, etc., etc.

Pero, en la práctica, si se exceptúan los grandes núcleos de población en que se encuentra una clientela fija y para toda clase de mercancías, veremos a la inmensa mayoría de las Sociedades Cooperativas de consumo limitarse a la *venta de artículos de consumo diario, cuya adquisición en cuenta común es de las más fáciles y para la que la existencia de una clientela fija garantiza todas las ventajas posibles*. Y aquí es donde se hacen sentir los inconvenientes del pequeño comercio: precios de detall demasiado altos, falso peso, mala calidad, falsificación de los productos, etc., etc. Y aquí también es donde la abacería entra en grado de consideración para la fundación de Cooperativas de consumo. Las Cooperativas de las pequeñas ciudades limitan generalmente su actividad a este ramo de la abacería (1).

(1) Los géneros vendidos bajo el nombre de «especierías»..., «no exigen ninguna manipulación especial, si no es tostar el café o moler el azúcar; son de fácil conservación, más que las viandas, la fruta, la leche, la manteca, etc., y apenas sufren merma. La gran variedad de artículos vendidos asegura contra las variaciones de cotización y los riesgos de mala venta; no requieren sino un pequeño capital para comenzar, y sus establecimientos son susceptibles de desarrollarse hasta convertirse en

La panadería, que expende un alimento de uso diario y de gran consumo en cada familia, obrera y burguesa, queda al nivel de la abacería en cuanto a la facilidad de explotación. Pero la Cooperativa no se limita generalmente a vender el pan, sino que se ocupa también de su fabricación, es decir, que aunque hayamos de decirlo bajito, la realidad es que la Cooperativa de consumo usurpa las funciones de la Cooperativa de producción.

Con la venta de calzados y vestidos y, sobre todo, con la carnicería, comienzan las dificultades. Nosotros conocemos muchas Sociedades Cooperativas de consumo, en que la zapatería ha llegado a ser la pesadilla constante de la empresa. Porque, como respecto de otros artículos de confección, los grandes almacenes capitalistas de los barrios populares disfrutaban en el comercio de calzado de enormes ventajas económicas, gracias a calidad inferior y al precio bajo de sus artículos de propaganda y también gracias al *swenting system* (trabajo a domicilio), que usan o toleran los productores y que las Cooperativas no pueden imitar en atención a sus principios. Por todas estas razones, las Cooperativas apenas pueden luchar contra las empresas rivales explotadas por iniciativa capitalista. La carnicería, por otra parte, requiere hombres del oficio, de capacidad técnica especial, tanto para la adquisición de reses como para su descuartizamiento, por lo cual este oficio se acerca a las industrias artesanas protegidas más o menos contra la concurrencia del gran capital, sea de la empresa capitalista, sea de la Cooperativa de consumo. Por último, la carnicería es susceptible de una concurrencia ilegal: ciertos procedimientos comerciales practicados por los establecimientos particulares para la fijación de precios, reventa, depreciación, expendición de despojos, etcétera, procedimientos que no podrían ser imitados por las Sociedades Cooperativas.

Cuanto más se avanza en el estudio de los artículos especiales de uso no diario, o de los artículos de lujo, y se tienen en

tiendas colosales. Y, por último, como quiera que en éstas también las mercancías son frecuentemente falsificadas, no es difícil lograr bien pronto una reputación de probidad.» (Charles Guide, obra citada, cap. IX, pág. 122.)

cuenta las capacidades profesionales requeridas a los comerciantes, veremos que resulta más difícil a la Cooperativa de consumo el poder contar con un personal calificado.

Resumiendo, podremos decir que la venta de los artículos de consumo diario y fácil manipulación, en la que vemos triunfar a las Sociedades Cooperativas de consumo desde el primer momento y casi sin dificultades, presenta al mismo tiempo una esfera de actividad en que estas Sociedades Cooperativas habrán de desenvolverse constantemente en lo porvenir, pese a la resistencia de los comerciantes detallistas, quienes, bajo la amenaza directa, se aprestan para una lucha encarnada.

Las Sociedades Cooperativas han logrado consolidar sus posiciones, y las consolidarán aún más en lo sucesivo, por medio de sus uniones regionales, nacionales e internacionales. En todos los países existen ya *Federaciones Cooperativas*. Ellas pueden ser las *Uniones Cooperativas* que se limiten a la propaganda común de las ideas de la solidaridad y de la cooperación, por medio de Congresos, de folletos y periódicos y a un intercambio más o menos constante de referencias económicas y jurídicas. Pueden también tomar la forma de *Federaciones de Compra*, encargadas de la adquisición en común de mercancías para las sociedades adheridas.

Esta es la forma de unión que nos interesa aquí, a los efectos de nuestro estudio, porque ella sitúa a las Cooperativas de consumo en estado de vencer las resistencias que serían insuperables para las sociedades aisladas, y les dota de una capacidad técnica superior aún a las de las empresas capitalistas más desarrolladas. Por la organización local, los consumidores se encontrarán con facilidad para combatir el encarecimiento de las mercancías en el pequeño comercio; por la unión de sus sociedades en *Federaciones de compra*, adquirirán una fuerza que les permitirá medirse con el comercio semi al por mayor y al por mayor. Al comprar directamente al fabricante o al gran importador, las Cooperativas conseguirán asegurarse unos beneficios iguales a los obtenidos actualmente por los más importantes intermediarios. La experiencia ha demostrado que el margen del precio al

por mayor sobre el precio al detall, disminuye en una región desde que en ella se fundan fuertes Sociedades Cooperativas de consumo, capaces de luchar con armas iguales, con el comercio al por mayor.

Al ponerse en relación directa con el productor, la Federación de Compra realiza la forma de transacción más económica y anda el camino más breve entre productor y consumidor. Reuniendo los pedidos de todas las sociedades adheridas y haciendo las ofertas en gran escala, la Federación de Compra puede obtener condiciones especiales que no conceden nunca los productores sino a los clientes principales. Además, la Federación de Compra no se limitará a la concentración de mercancías, sino que puede también llegar a la concentración de sus transportes, pudiendo recibir el conjunto de las mercancías en determinados puntos centrales para desde ellos distribuirlos fácilmente a las diferentes sociedades. Esto, sobre todo, tratándose de productos importados tales como el trigo, el café, el té, que con semejantes medidas pueden reportar grandes ventajas y enormes economías.

Y por último, como quiera que la Federación de Compra facilitaría la creación de nuevas sociedades en los lugares en que la falta de experiencia o de capital representarían inconvenientes insuperables, ella expandirá ostensiblemente las esferas de la cooperación.

Por todas estas razones la Federación de Cooperativas de consumo ha sobrepasado rápidamente su antigua forma de simple oficina de centralización y retransmisión de referencias comerciales. Llegada a la plenitud de su potencialidad, sobrepasa también la forma de *Sindicato*, o sea, de organismo de transmisión de pedidos y de compra de mercancías por cuenta de las sociedades. Las más de las veces llega a la forma definitiva de lo que se llama un *ALMACEN AL POR MAYOR* (*Magasin de Gros, Wholesale Society, Grosseinkaufsgesellschaft*), y adquiere directamente las mercancías por sus propios medios, para venderlas a sus adheridos a precio de fábrica.

Christian CORNELISSEN

(Continuará.)

Hacia el abismo

LA situación es trágica. Los más arduos problemas atormentan al espíritu, llevan la angustia a las conciencias y la pasión a los corazones. Y es conveniente examinar problemas tales con absoluta sangre fría, situándose al margen y por encima de los instintos de rivalidad y codicia que impulsan a los partidos políticos, obsesionados tan sólo por el afán de conservar el Poder unos, de conquistarlo otros. Es necesario también que el estudio de estos problemas vaya exento de toda especie de predisposición de ánimo. Y, para llegar a una concienzuda búsqueda de las soluciones adecuadas, se precisa, en fin, fijar los términos en que aquéllos se hallan planteados, en relación con la crisis sin precedente —crisis económica, política, intelectual y moral— que va agravándose de día en día y que amenaza por momentos con el desmoronamiento del actual régimen social.

Esta crisis supera en dimensiones no solamente a cuantas ha registrado la Historia, sino también a cuanto pudiera prever, a este respecto, el calculador más pesimista.

El horizonte está espantosamente sombrío; lejos de disiparse, los nubarrones se hacen cada vez más densos; el huracán ruga con mayor ímpetu y, de cuando en cuando, el relámpago rasga las nubes y el rayo truena. Son los signos precursores de la tempestad que rueda por sobre nuestras cabezas y puede de un momento a otro descargar su electricidad sobre nosotros.

La crisis azota todos los estamentos sociales; nada escapa a su acción; bajo una u otra forma, directamente o por repercusión, alcanza al mundo entero; a nadie perdona; a nadie perdonará.

Pero de esta crisis, de sus características, del pánico que siembra, de los estragos que esparce, de las miserias que engendra, de las estúpidas y malintencionadas contradicciones que ella misma, por su sola existencia, confirma, de los graves errores que arrastra consigo, de las catástrofes que ella provoca ¿qué no se habrá dicho ya; pero qué no habrá de decirse todavía?

Las finanzas de los más ricos y más

poderosos Estados, bordean la bancarrota; el embrollo político ha llegado a su colmo; las Monarquías se derrumban; las Repúblicas vacilan... Triunfante aquí y allá, el Fascismo pasea cínicamente por todas partes su odiosa imagen de sanguinario terrorismo. Todos los regímenes bancarios, industriales y comerciales están en vísperas de zozobrar. Millones y millones de trabajadores se hallan desocupados. Espectros lívidos y macilentos, miríadas de viejos, de adultos, de mujeres, de niños, pululan famélicos. En todas y por todas partes, se dejan sentir las nefastas consecuencias de una situación política económica y social, cada día más catastrófica.

La Humanidad marcha hacia el abismo. Ciego será quien no advierta el precipicio; sordo, quien no oiga los siniestros estremecimientos, precursores de un derrumbamiento cercano.



Bien. Pero ¿qué hacer?, ¿qué partido tomar?, ¿qué medidas proyectan y esperan poner en práctica los gobernantes, ya enloquecidos? Y para responder a estas medidas, toda vez que —ya lo sabemos de antemano— todo el peso recaerá sobre el proletariado, éste ¿se inclinará pasivamente?, ¿reaccionará? Y si reacciona, ¿en qué sentido?, ¿bajo qué forma?, ¿hacia qué fin?, ¿con la ayuda de qué fuerza?

Tal es la angustiosa cuestión que se plantea actualmente y que requiere una contestación inmediata, precisa, categórica... Todo el mundo se ha planteado esta trascendental cuestión; y las respuestas que siguen resumen las tres posibles soluciones obvias.

Primera respuesta. — Nuestro planeta está demasiado poblado. Los descubrimientos y aplicaciones científicos, al llegar al resultado de una producción cada vez más abundante, con el empleo, por el contrario, cada vez menor, del brazo humano, han dado lugar a un exceso de mercancía-trabajo (porque en la Economía social burguesa, el trabajo es una mercancía como otra cualquiera). Se hace,

pues, precisa una reducción de esta mercancía, y sólo existe un medio para conseguirla: la guerra. La guerra ofrecerá la doble ventaja de liquidar el stock superabundante de productos que no tienen salida, al mismo tiempo que liquidará también el material humano que existe en demasía.

La guerra es un recurso extremo, doloroso, terrible; mas, ¡ay!, necesario. Y único.

Segunda respuesta.—La crisis mundial que padecemos tiene su causa fundamental en un régimen económico, en el que cualquier observador avisado podrá advertir un sistema tan caótico en cuanto a la producción como desordenado en cuanto a la distribución de los productos. Poner orden a este desbarajuste, restablecer el equilibrio entre la capacidad productora y la de consumo, por medio de medidas adecuadas, tal será el remedio. Pero para la aplicación de este remedio, se hace necesario un aparato regulador. Y este aparato no puede ser otra cosa que un Estado prepotente, que disponga en soberanía de los más extensos Poderes y de las sanciones más severas, con que reprimir sin piedad ni conmisericordia alguna, cualquier violación de la legalidad vigente. Tal es el tipo de Estado fascista; tal es el sistema de dictadura. Uno y otra significan: el pensamiento, ahogado; la Prensa, amordazada; cualquier oposición, reprimida. Significan la muerte de la Libertad. Significarán todo lo que se quiera, pero «a grandes males, grandes remedios». Es el precio de la salvación.

Tercera respuesta.—El régimen social actual, basado en el principio de autoridad —de cuya autoridad el capitalismo es la expresión económica y el Estado la expresión política— es el origen mismo de la crisis actual. Esta, evidentemente, es una consecuencia fatal de las contradicciones absurdas y criminales inherentes al mismo régimen.

Los malhechores públicos que se pronuncian en favor de la guerra o del fascismo no son ni mucho menos seres inin-

teligentes y saben bien que ni el fascismo ni la guerra representan para la situación en que la Humanidad se debate, a excepción de una ínfima minoría de seres, ni un remedio eficaz, ni una solución operante. No ignoran ellos, como no lo ignoramos nosotros, que esta crisis es una crisis de régimen y que solamente la Revolución social, arrastrando consigo una transformación política y económica vasta y profunda y haciendo tabla rasa de las Instituciones existentes, está capacitada por esencia para poner fin a la actual situación catastrófica e impedir su retorno.

Pero estos bandidos —los defensores de la guerra y del fascismo— ven en esa Revolución un mal total y absoluto y, para hacer frente a esta catástrofe, cuya amenaza los lleva hasta la desesperación y el pánico, están dispuestos a todo y no retrocederán ni ante el crimen. Saben perfectamente que la Revolución que les despojará del Poder y de la riqueza que ahora detentan, es inevitable en un porvenir no lejano, y todos sus esfuerzos tienden a retrasar, a hacer retroceder a lo que avanza sobre ellos. «¡Ganemos tiempo; al menos que esto dure tanto como nosotros! ¡Después de nosotros, el diluvio!» Tal es, en la actualidad, el único programa de estos piratas.

Así se explica que, en su locura, los dirigentes traten de precipitar a los pueblos por los senderos ensangrentados de la guerra; así se explica que hayan acudido a los horrores, a las atrocidades del fascismo.

A nosotros toca hacer abortar sus siniestros designios: tarea ruda, pero que no es superior a nuestras fuerzas. Consagremos a ella todas nuestras energías. No esperemos a mañana; démonos desde hoy a esta labor urgente e indispensable.

La situación es de una gravedad extrema. ¡Todos a la obra y de todo corazón!

Sebastián FAURE

La Banca y la Economía nacional

La previsión de las crisis

Los Departamentos se dedican ya, con perseverancia y éxito, a prevenir las crisis económicas. Ponen la técnica estadística al servicio de la Banca. Gracias a ellos, la Banca puede llenar plenamente su cometido de guía y consejera, con fruto.

En los Estados Unidos, en particular, el Comité de Investigaciones Económicas de la Universidad de Harvard emplea un método que permite prevenir el movimiento de los negocios, por los índices anunciadores.

El sistema de Harvard reposa en:

La elección y tratamiento de series estadísticas particulares, concernientes a los precios, la producción, los cursos de los valores mobiliarios, la tasa de descuentos, etc.;

La comparación de las curvas cíclicas particulares y su clasificación bajo tres títulos: «Especulación», «Mercado industrial», «Moneda», traducidos por las curvas A, B, C, relativas a cada una de ellos;

La sucesión de esas tres curvas, la curva A (especulación en el mercado de los valores), constituyen el índice anunciador de la crisis o el retorno a la prosperidad.

La sucesión de las tres curvas A, B, C es un hecho de observación; de ninguna manera un axioma teórico. Al cabo, todas las deducciones y previsiones hechas con ayuda del sistema de Harvard son empíricas y no pretenden en ningún caso encerrar o corroborar tal o cual doctrina económica.

Las estadísticas aportadas por el Comité de Investigaciones Económicas de la Universidad de Harvard y otros Departamentos de coyuntura, tales como la Compañía de las estadísticas patrón y el Instituto Aleixandre Hamilton, han permitido a los Bancos de Reserva americanos obrar con perfecto conocimiento de causa, tomar la iniciativa de movimientos sobre la producción y estabilizar los negocios.

Dicha acción ha sido particularmente

eficaz desde 1919 a 1925, período durante el cual la concordancia de las previsiones con los hechos ha sido absoluta.

En Francia, el *Boletín de la Estadística general de la Francia*, publicado por el Ministerio del Trabajo, contiene una serie de curvas relativas a la actividad económica. Por desgracia, ninguna precisión es dada sobre el movimiento de los negocios.

Es a la iniciativa particular, no a la intervención del Estado, a la que es debida en ese país la puesta en práctica de un método de previsión, método restringido en suma a la previsión del curso en Bolsa de los valores de renta variable.

Renovando de una manera afortunada y atrevida los procedimientos de la Estadística general de la Francia, M. Dessirier, en efecto, se aplica a resolver los problemas de coyuntura, para el mayor beneficio de los banqueros, de los economistas y, de una manera general, de todos los que tienen que decidir o recomendar en el terreno del interés colectivo.

Comparando las curvas de los valores y de su renta, tomando por base los datos de 1913, observa que cada vez que la curva del curso de los valores cae por debajo o al nivel de la curva de la renta, su caída ocasiona enseguida una recuperación del curso de los valores.

La nueva progresión se eleva siempre por encima del nivel de la precedente.

Es posible sacar de esta comprobación indicaciones sobre la oportunidad de actuar en un sentido determinado en el mercado de los valores.

Sin embargo, con el método del señor Dessirier, hasta utilizando accesoriamen- te otros índices, elegidos juiciosamente, de la vida económica, es difícil prever la duración y el punto de partida en el momento de los movimientos de alza o baja. Las indicaciones proporcionadas son relativas, y ahí reside la debilidad del sistema.

Sería altamente conveniente que se creara en cada país un servicio nacional de previsiones económicas. Todos los

elementos constitutivos de semejante organismo existen ya y sería suficiente coordinar los esfuerzos hasta aquí dispersos, ampliar, simplificar los métodos en vigor, sobre todo dotar al nuevo Instituto de los medios materiales suficientes para llevar a buen término su tarea.

El interés científico, por sí sólo, justificaría esa tentativa y legitimaría los gastos que ocasionara. El interés de la nación entera, de los productores y consumidores, actualmente exige la una y los otros.

Tal servicio existe ya en ciertos países. donde gobernantes y banqueros han comprendido su importancia. Desde 1920, la U. R. S. S.; desde 1923, Inglaterra; desde 1926, Alemania; desde enero de 1927, Austria, cada una tiene su Instituto de Coyunturas, inspirándose en el método de Harvard, que rinde a los establecimientos financieros, a la Industria y al Estado los más señalados servicios.

Limitación de los efectos de las crisis

Llegadas las crisis, aún incumbe a los Bancos reducir los efectos.

Por medio de consejos, advertencias repetidas; una selección más rigurosa del papel remitido al descuento; una limitación del papel en circulación; la revocación o la reducción de los créditos consentidos, en descubierto o parcialmente con garantía; por el juego complejo y de una extremada delicadeza de sus medios de control, de freno y de presión, los Bancos pueden, eficazmente, intervenir en la marcha de una industria particular.

Ellos moderan una actividad que estiman inoportuna o desordenada; por el contrario, permiten a las iniciativas llenas de promesas realizar lo que se espera de ellas. En una palabra, realizan una función a la vez económica y social, que es esencialmente la suya, de la que hemos muchas veces expuesto las características, modalidades y consecuencias.

Pero, del cuadro de la economía privada, los Bancos han pasado después de la guerra, y en el mundo entero, al de la economía colectiva. A esa evolución ha correspondido una ampliación de su misión tradicional. Con el Banco de Emisión y bajo su patronazgo, son llamados a interesarse no ya solamente en algunos casos

singulares en su clientela propia, sino en el conjunto de la nación y en su porvenir. Sus invenciones no son ya inspiradas en adelante por los móviles privados, sino por la preocupación del interés nacional.

Por ese motivo, tratando de limitar en la medida de lo posible las consecuencias de las crisis, los Bancos actúan hoy:

De una manera restringida, en los casos individuales, con respecto a una empresa particular, con una política de descuento y de crédito privado;

De una manera general, con respecto a la colectividad, con una política llamada «de moneda dirigida».

Por política de «la moneda dirigida» se entiende hoy una política del control del crédito, más o menos inspirada en las teorías monetarias del economista americano Irving Fisher, del profesor sueco Cassel, de los ingleses Keynes y Hawtrey.

Esta política tiene por objeto mantener el equilibrio económico indispensable al funcionamiento normal de las diversas ramas de la producción, prevenir las crisis, tales como la que conocemos desde 1929, y el paro forzoso, por una acción constante sobre el volumen de la circulación de los elementos monetarios y los créditos bancarios.

Cómo lo piensa el señor Keynes («Gold in 1923», *The New-Republic* del 27-2-24): «La reforma monetaria tiene dos objetos: remediar el ciclo de crédito y disminuir el paro forzoso, al mismo tiempo que todos los males de la incertidumbre; enseguida ligar el patrón monetario al valor de los principales artículos de consumo y no al de un metal, de esplendor oriental, es cierto, y al que los directores de Banco egipcios y caldeos atribuían propiedades mágicas, pero, al cabo, poco utilizable por sí mismo y precario en cuanto a sus perspectivas de porvenir.»

La política de «la moneda dirigida» no cesa de ganar el favor de los círculos autorizados de la finanza y la economía.

La Conferencia de Génova, en 1922; la Comisión de las crisis económicas de Ginebra, en 1925; la Asociación Internacional para el progreso social, en 1927; el Comité de los peritos ingleses, en 1931, han reclamado la colaboración de los

Bancos centrales de emisión para estabilizar mundialmente los precios y reducir el paro forzoso, con una política del crédito.

En los Estados Unidos, los Bancos de Emisión, los Bancos de Reserva federales, se inspiran en estas recomendaciones desde hace muchos años. Controlan y reglamentan el crédito, vigilan las variaciones del nivel general de los precios. Por consiguiente, intervienen no solamente en el mercado monetario, como los Institutos de Emisión, ingleses o franceses, sino también en el mercado de los géneros y del trabajo asalariado.

Gracias a sus maniobras racionales y cohesivas se ha comprobado, en los Estados Unidos, una casi estabilidad de los precios y la uniformación de las condiciones de crédito, desde 1921 a finales de 1929, hasta el crac de Wall Street.

Esa política se basa en:

El manejo juicioso de las tasas de descuento;

Las negociaciones de valores mobiliarios;

Una intervención enérgica en toda rama de la producción, cuyo índice de precios fluctúe;

La modificación del peso de oro fino contenido en el patrón monetario, según las variaciones del índice general de los precios.

Se sabe que toda modificación en la tasa de descuento actúa en la circulación de los instrumentos de reglamento al contado, después sobre el volumen del crédito, en los precios del mercado interior y, en fin, en los cambios y el comercio exterior. Una elevación de la tasa, por ejemplo, modificando el alquiler del dinero, tiende a atraer a los prestatarios y a retener los capitales nacionales dispuestos a emigrar al extranjero.

Con mucha razón, el señor F. Dreyse, vicepresidente de la Reichsbank, ha hecho observar que: «El objeto de la política de descuento es regularizar la circulación fiduciaria y, más allá de la circulación fiduciaria, el volumen del crédito, consistiendo este proceder, de la parte del Instituto de Emisión, en hacer más o menos caros los créditos que dispensa.

»Por el hecho mismo que los establecimientos de crédito, que se mantienen alrededor del Instituto de Emisión, deben, en el estado actual de la organización de

los modos de reglamento, pagar al contado un porcentaje determinado de los créditos que hayan podido consentir, la tasa que tienen que aceptar, para procurarse las disponibilidades a la vista que necesitan en el Banco de Emisión, ejerce en el conjunto del volumen del crédito una influencia directiva.

»Toda modificación en las condiciones del descuento entraña, pues, una variación en las condiciones de dispensa de todos los créditos en general.»

La política de descuento constituye, pues, un medio eficaz de reglamentar la actividad de los negocios. Sin embargo, es un medio cuyos efectos pueden ser peligrosos y, en todo caso, son problemáticos cuando se quiere emplearlo para llegar a una recuperación de los negocios. En efecto, actúa sobre las fluctuaciones del oro y amenaza provocar una disminución o un aumento de las reservas de metal precioso, que no son necesariamente oportunos.

Comprar o vender títulos es, por otra parte, acrecentar u oprimir el volumen de los recursos líquidos; es, por consiguiente, influir sobre el poder adquisitivo puesto a la disposición de los particulares, según las necesidades económicas del momento.

La intervención de los Bancos en la marcha de una industria, más especialmente amenazada o alcanzada por la crisis, exige una extremada prudencia y una preocupación particular de las consecuencias de dicha acción. Hay que dosificar los créditos con sutileza, cuidar de no ir en contra del objetivo perseguido por una política demasiado sistemática o medidas excesivamente brutales.

Al fin y al cabo, en efecto, todas las ramas de la producción, y, en el seno de cada rama, todas las empresas están bastante íntimamente enlazadas. Su acción se penetra, se apoya, se refuerza. Poner a determinada filatura en el trance de reembolsar al vencimiento su descubierto, a pesar de las dificultades de su caja, cortarle bruscamente los anticipos es, a menudo, obligar a la suspensión de pagos, no ya únicamente a aquella filatura, sino que también a la manufactura de torcidos, cardado y tejidos.

Una acción restrictiva del crédito en una industria, cuyo desarrollo exagerado comienza a despertar legítimas inquietu-

des, conduce igualmente, en numerosas circunstancias, a agravar la crisis que ya sufre otra.

El cuarto elemento de la política del crédito dirigido y, según ciertos economistas, financieros, el elemento primordial, es la modificación ponderada de la unidad monetaria, en función del *index number* de los precios.

El señor Fisher, el padre del «dólar compensado», es quien sobre todo ha insistido en él.

Según el señor Fisher, el oro no debía circular más que en forma de recibos comerciales de las barras de metal oro, conservados en los sótanos de los Bancos de emisión.

Se guardaría constantemente una reserva de 100 por 100 de metal oro, correspondiente a aquellos certificados. La acción de estos últimos sobre la circulación variaría según las fluctuaciones de las cotizaciones del oro, de manera que se conservara constantemente la relación de 100 por 100 entre el valor del metal en reserva y el de los certificados.

El patrón oro sería así abandonado.

Desde hace veinte años el patrón oro está, al fin y al cabo, condenado por ciertos representantes eminentes del propio capitalismo. En una famosa humorada, Edison declaraba absurda la utilización como patrón de los valores de una sustancia cuyo único uso verdadero es obturar los dientes y recubrir los marcos de los cuadros. Carnegie comparte aquella idea y ha obligado al Instituto de Washington, que lleva su nombre, a constituir un fondo de reserva contra la disminución del poder adquisitivo de la moneda. Sacando una consecuencia positiva de dichas opiniones, el profesor Irving Fisher preconiza, desde 1912, un patrón multiforme, establecido sobre un surtido de mercancías. El señor Fisher definió la moneda, diciendo: «Que es lo susceptible de ser universalmente aceptado a cambio de bienes económicos. Porque el poder adquisitivo de la moneda, o lo que le corresponde, el nivel general de los precios, depende de la cantidad y de la velocidad tanto de la moneda en circulación como de los depósitos en cuentas de cheques y del volumen global de las transacciones. Oscila de abajo arriba en los períodos transitorios que constituyen los ciclos de crédito; es susceptible de varia-

ciones seculares, en una u otra dirección, siguiendo las contingencias de las transformaciones industriales; en fin, es función de las fluctuaciones de la existencia de oro mundial. Pero esta existencia aumenta sin cesar.» (Procedimientos recientes, como el procedimiento de explotación al cianuro, rebajando los gastos de producción, permiten explotar las minas pobres; los descubrimientos de filones, los terrenos que se conquistan al mar, abren perspectivas infinitas.)

«No se podría imaginar —declara el señor Fisher— calamidades económicas más espantosas que la depreciación profunda que resultaría de esos mismos progresos. Y, sin embargo, puede que sólo esa plaga conduzca a las diferentes naciones a confesar la necesidad de terminar y desembarazarse de todo sistema con patrón metálico.»

Para el señor Fisher, el problema consiste esencialmente en la rebusca de un patrón estable de los valores. El oro no puede servir por más tiempo de tipo económico. Ya no corresponde a las necesidades de una época, en que la producción y el consumo, internacionalizados, no coinciden ya a causa de las fluctuaciones mismas del poder adquisitivo del tipo.

Lo que preconiza como patrón de los valores no es, pues, ni el oro, ni un metal precioso, ni una amalgama metálica cualquiera de una estabilidad relativa. Es un patrón «en el cual la unidad es una tonelada compuesta o una mezcla de mercancías múltiples, destinada no ya, en realidad, a ser empleada materialmente como tal, sino a servir de equivalente al lingote de metal precioso. En el fondo se trataría simplemente de hacer variar el peso de oro simbolizado por el dólar. El objetivo perseguido es compensar las pérdidas del poder de adquisición de cada grano de oro, añadiendo al dólar el número deseado de granos de oro.»

Por consiguiente, se tendría una moneda, en la especie el dólar, correspondiente a un surtido representativo de mercancías tipo, en función de un número índice que daría, a intervalos fijos, el precio corriente de aquel dólar compuesto, expresado en dólares oro. Se ajustaría el peso del dólar de metal oro, según la diferencia comprobada entre el número índice y la par, lo que con-

duciría a reglamentar inversamente el precio del oro.

En la práctica, este proyecto comporta una combinación sensata de los principios de la moneda de cambio de patrón oro y del patrón tabular.

El patrón tabular es el *index number* de los precios generales. En las épocas de inflación monetaria, los contratos son a veces estipulados de manera que han de ser saldados a base de un poder de adquisición determinado o por una cantidad de moneda local, variable según las indicaciones del *index number*.

Este sistema tiene un doble inconveniente: descuida las fluctuaciones respectivas de los valores de las primeras materias que componen el patrón; además, implica una transposición de la moneda local en patrón tabular y por eso consigue muy difícilmente ganar el gran público. Suponiendo que fuera adoptado integralmente por un país, tendría, sin embargo, la desventaja de aislar completamente a ese país y de volver a introducir, al menos en los cambios internacionales, una incertidumbre, una inestabilidad en las cotizaciones. Podría ser puesto en acción en una economía nacional cerrada, pero funcionaría dificultosamente en cuanto se tratara de efectuar ajustes de un país a otro.

Por eso admite Fisher, para los cambios exteriores, transferencias de oro a conciliar con el empleo de su amalgama tipo de mercancías y géneros. Prevé, pues, la utilización de una moneda de cambio de patrón oro, cuya circulación se arreglaría de manera que su valor no se apartara de la par con el oro más allá de los límites corrientes del cambio entre países de patrón oro.

La puesta en práctica del *managed system* presupone una concentración bancaria extremadamente extendida y una ampliación de las funciones correspondientes a los Bancos de Emisión.

La concentración bancaria se realiza hoy en todos los países de Europa y de América, siguiendo un ritmo y modalidades propias de cada uno de ellos, pero con una progresión constante que no deja de sorprender a sus más calurosos partidarios.

Es bien evidente que da, a toda tentativa de dirigir la moneda y el crédito, una base material, posibilidades de éxito, que

no se podrían concebir, por otra parte, fuera de ella. No insistiremos, pues, más en ello.

Al contrario, importa poner de relieve las medidas que se piensa tomar con respecto a los Bancos Centrales de Emisión, en materia de crédito dirigido. En efecto, pertenece en principio a estos institutos, que forman la piedra angular del aparato bancario de una nación, el tomar en sus manos la dirección de la moneda y la estabilización de los precios.

Las críticas que sucintamente hemos formulado contra la teoría del profesor Fisher demuestran, por otra parte, cuán difícil puede hacerse, por no decir vano, un *managed system* aplicado en un solo país. La cooperación preliminar de los Bancos Centrales de Emisión del mundo es, pues, indispensable en este dominio.

Considerando el sistema monetario de la Gran Bretaña (pero las observaciones hechas en este punto pueden extenderse también para los otros países), el Comité Macmillan estima que sería poco recomendable, o hasta impracticable, considerar este sistema como un sistema automático, que produce los resultados esperados por el juego de las fuerzas naturales, mediante la observación de algunas máximas de alcance general y reglas dictadas por una larga práctica.

Los principios objetivos de una política monetaria sana, como por ejemplo el mantenimiento de la paridad de los cambios extranjeros sin perturbación inútil de los asuntos domésticos; la estabilidad del nivel de los precios; la supresión del ciclo del crédito, no pueden ser realizados más que por medio de los organismos bancarios que ocupen una situación independiente inatacable, disponiendo de recursos considerables y de todas las opiniones técnicas útiles.

Porque, ¿qué autoridad directora se impondría suficientemente, aparte del Banco de Emisión? Sólo a éste incumbe, pues el cuidado de centralizar el control del sistema monetario, independiente de las influencias políticas, funciona únicamente en el interés público. Goza de un indiscutible prestigio. Encontrándose situado en el centro de la lucha por los beneficios, permanece, sin embargo, a un lado y la preocupación de las ganancias no le atormenta. No podría retroceder ante los cambios que impone la evolución

normal de la economía o vacilar en asumir las responsabilidades acrecentadas.

«Hemos tenido la prueba del hecho que, por ejemplo, el Banco de Inglaterra está dispuesto a adaptarse a las condiciones y problemas nuevos, ante los cuales se encuentra en la hora actual. Sería trazar un cuadro inexacto describir los elementos nuevos y activos del pensamiento contemporáneo y del espíritu de empresa que surgen por doquier en la Cité, para ser inmediatamente sofocados por el conservadurismo del Banco de Inglaterra.»

Ocupándose en determinar en qué medida la baja de los precios debe ser atribuida a las causas monetarias, el Comité Macmillan declara, además: «Las dificultades económicas que se han producido en el curso de la década de la postguerra no deben ser atribuidas a algún error de dirección o a cualquier falta de comprensión, que no se refieran a los factores monetarios en sí mismos. Son debidas a las variaciones extraordinariamente importantes y rápidas que se han producido, en lo que concierne a los fenómenos calificados de no monetarios; produciendo estos últimos fenómenos por sí mismos los cambios en el dominio monetario, propiamente dicho.»

La reciente baja mundial de los precios no puede estar mejor descrita que bajo el aspecto de un fenómeno momentáneo provocado por el hecho de que el régimen monetario existente no ha permitido resolver, de una manera satisfactoria, un problema de una dificultad y una complejidad sin precedentes, problema cuyo nacimiento debe ser atribuido a la coyuntura de ciertos fenómenos no monetarios, incontrolables.

La cuestión de saber si un sistema monetario internacional hubiera permitido resolver ese problema es demasiado delicada para que podamos, sin vacilación, formular una opinión dogmática a ese respecto.

Es suficiente declarar que, según nosotros, todos los esfuerzos deben tender a ejercer un control más eficaz sobre el nivel de los precios; que, prácticamente, ninguna dificultad inherente a la naturaleza de las cosas impide la realización de ese objeto; que el desarrollo natural de la ciencia y la experiencia y, muy particularmente, el perfeccionamiento de una organización susceptible de permitir la

regularización de una cooperación internacional, aumentaría la posibilidad de semejante control y sería de naturaleza que podría regularizar el ejercicio del mismo.

«La misión que incumbe al sistema monetario es, pues, remediar, en tanto cuanto sea posible y por efecto de modificaciones del volumen y condiciones del crédito, los efectos que producen, desde el punto de vista del nivel de los precios, ciertos elementos, de fluctuaciones que se encuentran completamente fuera de su control directo.»

A menudo, después de la guerra, los Estados Unidos han restablecido, o instaurado por primera vez el patrón oro o el cambio oro; su legislación subsiguiente ha exigido, a menudo, la totalidad de las reservas en oro o en cambio oro sobre el extranjero, en forma de un porcentaje de la circulación fiduciaria del Banco de Emisión, mas, en ciertos casos, sus compromisos a la vista.

Semejante base no tiene significación alguna, salvo en la medida en que la reserva corresponde, por efecto de una coincidencia, al máximo probable de los pagos que efectuará un país para remediar el desequilibrio temporal de su balanza.

El único empleo que debe ser hecho de las reservas del oro, creemos con el Comité, es, pues, en la hora actual, el permitir a un país hacer frente a los déficit de su balance internacional de pagos, hasta el momento en que haya podido tomar las disposiciones necesarias para restablecer el equilibrio. Conviene, pues, educar a la opinión pública de manera que comprenda la utilización razonable de las reservas del oro.

Los Bancos centrales de emisión deberían estar autorizados, por las leyes de su país respectivo, para considerar como un equivalente en oro, desde el punto de vista de la observación de las prescripciones legales, los balances que poseen en los Bancos Centrales de otros países de patrón oro o en el Banco de Ajustes internacionales. Esta medida sería puramente facultativa y correspondería a los Bancos Centrales decidir, con absoluta independencia, si conviniera darle estado.

No se podría admitir una limitación injustificada del derecho, perteneciente a los Bancos Centrales, de aumentar sus

depósitos sin relación con el acrecentamiento de sus reservas en oro o en divisas equivalentes al oro.

Semejante limitación injustificada resulta a menudo, por otra parte, una determinación legislativa demasiado estrecha de los valores que el Banco de Emisión está autorizado para conservar en cartera.

Por otra parte, debería estar permitido al Banco de Emisión comprimir el volumen de sus depósitos de otra forma que reduciendo el montante de sus reservas de oro.

Convendría que los Bancos de Emisión tuvieran entre ellos conferencias, a intervalos no muy largos, con objeto de investigar si la tendencia general de sus políticas individuales debían ser en sentido de una ampliación o un estrechamiento de las condiciones del crédito.

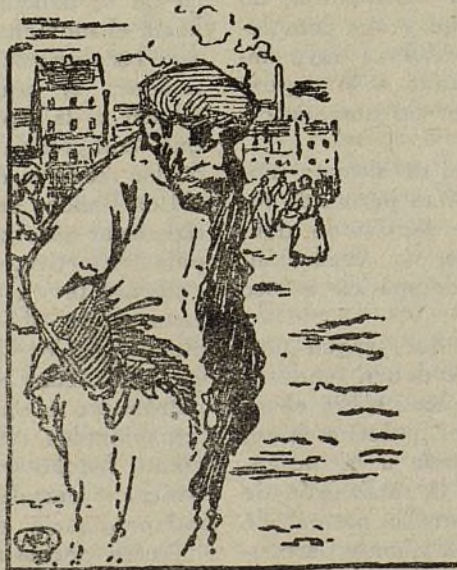
Sus tasas bancarias y sus restantes medios de control del crédito deberían entonces ser ajustados de común acuerdo, sin que se tocara para nada la política que practicasen unas con respecto a otras, la cual quedaría a la entera discreción de cada institución. No debieran ser temidas las modificaciones frecuentes y de mínima importancia, sin las cuales toda intervención podrá quedar retardada sin motivo.

Semejantes modificaciones mínimas y frecuentes tendrían igualmente la ventaja de acostumbrar al público a no conceder demasiada importancia al menor cambio que se hizo necesario. Los Bancos de Emisión deben estar en condiciones de mantenerse constantemente al corriente de la situación, efectuar ligeras modificaciones en respuesta a los indicios de importancia mínima y retroceder en cuanto parezcan modificarse las condiciones.

En fin, los Bancos de Emisión deberían adoptar una política constante y determinada, tendiendo al mantenimiento de créditos abundantes y poco onerosos en los mercados monetarios interiores, de manera que llegaran a satisfacer las demandas de recursos líquidos, excepcionalmente importantes a causa de la nerviosidad que existe en el mercado financiero, y con objeto de ayudar a todas las nuevas empresas productoras susceptibles de constituirse.

Pierre GANIVET

En el próximo número publicaremos un interesantísimo trabajo del mismo autor, titulado: «Los Bancos Cooperativos en el mundo», que recomendamos a nuestros lectores.



¡En huelga...!

La última ofensiva del catolicismo en el campo económico social

MARX ha expresado una idea esencial cuando dijo: «El fundamento de la crítica religiosa es éste: El hombre hace la religión; no es la religión quien hace al hombre.» «La impotencia de las clases explotadas ante la lucha contra los explotadores, crea inevitablemente la creencia en una vida mejor... en el más allá. La impotencia de los salvajes en la lucha contra la Naturaleza provoca la creencia en divinidades, en el diablo y en los milagros.» «La religión es una especie de opresión espiritual que pesa sobre las masas proletarias. Al que trabaja en la vida y sufre privaciones, la religión le enseña la resignación aquí abajo y le ofrece la esperanza de un salario celeste. Pero a los que viven del trabajo de otro, la religión les enseña la caridad y les ofrece una justificación barata de su existencia de explotadores, vendiéndoles, a precios abordables, billetes de entrada en el Paraíso celeste. El proletariado moderno, consciente, educado por la gran industria y la vida de las ciudades, rechaza con menosprecio los prejuicios religiosos, abandona el cielo, a los curas y a los beatos burgueses y lucha por una vida mejor sobre la tierra.» Así discurre Lenin, y Marx le contesta así: «La lucha contra la religión, ESTE OPIO DEL PUEBLO, es, pues, una lucha contra este mundo (el mundo capitalista) del que la religión es el aroma espiritual.»

Evidentemente, la religión, concretándonos al Cristianismo tal como hoy lo conocemos, es eso y sólo eso: un aliado de la burguesía, un adormecedor de las energías de los descontentos y vejados, un opio que toma en dosis, mayores o menores, según su capacidad receptiva, el hombre, que apenas nada tiene en la tierra y lo espera todo en el cielo, durmiéndose y anestesiándose con esta esperanza, sin intentar siquiera el logro de una realidad: mejorar su vida... en la tierra, ascendiendo

en la escala social, donde la vida lo ha colocado.

No siempre ha sido así el Cristianismo. En sus primeros tiempos era una aspiración mística que encerraba en sí una organización social comunista libertaria, de tipo sencillo y un poco caótico, ya que dependía su modo de vida del impulso de las comunidades cristianas y de los guías encargados de administrarlas y regirlas. Pero siempre la vida, el trabajo y los bienes, dinero efectivo o bienes en común, eran cosas necesarias para una vida cristiana, para el ejercicio activo y perfecto de la religión.

Entre los cristianos de los primeros tiempos no había pobres ni ricos, porque todo era de todos y cada uno trabajaba según sus posibilidades y consumía según sus necesidades. Fórmula social que aceptarían los discípulos más avanzados de las escuelas más revolucionarias de nuestros días.

Por esto, al juzgar la religión al modo de Marx y de Lenin, se comete un error si con esta palabra se quiere abarcar todo el proceso de las religiones y aun el proceso histórico del Cristianismo; y se dice una gran verdad si se enfoca en el sentido de enjuiciar al Cristianismo y al Catolicismo desde que, involucrados en el campo político y evadidos de su prístina naturaleza esencial, se aliaron a los poderes de los sucesivos Estados o Gobiernos, convirtiéndose en una fuerza retardataria, en un modo de contener los anhelos de mejoramiento de la muchedumbre, en una manera de alejar la posibilidad de mejora en la tierra, transmutándola en un camino de vivir bien en el cielo, y en un destierro donde, a fuerza de sufrimientos y privaciones, se preparan los hombres para ser eternamente felices en el paraíso.

Mas esto, repetimos, no es la religión, ni siquiera una religión; aun el Cristianis-

mo, que no es la más perfecta de las religiones, no es lo que contemplamos, y si pudiera volverse a sus principios, acaso quedase resuelta, utilizando nuestros medios de distribución, organización, cambio, trabajo... aplicados a las comunidades cristianas, la pavorosa cuestión social...

El Cristianismo, y nos referimos a él ya que es la religión a que aluden Marx y Lenin en sus escritos, fué inicialmente una aspiración, un medio y un camino de mejorar la vida EN LA TIERRA, una superación de vida social encaminada a establecer el reino de Dios en la tierra, una organización comunista, mística y económica, basada en la fraternidad de todos los hombres y en la fraternidad real de todos los fieles. El falseamiento de esta doctrina bien determinada en el *Didachè*, las *Actas Apostólicas* y en otros libros considerados inspirados de los primitivos tiempos del Cristianismo, es una cosa notoria e indiscutible ante la crítica moderna. Se convirtió en opio del pueblo y en yugo de los pobres y hambrientos, cuando el sentimiento religioso se transformó en un arma de lucha y de dominación contra los desposeídos, en manos de los poderosos, unidos al papa y a los altos dignatarios eclesiásticos; cuando los reyes se aliaron a las iglesias, para contener el impulso de los esclavizados; cuando la fe consciente y libre se transformó en creencia ciega y petrificada.

Entonces nació el concepto religioso de temor y sumisión a las fuerzas y poderes de la tierra, esperando resarcirse, en el cielo, de las injusticias y de los dolores y privaciones de este mundo. Al perder la fe en el cielo, se organizaron, para conquistar la tierra, los explotados y hambrientos del mundo, puestos en pie, y se aprestaron en las Internacionales para lograr equidad y alivio a sus dolores; a fuerza de sufrimientos y heroísmos rompieron las cadenas que los oprimían declarándose hombres, con idénticos derechos y prerrogativas que sus opresores; y, sólo entonces, cuando estaba muy adelantada la lucha y muy cercano el triunfo, empezó a preocuparse la Iglesia cristiana y la Iglesia católica de los esclavos y de los oprimidos. Mas no con ánimo de emanciparlos ni de redimirlos de su esclavitud real o económica; no por motivos elevados y sentimentales, sino por temor a los resultados de su esfuerzo, que, indirecta-

mente, hería a las iglesias y a la sociedad estabilizada y dirigida por ellas.

León XIII puede decirse que fué el primer papa que se ocupó, especialmente, de la cuestión obrera. Y el más caracterizado y competente de los creadores de la Internacional católica, el conde de Mun, en 1908, decía a los católicos, no la justicia, sino el peligro de la revolución posible, creada por los obreros descontentos y alejados de la Iglesia. He aquí sus palabras: «Esta muchedumbre que os nuestro avanza como el mar, rápida e irresistible; es una ola que crece a ojos vistos, arrollando miserias y odios, sufrimientos y furores, justas esperanzas y sueños quiméricos.» La intención de las iglesias cristianas al crear su movimiento obrero, enfrente y contrario al movimiento obrero revolucionario y libre, intentaba un golpe decisivo contra la liberación de los explotados y una arma políticorreligiosa en sus manos, para contrarrestar «esa ola creciente, ese mar que avanzaba impetuoso e irresistible». Sólo eso y nada más que eso.

En cuanto fueron apareciendo fascismos y dictaduras se alió a ellos para contener y destruir las fuerzas internacionales que intentaban unificar los pobres del mundo y encuadrarlos para la lucha final.

No hay que olvidar que son católicos militantes y los mejores amigos del papa, Mussolini e Hitler, von Papen, y todos los dictadores de Europa y América se llevan admirablemente con los primates de las iglesias cristianas que, hombro a hombro con ellos, defienden, por todos los medios espirituales y temporales, el actual orden burgués y todas las injusticias y privilegios de la burguesía.

Las iglesias son hoy una rueda del complicado engranaje burgués que gobierna el mundo, y, considerado así el Cristianismo, la religión es verdaderamente el opio del pueblo y la rémora más fuerte para el triunfo de la revolución creadora, el obstáculo más firme opuesto a la creación del mundo nuevo, de la sociedad justa y libre por que laboramos.

La J. O. C. no es un organismo nacional existente en España o viviendo en Andalucía; es, y bueno es que lo sepan los trabajadores, una organización internacional, católicorromana, en manos del papa y de sus auxiliares los nuncios, obispos y jefes de Acción social.

En España comienza, pero en otros paí-

ses es poderosísima. Sólo en Francia tiene una organización y una fuerza capaz de obstaculizar la obra de las Internacionales netamente obreras y laicas: «Es absolutamente un organismo de acción católica —dice un documento oficial de la Iglesia parisiense— y persigue la reorganización religiosa y profesional del mundo entero. Entre los JOCISTAS, la formación religiosa y moral va acompañada de una formación técnica que le da el gusto y la pasión por el oficio. Sin embargo, *no tiene nada de partido ni odio de clase*. Por el contrario que otras organizaciones, pone su punto de honor en servir exactamente, fielmente y CRISTIANAMENTE. Esta doctrina tan precisa ha concretado y ha producido sus frutos en pocos años. Solamente en los arrabales de París se cuentan actualmente una treintena de grupos de la J. O. C., todos en pleno impulso de desenvolvimiento y de acción. El año último, la Segunda Semana de Estudios Nacionales, reunió en Isse-les-Moulineaux 750 delegados federales y 1.600 militantes *del joven partido*. Este año han sido sobrepasadas dichas cifras. El periódico de la J. O. C., *La Juventud Obrera*, que era, cuando se fundó, una hoja mensual de la dimensión del papel de cartas, con una tirada de trescientos ejemplares, hechos en multicopista, es hoy un gran órgano, que tira cada quince días 63.000 ejemplares. Una hoja destinada a los jóvenes llega a 20.00 ejemplares.»

La obra de la Internacional Católica, SOMETIDA Y DIRIGIDA POR EL PAPA Y SUS DELEGADOS LOS NUNCIOS Y LOS PRELADOS DIOCESANOS, CREADA PARA ACABAR CON LAS INTERNACIONALES LAICAS, CUENTA CON MAS DE TRES MILLONES DE ADHERIDOS EN EL MUNDO CATOLICO Y ESTA LIGADA A ESE ENGENDRO DE ACCION NETAMENTE POLITICA Y CATOLICA, QUE SE LLAMA ACCION SOCIAL.

El documento oficial del Arzobispado de París, de donde tomamos estos datos, *cegado por Dios*, dice que *no es un organismo político*, y, pocos renglones más abajo, habla *del joven partido político*. La J. O. C. es una organización internacional católica, creada, dirigida y sostenida por el papa y sus mejores auxiliares, los jesuitas y los burgueses católicos, que son los mejores burgueses del mundo; sostenida con el dinero de ellos, que sacrifican una peque-

nísima parte de sus ganancias para destruir las Internacionales obreras, laicas y su obra de mina y socavamiento de la sociedad actual *burguesa y cristiana*. ¡Una misma cosa con nombres diferentes!

Es el hambre el mejor aliado de la J. O. C. Por eso actúa en los lugares donde la miseria es mayor, en los barrios misérrimos de París, en los pueblos hambrientos de Andalucía, Extremadura..., alejándose de las ciudades, donde el obrero encuentra trabajo y su instinto de conservación le veda ir a engrosar las filas de sus verdaderos enemigos. La J. O. C., que es una cosa modernísima, el último grito contra las Internacionales obreras y el espíritu liberal, desde 1925 hasta 1930 ha reunido dinero entre los burgueses católicos para crear cincuenta y dos iglesias o capillas; adquirió ochenta terrenos para instalar sus Centros; edificó noventa locales para patronatos católicos, focos políticos de oscurantismo e inquietud nacional; compró y construyó cincuenta y tres casas, cuarenta dispensarios, doce escuelas, ocho estancias, catorce casas cunas..., en total, 349 instituciones católicopolíticas, en cinco años, en los rincones más miserables de París, donde vive el proletariado más peligroso, amansándolos a fuerza de dinero, repartido con su cuenta y razón, apoderándose de su conciencia... y de su voto, mediante un puñado de pesetas que darán su rédito, en momento oportuno.

Esa es la acción social católica que están implantando un grupo de jesuitas dirigidos por Herrera, el jesuita enlevitado, ex director de *El Debate*, elegido expresamente por el papa romano para ponerlo al frente de esta conspiración tenebrosa de los jesuitas del mundo contra las conquistas del proletariado. En esta conspiración entra también lo que se llama buena prensa, y, desde luego, *ignorándolo o sabiéndolo*, los partidos socialistas colaboracionistas del mundo.

El cardenal Verdier, arzobispo de París, volvía de Roma, donde fué a recibir instrucciones del papa Pío XI, el más peligroso adversario de las clases trabajadoras y del espíritu encarnado en las Internacionales. Era el año 1931; el 21 de febrero, fué a la casa de la Buena Prensa, establecida en la imprenta de *La Croix*, uno de los diarios más agresivos y enemigos de la República francesa, donde pronunció una conferencia ante una Asamblea formada

por burgueses, canónigos, obispos, diputados, senadores, almirantes, generales... lo más significado en el campo derechista francés.

Luis Berteaux, director de la casa de la Buena Prensa, saludó al cardenal con estas palabras: «Aquel a quien el soberano pontífice ha confiado la tarea de preparar la organización de la Acción Social Católica en nuestro país.» El Herrera de los españoles, en una palabra.

Tomo de *La Croix* los pasajes esenciales del discurso del cardenal: «No debemos espantar a nadie... Si hubieseis oído al papa desenvolverme su pensamiento sobre la Acción Católica en Francia, habríais constatado que este hombre, de mirada genial y que conoce perfectamente nuestra situación, no quiere más que una cosa: que nuestras obras queden como son, con su propia vida, con su independencia, con su espíritu. Pero, y veo el bello gesto que esquematizaba ante mí, quiere que SE COORDINEN POR LA CUMBRE, con el fin de que podamos, asociados, EN CIERTOS MOMENTOS, construir un frente único CUANDO SE TRATE DE DEFENDERLOS Y QUE SEAMOS UN ARMA TANTO MAS POTENTE CUANTO QUE ELLA ENCERRARA TODAS LAS ENERGIAS DE LOS CATOLICOS FRANCESES. He aquí, queridos hijos, traducido imperfectamente, el pensamiento del pontífice.»

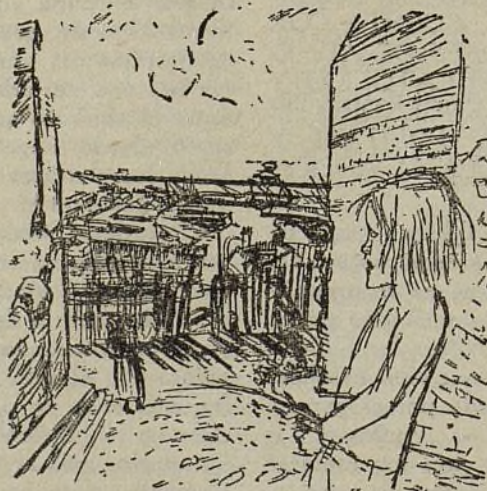
Bien claro está el pensamiento del pontífice en Francia: «No espantar a nadie, considerando la situación de Francia. Un frente único coordinado por las cumbres.» Es decir, sometido todo lo que sea Acción Social Católica al papa y a los obispos, que constituirán este frente único, valiéndose de una «red de cuadros laicos de choque, que, sometidos a la misma dirección, el papa y los obispos, reforzarán a los propagandistas puramente religiosos, ocupándose de la Acción Política y Social».

En España la prudencia no es necesaria, y aunque se espanten las gentes, no importa; por eso la consigna dada por el papa a Segura, y ahora a Herrera y sus aliados, es otra y los procedimientos son diferentes. A cada país y a cada época sus traperías distintas y sus métodos de conquista, dominación y engaño, diferentes.

Juzgamos haber llevado al ánimo de los lectores una inquietud más y prometemos seguir estudiando esta nueva ofensiva de la Iglesia católica contra la sociedad actual, falseando su aspecto económico y desviando sus luchas económicasociales.

¡Qué enorme responsabilidad para los primates de nuestra República que parecen entregados a la Iglesia, que paga con continuos sobresaltos sus complacencias y sus favores!

Matías USERO TORRENTE



Dibujo de Kurt Huboush

Historia de las ideas y de las luchas sociales en España

XII

DECÍA así la carta de Lorenzo :

«Al Primer Congreso de Solidaridad Obrera.

»Camaradas : Permitid que un delegado al Primer Congreso Obrero Español celebrado en Barcelona en el año 1870, como si dijéramos un rezagado de otra generación, salude al Primer Congreso de Solidaridad Obrera.

»Entre aquél y este Congreso, a treinta y ocho años de distancia, en que han ocurrido graves y trascendentales acontecimientos, hay analogía y hay continuidad.

»Analogía, porque entonces, como ahora, partiendo de la tiranía del salario —transformación de la esclavitud y de la servidumbre— y de la aspiración a librarse de ella, se trataba, como se trata hoy, de formular enérgica y perenne protesta contra la usurpación propietariocapitalista y de celebrar un pacto de solidaridad entre todos los trabajadores.

»Continuidad, porque las ideas de aquel Congreso, de la organización resultante, de su propaganda, de la lucha desde entonces emprendida contra el privilegio, de los acontecimientos prósperos y adversos que constituyen la historia moderna del proletariado español, se ha nutrido la inteligencia de los trabajadores de España, de gran parte de los de la América meridional y hasta ha llegado a influir en la determinación de la voluntad de los fundadores de la Confederación del Trabajo en Francia, y esa inteligencia se manifestará en vuestros acuerdos, como se ha manifestado en todos los actos precursores de este Congreso.

»No es, por tanto, nueva nuestra obra, ni siquiera una revolución: es una continuación.

»Vais o debéis ir sencillamente a quitar los obstáculos puestos por privilegiados y mandarines en el camino de la emancipación del trabajo trazado por vuestros antecesores.

»No podéis olvidar, aunque deseáis ardentemente libraros de la situación en que la lucha especial nos ha colocado, que vuestra obra es para lo futuro; no vais o no debéis ir a obtener una mezquina ventaja actual y, por lo mismo, pasajera, sino a sentar un precedente necesario para el triunfo definitivo de la justicia social, y sólo a esta condición merecerá vuestro Congreso digna mención histórica.

»Ante la indiferencia ignorante de las masas se presenta la actividad consciente de los pensadores obreros, dividida en dos criterios: el idealista y el práctico.

»Ni el uno ni el otro tiene derecho a la tutela exclusiva de los trabajadores. Con la mano puesta en el corazón, un idealista os lo asegura.

»Dentro de la más estricta buena fe, ambos aspiran al bien; pero los idealistas, combatiendo la arbitrariedad y negando el error, digo que llegarán, pero pueden llegar a caer en el vacío sin hallar la realidad para su ideal, y los prácticos, beneficiando el presente, no digo que crearán, pero pueden crear grandes obstáculos al progreso y su finalidad.

»Tampoco podéis resolveros a ser eclécticos, a escoger lo mejor de ambos criterios, porque pondríais vuestra mentalidad al servicio de otros, y, además, porque no está probado que la verdad sea el justo medio entre dos criterios, erróneos por ser dos, siendo una la verdad.

»¿Cómo resolver el conflicto, puesto que su solución corresponde al tiempo, y nosotros sólo poseemos el fugaz presente?

»Sencillamente: Confiando en estos aforismos de la Internacional, que condicionan vuestra conducta sindicalista y revolucionaria: La emancipación de los trabajadores ha de ser obra propia; rechazamos el privilegio hasta cuando nos beneficia; la solución del problema social no puede ser local ni nacional, sino internacional; es decir, constituyendo la unidad productora, en que los trabajadores, adquiriendo conciencia, se unan a los cons-

cientes, y unidos en una acción común a través de las fronteras y de los mares, formen una humanidad nueva y borren de todas las patrias la usurpación propietaria, legalizada hasta el día por los Códigos de todas las naciones civilizadas, con la complicidad de las religiones, de los sistemas filosóficos y hasta de las revoluciones políticas.

»Esta usurpación es nuestra cadena, y no se es libre ni digno cubriéndola de flores, olvidándola en torpe indiferencia, exceptuándose individual o colectivamente de ella para aumentar la opresión de otros, sino destruyéndola para siempre.

»Compañeros, salud.

»ANSELMO LORENZO

»Barcelona, septiembre 1908.»

Hasta aquí la carta del veterano luchador, que hemos reproducido íntegramente por las enseñanzas que encierra.

Y ahora resumamos las labores de aquel comicio, el primero de un resurgir poderoso del sindicalismo en España.

Ardua tarea el conseguirlo, pues los acuerdos y resoluciones tomados en él son de importancia capitalísima, aunque fueron breves y limitados.

Como hemos dicho ya, los temas propuestos por los Sindicatos se agruparon para facilitar su discusión, y también porque siendo muchos de ellos similares, al no agruparlos, daría lugar a que en las discusiones se repitiesen argumentos o razones expuestos en temas anteriormente discutidos.

El primer tema puesto a discusión fué: «Táctica de lucha que ha de seguirse en caso de huelga.» Correspondió dictaminar a la Ponencia de la Sección primera.

Entre otras cosas decía el dictamen: «Por lo que respecta a la huelga en sí, el Congreso recomienda que antes de declararla, la Sección o Federación que la declare tenga en cuenta la situación en que se encuentra el oficio o industria respectivo, la repercusión que la huelga pueda tener en las otras ramas de la producción, el relativo número de obreros asociados, y que se disponga de algunos medios para sostenerse durante la primera época de la lucha.

»Y, con respecto a Solidaridad Obrera, el Congreso acuerda que si bien toda Sección o Federación tendrá en todo caso el

apoyo moral de dicha entidad, cuando se trate de recabar el material, dicha Sección o Federación debe consultar a Solidaridad Obrera sobre la conveniencia o inconveniencia de ir a la huelga.

»Si se declara la conveniencia de ir a ella, la Solidaridad Obrera sostendrá materialmente a los huelguistas dentro de los límites posibles.

»Y si se declara la no conveniencia, Solidaridad Obrera prestará, cuando menos, el apoyo moral, y hasta abrirá una suscripción voluntaria para sostenerla materialmente.»

El espíritu que anima a los redactores de este dictamen está claro. Se dan cuenta que la declaración de huelga ha de ir precedida de una serie de condiciones que, olvidarlas, pueden conducir al fracaso. Pero lo interesante es que distinguen, matizan la solidaridad a prestar entre la huelga aceptada por la organización reunida, huelga oficial, pudiéramos decir, y la otra huelga, la declarada por la voluntad de los trabajadores de un Sindicato, contra la voluntad y el parecer del resto de los trabajadores organizados.

En el primer caso, la solidaridad a prestar a los trabajadores en conflicto es obligatoria; en el segundo caso, es voluntaria. Se explica perfectamente la diferencia.

Si los obreros de un Sindicato presentan unas bases a sus patronos, o, bien, se hallan en el trance de llegar quizá a un conflicto por incumplimiento de pactos o convenios anteriores y solicitan del resto de los trabajadores organizados su asentimiento, y los consultados acceden a que el conflicto se plantee, no cabe la menor duda, que si éstos no hubiesen dado su asentimiento, aquéllos, quizá no hubiesen ido al conflicto o hubiesen procedido otra-mente. Pero, desde el momento que consultan a la organización reunida, y ésta les autoriza a presentar las demandas, automáticamente se hace solidaria de la actitud que los demandantes puedan adoptar.

En el caso contrario, no. Los obreros de una organización quieren presentar demandas o plantear un conflicto; solicitan del resto de la organización su conformidad; éstas la niegan; no deben los solicitantes declarar la huelga; y, si la declaran, deben contar únicamente con sus fuerzas. Así es como debe comprenderse la prestación de solidaridad de unos obreros para con otros.

En segundo lugar se discute si «¿Es de

necesidad la organización de la Confederación General del Trabajo?»

Trátase de cómo ha de organizarse, qué orientación ha de seguir y cuáles han de ser los Estatutos por que se rija.

Se acuerda constituir la y que se denomine Solidaridad Obrera, Confederación Regional de Sociedades de Resistencia. En cuanto a su organización, se propone el nombramiento de un Comité Central, la formación de Federaciones locales y que sea el Comité Central el encargado de redactar los Estatutos.

En cuanto a la propaganda a realizar, se acordó que los propagandistas de Solidaridad Obrera se colocasen siempre en el más estricto terreno de «lucha de clases, excluyendo toda tendencia política o religiosa».

También se acordó que Solidaridad Obrera entre en relación con las organizaciones de España que sostengan la misma tendencia.

Regulóse el ingreso de las Sociedades en Solidaridad Obrera. Se aceptó que cada año se celebrase un Congreso, por lo menos. Y se propuso que el voto de las entidades en los Congresos fuese proporcional. La proporción establecida fué la siguiente: Hasta cien socios, un voto; dos votos, las que tuviesen más de cien y menos de quinientos, y las que tuviesen más de quinientos, un voto por cada quinientos más, hasta el máximo de diez votos, cifra que no podría rebasar ninguna organización. En cuanto a delegaciones, las Sociedades de menos de cien socios podrían enviar un delegado, y las de más de cien afiliados, dos delegados como máximo. Se entendía que una entidad podía enviar a los Congresos más de un delegado o más de dos; pero, si bien éstos tenían derecho a intervenir en las deliberaciones, a la hora de votar, sólo el o los delegados que trajesen el mandato expreso de voto lo podrían hacer. Pero por un voto de mayoría rechazó el Congreso la propuesta de la Ponencia, y se acordó que cada entidad tendría un voto, fuese cual fuese el número de adherentes.

Recayó acuerdo en el sentido de mantener *Solidaridad Obrera* (periódico) semanal, y que fuese órgano oficioso de Solidaridad Obrera, Confederación Regional de Sociedades de Resistencia. Y para su sostenimiento, que los Comités abonasen a la Administración del periódico un cénti-

mo mensual por federado. Y, en última instancia, que el déficit que ocasionase el periódico lo cubriese el fondo central.

Se ocupó el Congreso de la solidaridad a prestar a presos y perseguidos. Y, como es de suponer, lo hizo con largueza y con altura de mira y sentimientos.

Fué objeto de animado debate si debían considerarse festivos los días considerados como tales, además de los domingos. Como acababa de votar el Parlamento la ley del Descanso dominical, que consideraba obligatoria la fiesta del domingo, y las demás fiestas las consideraba días feriados, lo que se prestaba a confusión, el Congreso tenía interés en aclararlo, fijando una línea de conducta definitiva y concreta.

También fué objeto de debate la manera de llevar a cabo la construcción de un edificio de propiedad para local social de las organizaciones obreras de Barcelona.

Respecto a lo primero, a la conducta a seguir en lo referente a las fiestas a observar, la Ponencia dictamina en el sentido de tener en cuenta las condiciones de cada localidad, siempre diferentes, a fin de no entorpecer, por un acuerdo demasiado uniforme, el desenvolvimiento de la organización. En cuanto al segundo apartado, o sea a la construcción del edificio de propiedad social, se hace la proposición de establecer una cuota extraordinaria de diez céntimos por federado. Pero el Congreso no se decide por ella. Y acuerda, sí, que todas las Sociedades tengan, a ser posible, el mismo domicilio social; pero no decide nada en cuanto a si debe o no construirse el edificio en propiedad.

Se discutió el problema de los alquileres. Si debía establecerse un límite máximo o intentar su reducción. La Ponencia dictamina en sentido favorable a establecer límite máximo en el precio de los alquileres. Y constituir Sociedades de inquilinos con ese fin y los que se deriven de dicho problema.

En el mismo orden de cosas fué motivo de discusión la construcción de casas para obreros. La Ponencia estimó delicada la cuestión y se abstuvo de dictaminar. Consideró que entraba en el terreno del mutualismo y del cooperativismo, y como sobre esta cuestión había un tema y debía dictaminar otra Ponencia, no creyó oportuno hacerlo ella. Por fin quedó esta cuestión para discutirse en el próximo Congreso de Solidaridad Obrera.

Uno de los temas más interesantes fué el referente a «Igualar el valor del trabajo de la mujer al del hombre». El dictamen fué favorable, reconociendo, empero, que no se conseguiría si antes no se asociaba a la mujer.

El trabajo de los menores fué también objeto de debate. Se acordó hacer respetar lo legislado sobre la materia. Para lo cual aconsejóse llegar, incluso, al boicotaje de los patronos recalcitrantes... Organizar mítines, conferencias y una campaña en favor de terminar con el trabajo de los menores y, además, denunciar públicamente a los patronos en cuyos talleres trabajasen niños que no tuviesen la edad apropiada para ello.

Objeto de discusión fué la conveniencia de «practicar el sindicalismo todos los similares a un ramo del trabajo». Realmente, tal como estaba anunciado el tema, es confuso. El caso es, por otra parte, que no sabemos, por la documentación que tenemos a mano, cuál fué la interpretación que el Congreso dió al tema en cuestión. Suponemos que se quiere decir que era necesario se organizaran sindicalmente todos los obreros de una misma profesión, industria o ramo. Es decir, que ningún obrero o empleado quedase al margen de la organización.

Largamente fué discutido si podría pertenecer a Solidaridad Obrera más de una Sociedad local de la misma profesión. El Congreso se mostró contrario a que se aceptara más de una entidad de la misma profesión en cada localidad.

Tratóse de las condiciones a imponer a la Sociedad que, después de haber pertenecido a Solidaridad Obrera, se diese de baja. Recayó acuerdo en el sentido de que al solicitar el reingreso viniese obligada a cumplir las obligaciones que antes de darse de baja no hubiese cumplido.

«La Cooperación y el Colectivismo» figuraban en uno de los agrupamientos de los temas. La Ponencia encargada de dictaminar acordó que, siendo cuestión de la máxima importancia sobre la que ninguna Sociedad había tomado acuerdo, se dejase, para figurar en el orden del día del próximo Congreso. Y se aceptó el acuerdo de la Ponencia.

Como no podía faltar, tratóse del «Medio de conseguir la jornada de ocho horas todos los obreros en general, lo más pronto posible». El acuerdo recaído fué hacer una

activa campaña en favor de la jornada de ocho horas, dejando en libertad a cada Sociedad obrera para luchar y conseguirla cuando pudiera y lo creyera más conveniente.

«¿Es conveniente rija el salario mínimo para todos los obreros?» La Ponencia estimó que el Congreso no podía tratar este tema. Pero el Congreso acordó que el Consejo de S. O., que se había de nombrar, hiciese un estudio completo del «salario mínimo» y figurase en el orden del día del Congreso próximo.

Y, por fin, se discute el tema «Parasitismo social y medio de combatirlo». Este tema dió lugar a criticar duramente el régimen capitalista, sosteniendo la necesidad de destruirlo.

En nombre del Grupo proponente habló el estudiante de Medicina Luciano Navarro, señalando que el parasitismo social lo provoca la desigualdad económica, resultante de la injusta distribución de la riqueza.

Señala la similitud existente entre el parasitismo social que ataca a la colectividad y el parasitismo que produce enfermedades en el organismo humano. Y después de establecer comparaciones y combatir al uno y al otro, y solicitar el apoyo de los trabajadores organizados para que con sus esfuerzos combinados los destruyan, el Congreso adopta la siguiente conclusión: «El Congreso acuerda que reconoce la existencia del parasitismo social y la necesidad de combatirlo sin descanso, para lo cual cooperará a la acción social de higiene iniciada por el Grupo Escolar Vida.»

En el orden de proposiciones generales, se acordó que ninguna entidad llevase asunto ninguno a «la Junta Local de Reformas Sociales, de Barcelona, por sus comitancias con la burguesía». Que se mantuviese el boicot al diario *El Poble Catalá* y a la fábrica de fideos de Magín Quer; que se organice a los obreros campesinos y protestar de una información de *Heraldo de Madrid*.

Terminó sus tareas el Congreso con discursos por parte de varias delegaciones. Recogen cuanto se ha dicho en el Congreso y glosan los acuerdos tomados, llegando a la conclusión de que se ha hecho una gran labor de organización sindical.

Por nuestra parte, juzgando la labor del Primer Congreso de Solidaridad Obrera a través del tiempo que nos separa de aque-

lla fecha, cabe reconocer que, efectivamente, fué importante. La negativa de las organizaciones de tendencia revolucionaria a ingresar en la Unión General de Trabajadores, motivaba que vivieran aisladas, sin contacto alguno que las uniera, a merced de sus propias fuerzas y encerradas en su órbita profesional y local. Romper este aislamiento, creando el órgano de relación que las uniera, era lo que acababa de hacerse. La importancia, pues, de la obra empezada se destacaba por sí misma.

La tónica de los oradores que hablaron en la sesión de clausura del Congreso limitóse a reconocer la necesidad que existía de que se unieran los trabajadores. Y, después de reconocida y demostrada esta necesidad, añadieron que si los trabajadores querían emanciparse de la tutela capitalista y estatal, no era en las organizaciones políticas ni en los partidos desde donde podrían conseguirlo, sino desde sus organizaciones de clase, desde los Sindicatos.

A. PESTANA



Banville d'Hostel, "Caballero del ensueño y de la acción"

EL malestar europeo tiene dos causas distintas: la crisis económica mundial y el tratado de Versalles...

Y el que me habla, mi amigo Banville d'Hostel, me muestra el gran palacio donde fué firmado el Tratado de Paz de 1919. Nos encontrábamos en el parque de Versalles. Banville d'Hostel había venido de su pequeña hacienda de Chateaufort, y yo me sentía satisfecho de dejar a París por algunas horas. Entretanto, visité el palacio. Di una vuelta rápidamente por las salas glaciales en las que brilló la magnificencia y el esplendor de Luis XIV. Contemplé, con ese desinterés rara vez logrado por una impresión más profunda, más humana o más estética, las galerías de inmensos cuadros llenos de oriflamas, de penachos, de gestos grandilocuentes, de rostros rígidos en el orgullo, en el desdén, en la gloria vana y en el cruel olvido. Muebles, tapicerías, gobelinos, mil cosas perdidas en sus propios ornamentos. Y todo un pueblo de bustos, de estatuas, como en un cementerio de la Historia francesa que ha culminado en la sangrienta idolatría napoleónica... En el parque respiré libremente. La Naturaleza es mucho más soportable, aun cuando no sea más que una geometría vegetal, como aquí, con alamedas simétricas, con rincones de bosques domesticados, con céspedes extendidos como alfombras, con aguas prisioneras en estanques llenos de esculturas mitológicas... Pasamos cerca del invernadero. Damos la vuelta al pequeño Trianón. Banville d'Hostel habla:

—Dejaremos la crisis económica a las competencias. Es, por otra parte, la más curable, pues las cuestiones de interés dejan siempre acogida a la razón. El Tratado de Versalles nos parece mucho más dificultoso, en que los múltiples problemas que se plantea se levantan más sobre el plano del orgullo nacional. El Tratado de Versalles ha creado naciones nuevas sobre el territorio de imperios que no aceptan la fatalidad. Estas patrias hipertrofiadas, o resucitadas, quieren vivir, esto es,

organizarse, educarse, llegar a ser prósperas y fuertes. Este es el derecho de toda nación para el mejor complemento de la humanidad. Habiendo sufrido durante mucho tiempo el yugo del extranjero, habiendo sufrido, pueden considerar su estado actual como una reparación y su fortuna previsible como una justa recompensa. Hablarles de sacrificio cuando aún no han gozado la recompensa —y esto en beneficio de los que las sojuzgaron— es un lenguaje difícil de mantener. En nombre de la Paz, nada es menos cierto. ¡En nombre del temor! ¿Es conveniente sufrir la dictadura del temor? Sin embargo, debe de hacerse todo contra la guerra: ¡Todo y por todos! ¿Corresponde a los fuertes dar el ejemplo?

Y Banville d'Hostel llegó a la gran llaga de Europa: las relaciones francoalemanas, que él considera tan sólo como un fragmento del problema europeo, pues hay también llagas semejantes: las de Alsacia-Lorena, que supuran incesantemente, la Macedonia, la Galitzia, la Prusia Oriental, la Transilvania... Mi amigo evoca el año del armisticio:

—Del lado germánico hemos visto, durante el armisticio, al pueblo alemán acoger en el oeste a las tropas aliadas, como un mal menor, como una salvaguardia contra un imaginario bolchevismo. Todos los que pasaron el Rhin entonces referirán la acogida en sus hogares; nada demasiado bueno para el ocupante. Acogida mezclada, sin duda, con el temor: vale más escanciar el vino del Rhin que sufrir el infierno de Bélgica y del norte de Francia. Si el momento no hubiese producido tantas heridas sangrantes, hubiera sido oportuno para un acercamiento francoalemán, única garantía vital de la paz europea. Vino el gesto brutal de Poincaré, que todo lo echó a perder. Todos los germanos se sintieron heridos en su orgullo de raza. No han esperado el grito del pintor austríaco para cultivar un resentimiento que, aunque sor-do, no ha hecho más que acrecentarse, sus-



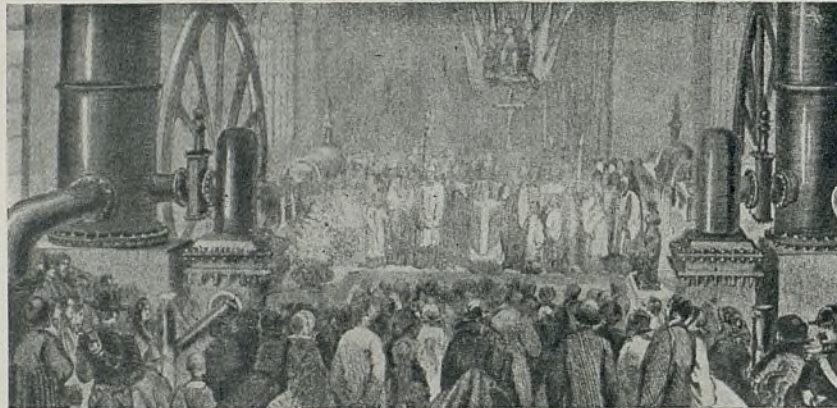
Consejo de Madrid

Moneón

MIRADAS A LA COMMUNE

(A TRAVES DE ESTAMPAS DE LA EPOCA)

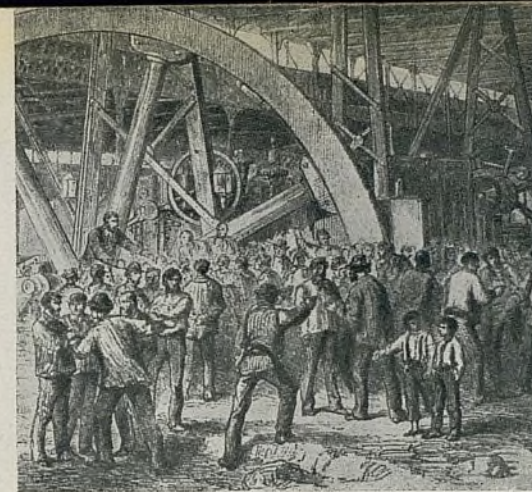
Las primeras máquinas hidráulicas: bendición de las máquinas por el clero en una fábrica de Vesinet. (Domingo 19 agosto 1860.)



Huelga de los obreros refinadores en Villette (1870).



Deportación en masa de trabajadores.

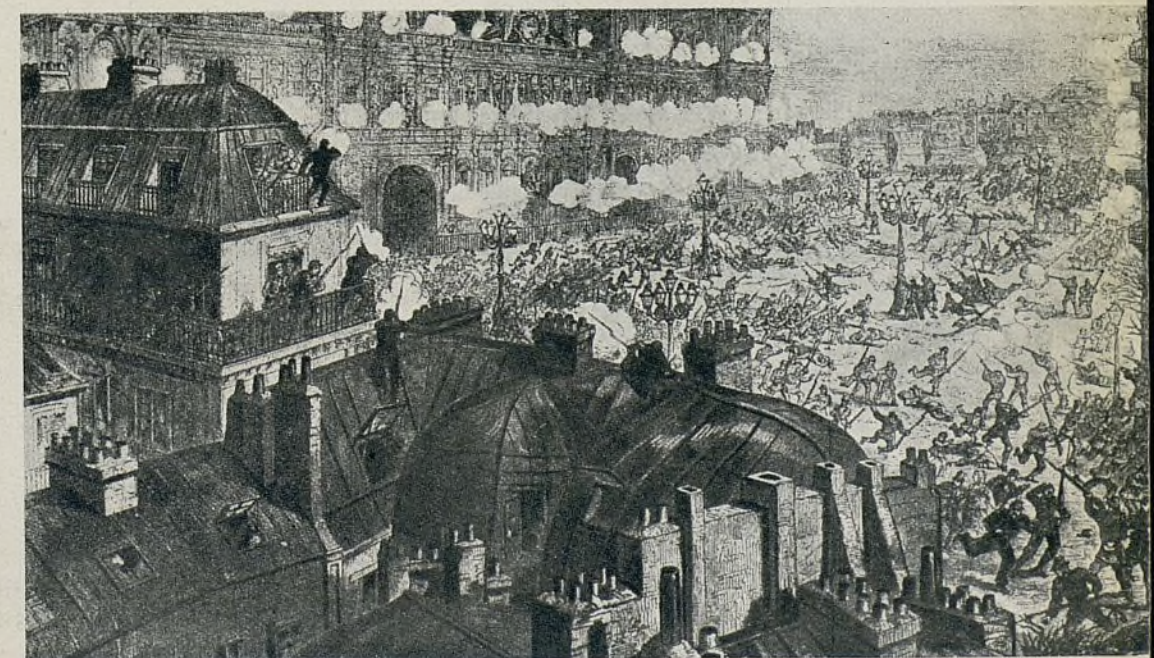


Huelga de Creusot (1870).



La armada ocupa la fábrica de Creusot.

22 enero 1871: Los blanquistas intentan un movimiento que es reprimido salvajemente.



nimiento de Madrid



Las mujeres de la Commune vistas por un dibujante burgués de la época.



Grupo de guardias nacionales.

Club de mujeres en una iglesia. (Figuración burguesa de la época.)

tentado, además, por incidentes más o menos maquinados con ese objeto. Así es como hay en cada pueblo diabólicos breños de lo peor, semidemones y semimaléficos, cuyos pueblos deben ser tenidos por irresponsables... Todos los pacifistas de Francia y de otros países esperaron por largo tiempo la hora del aflojamiento. Para todos, éste debía surgir lógicamente de la evacuación reclamada sin cesar. ¡Ay!, sabemos demasiado lo que de ello resultó. ¿Ha dejado pasar Briand el momento psicológico? ¿Es la política de Alemania un frío cálculo muy seguro de sí para halagar a los imponderables?... En el exterior, el resultado fué lamentable. Y, por el momento, Hitler triunfa como una amenaza de vesania... (1). «¡Alemania, despierta! ¡Vuelve a tener conciencia de tu grandeza de anteguerra, de tu prestigio en todos los dominios, de aquella especie de hegemonía moral nacida del temor europeo de tu formidable ejército, y se hará tu voluntad!...» Dicho en otros términos: el Tratado de Versalles quedará deshecho y no puede serlo más que así.

Estas palabras tenían un eco extraño bajo las bóvedas cubiertas de hojas. Pasábamos precisamente por junto al bosquecillo de Apolo, y el gesto de adoración y de belleza de las estatuas grises me pareció vano: ilusiones petrificadas. Banville d'Hostel continuó:

—En tal circunstancia, todos los pueblos serían sensibles a semejante llamamiento. En los germanos, que han tenido siempre el culto de la fuerza, la inclinación a todo lo que es militar y el amor a lo colosal, esta exhortación al orgullo no presagia nada tranquilizador para la paz europea... ¿Es menester sacrificar el Tratado de Versalles al orgullo teutónico?

(1) Esta entrevista de Relgis fué celebrada hace varios años, mucho antes de la subida al Poder alemán de Hitler. Actualmente, este antiguo pintor de brocha gorda detenta el Poder y ha puesto en práctica inmediatamente todos los procedimientos de persecución empleados por el fascismo italiano y por todos sus imitadores. La persecución a los socialdemócratas, y, particularmente, a los comunistas, es implacable. Las detenciones se cuentan ya por miles, con la suspensión indefinida de todos sus periódicos y con la clausura de todos sus Centros y domicilios sociales. Todo esto, con el beneplácito de Hindenburg, presidente de esa extraña e incolora República alemana, que no dejará de ver con buenos ojos los proyectos imperialistas del caudillo «nazi». ¡No en vano fué el viejo mariscal uno de los generales de mayor confianza del desterrado de Doorn!

—Varios intelectuales franceses han tenido la valentía de pedir la revisión del Tratado. «El llamamiento a las conciencias», lanzado por Víctor Margueritte, fué seguido de algunos centenares de firmas que no pueden ser ignoradas...

—Se ha dicho que tocar el Tratado de Versalles sería cambiar de lugar al descontento sin disminuir su intensidad. Esto no es sino muy verosímil —replicó Banville d'Hostel—. Los territorios arrebatados a los imperios centrales, ¿son una amputación en la carne viva de la raza, un dolo sobre el derecho secular? La historia y la etnografía responden que no, puestas a un lado algunas aldeas. Sería justo, no obstante, estudiar el caso de esas aldeas, pero se teme abrir la puerta a voraces apetitos... Acerca del plan económico, la revisión del Tratado de Versalles puede reemplazarse por una inteligencia económica europea, como lo ha propuesto Briand. En lo que atañe al plan del orgullo nacional, que interesa no sólo a Alemania, sino también a todos los beligerantes de la última guerra, hay también una solución: la fusión europea de todos los Estados en uno solo: los Estados Unidos de Europa...

—Esta fusión es más bien una federación. Los pueblos pueden federarse libremente. Los Estados se hallan paralizados por su armadura egoísta. Europa será una federación orgánica de pueblos y no una superposición híbrida de Estados.

—Sólo hace falta que haya varios que la deseen... La cuestión se halla ligada más íntimamente a un estado de espíritu que a un estado económico vital. Creemos que existe para todos los pueblos un mejor empleo del orgullo nacional. El pueblo alemán puede volver sus ojos hacia la altivez de no ser aminorado en nada por el Tratado de Versalles en lo que constituye la grandeza civilizada de una nación, en lo que afecta a su elevado puesto en la cultura universal, en sus Universidades, en sus letras, en sus artes tan imitadas en Francia, en su potencia industrial, en sus laboratorios, en sus intercambios comerciales, en el valor físico y moral de su raza. He aquí nobles orgullos más dignos de un europeo del siglo XX, que la vanidad de triunfar en un exterminio infame, cuyo secreto tiene el azar, por el falso prestigio de locos sanguinarios que no podrían representar más que deshonor, sin beneficio alguno. Pues en una guerra en que la victoria se llama cloro,

fósgeno, iperita, tan sólo hay lugar para el deshonor y para la imbecilidad...

Cuando Banville d'Hostel terminó su profesión de fe (que doy de nuevo, por ser típica para los intelectuales franceses que, en su mayoría, evitan las soluciones extremas), nos hallábamos cerca de la terraza del palacio. Desde esta altura, la vista del parque se nos apareció en una amplia simetría, en una claridad que rechaza el desorden y que sitúa a las obras de arte en cuadros naturales para la contemplación serena y la dialéctica elegante. Al volver a la estación por la ciudad que ha conservado el carácter pintoresco provinciano, aun cuando tantos edificios oficiales rememoran los siglos de la gloria francesa, Banville d'Hostel ha querido rechazar ese gusto amargo de las reflexiones impuestas por un problema limitado: las relaciones francoalemanas. Las cuestiones políticas son inevitables. Estas son obsesionantes también para los hombres cultivados del occidente, pues experimentan bastante su nefasto influjo. ¿Por qué no respirarían el aire amplio y sintético de la cultura europea, de esa armonía cultural que no debe confundirse con la prostitución de la cultura sobre los altares fétidos de Marte?...

—Sí —decía Banville d'Hostel— alcemos la mirada por encima de los cepejones envilecidos por la tempestad, por encima de las cimas encorvadas, hacia la altivez de las grandes encinas indómitas, de las que llevan sobre la riqueza de sus brazos la semilla del bosque futuro: los Han Ryner, los Romain Rolland, los Bertrand Russell, Andréas Latzko, Stefan Zweig... los Gorki y nuestro gran padre Tolstói, sin contar otros cien. He aquí los verdaderos maestros de la cultura europea de mañana... Un hombre ha fundado el cristianismo, un hombre ha edificado el islam; existe toda una pléyade magnífica para realizar nuestro sueño de los mañanas triunfantes de paz y de fraternidad.

—Pero, ¿es que no existe un impulso colectivo hacia la cultura, sin negar por esto las realizaciones individuales?

—Hoy nos parece previsible; sin embargo, considerando el impulso de los pueblos nuevos, que se hablará cada vez menos de cultura francesa y de cultura alemana para oponerlas mutuamente. Pero que con los mejores argumentos de cada una de ellas y con la aportación de las

luces innovadoras, veremos nacer un mundo de cultura universalmente adoptado que responda a las aspiraciones más humanas de las generaciones de la postguerra. Y quizá países excluidos en el pasado abrirán la marcha en el porvenir, porque centros de libertad...

El rostro —de rasgos cultivados, alargado por la sedosa perilla— de Banville d'Hostel, cuya palidez se acentúa por los cabellos rubios, un poco grises, y de azules miradas veladas, el rostro de este «caballero del ensueño y de la acción», como lo ha llamado Han Ryner en una conferencia, me ha sonreído entre las glicinas de la pequeña terraza del café, situado cerca de la estación:

—Si la luz esperantista brilla en algunas cumbres, sabemos también que las aves carniceras se agrupan en nubes para ocultarla a los ojos de los pueblos. Pero, tal como el Herakles del lago Stinfale, los vigorosos espíritus de la nueva generación abrirán en el tumultuoso cúmulo brechas resplandecientes por las cuales descenderá la claridad esperada hasta las multitudes lastimeras, entregadas en las tinieblas a las eternas hecatombes...

El tren entra en la estación. Banville d'Hostel tenía que regresar a Chateaufort. Nos hemos dado cita en París, en el domicilio de la Federación de las Artes, de las Letras y de las Ciencias, fundada por él. Es también el alma de esta Federación y su infatigable servidor. Este aristócrata que se ha separado de la aristocracia formal, para ser fiel a sus convicciones, es uno de los precursores de la poesía moderna. Pero sus libros aparecían demasiado tarde, cuando las ideas estéticas y las nuevas formas literarias que él había desparramado en revistas se han hecho corrientes. Así ha llegado a los poemas reunidos en *El sembrador de arena*. El verso libre ya tenía carta de naturaleza. Su arte, surgido de una profunda vida interior, con trágicas resonancias, tiene también esa cerebralidad, ese vigor que recuerda alguna vez la poesía de Verhaeren.

Hace también papel de precursor con la *Bandera negra*, publicada después de los veinte años, con el título de *Z*. Este volumen fué compuesto e impreso por él mismo, como su revista *Esope*. Banville d'Hostel quiere proclamar en esta época del trust, la concepción idealista del artesano, para el cual la obra de arte es una

realización integral de su creador. ¿Valor? ¿Fanfarronada? Ciertamente es que los impresores le han castigado; los editores no han aceptado sus volúmenes y también los libreros se han negado a poner a la venta libros que no están impresos por obreros calificados.

Banville d'Hostel ha dedicado su obra *Z* a la memoria del trágico de Max, que ha considerado esta punzante anticipación del fin de nuestro planeta como una de las seis obras maestras del teatro contemporáneo que deben de representarse «por el honor de nuestra época». Es menester, en verdad, mucho valor para presentar al público de teatro, de ordinario conformista y cobarde, la posible visión del fin terrestre. Banville d'Hostel ha reunido en esta obra su fuerza poética y su espíritu de síntesis, presentando en seis episodios el conflicto entre la Ciencia y la Ética, entre la máquina y el alma —conflicto que culmina en la rebelión de los Orangs-Gores (hombres creados artificialmente por los científicos)— y después en la destrucción del planeta, a la señal dada por el poeta Nihil, que poseía el secreto de la última hora *Z*. Este poeta no ha querido aceptar ni la fría tiranía, científica, de una minoría política, ni la ciega dictadura, instintiva, de una mayoría sin preparación para el gobierno propio. La tierra debía desaparecer, pero para renacer con seres en los cuales el espíritu se armonizase al fin con la materia. Pero el drama de Banville d'Hostel debe de ser leído por los que desean descubrir (o provocar en ellos) un proceso de conciencia de una rara cualidad.

«Banville d'Hostel es uno de los raros escritores de hoy que no se han vendido ni se venden —dice el crítico de arte y sociólogo revolucionario Gérard de Lacaze-Duthiers—, otra noble figura digna de ser puesta de relieve en este París de numerosas glorias... Hallar en el mundo de las letras, donde todo no es más que degradación ante el becerro de oro, y necedad ante los poderosos, un alma altiva y elevada, bastante dueña de sí misma para no prostituirse, he ahí algo que parece prodigioso. Banville es esa alma. Es un alma en el sentido más elevado de la palabra, quiero decir, un espíritu viril, un animador y un excitador de energía...»

Banville d'Hostel es en realidad uno de esos apóstoles de los ideales estéticos que ha comprendido que el artista debe de lu-

char también en la arena social que es cosa *distinta* a la arena política. Ha logrado agrupar en la F. I. A. L. S. los nombres más independientes de la cultura francesa, los que no se han fosilizado en el oportunismo o «patriotismo clásico». La finalidad de la F. I. A. L. S. es el desarrollar esa solidaridad profesional y moral que es la base de tantas aspiraciones culturales. Su primer llamamiento precisa: «La gran familia de los artistas, de los escritores y de los sabios, se halla diseminada por el globo, con frecuencia en la pobreza y en el olvido, a merced de las brutalidades de la lucha... ¿No corresponde más a los verdaderos grandes de la tierra aportar al pueblo, además de los descubrimientos y de las obras maestras, la obra ejemplar de la fraternidad?»

Yo podría dar bastantes ejemplos para poner en evidencia cuán fértil ha sido, desde este punto de vista también, la acción de Banville d'Hostel. Por mi parte, le estoy sumamente reconocido. Su mensaje ha figurado entre los primeros que me llegaron de occidente, después del armisticio, en Jasey, la ciudad rumana del «refugio de guerra». Entre las primeras relaciones internacionales —identificaciones y comuniones después de la pesadilla de 1914-1919— figuran también las que he tenido por intermedio de la F. I. A. L. S., que he representado en Rumania, como delegado general, pero con una asiduidad que ha sobrepasado los cuadros iniciales. Año tras año, esta asiduidad ha encontrado nuevos terrenos de acción. Al presente, estos terrenos se hallan ligados por la concepción integral del pacifismo y del humanitarismo, constituyendo un plan unitario —planetario— donde nadie es supernumerario (aunque tan pocos hayan llegado a la conciencia de su misión) y donde cada nuevo combatiente del espíritu es más precioso que un regimiento de adheridos a los dogmas sin horizontes vitales.

Por la tarde, cuando fui a ver nuevamente a Banville d'Hostel, pasé por el Boulevard Clichy, y bajando hacia la Place Blanche, me vi sorprendido de nuevo por las aspas del «Molino Rojo», girando encima de esta feria del erotismo de lujo. La orgía eléctrica centelleaba sobre las fachadas, por encima de los tejados, por encima de las

calles, y los hombres desaparecían en parejas en bares, en «dancings», en casas de tolerancia, en «music-halls», atraídos por las llamadas de la lujuria de mil ventosas insaciables...

Di vuelta por la calle Fontaine. Cien pasos más y heme aquí llegado al cuarto piso, a una gran habitación que es, a la vez, despacho, biblioteca, redacción, imprenta, sala de sesiones, taller de pintura y dormitorio, en la cual compartí con Banville d'Hostel recuerdos ligados a los esfuerzos actuales y actualidades vinculadas a esperanza: esperanzas que traen de nuevo a cuestiones inmediatas que exigen una solución, una acción... Y uno a uno entraban los amigos, los camaradas, los solitarios que forman aquí una familia libre, cordial y consoladora: literatos, pintores, artistas y algunos trabajadores manuales que son verdaderos intelectuales por su esfuerzo en responder a las interrogaciones de la conciencia. Han llegado de Montmartre, de Montparnasse, de Batignolles... Cofradía formada de los individualistas, cada cual con un rostro que me solicitaba por su carácter pintoresco o trágico, cada cual con su humilde, pero heroico destino, aportando cada cual el testimonio de una vida que quiere sobrepujarse por más justicia y por más belleza, por más amor y ayuda mutua.

Por la alta ventana, penetra la aureola color de sangre de la feria lujuriosa de la vecindad; algunas trepidaciones hacen temblar las colgaduras del baldaquín, bajo el cual ha colocado su lecho el poeta. Sobre un caballete, el retrato sin terminar de Banville que recuerda el fantasma de un Don Quijote seráfico y lúcido, más fraternal que el héroe de Cervantes. En un rincón, la prensa de mano, donde imprime su pensamiento después de haberlo escrito con la pluma de ánsar... Y toda la estancia tenía esa apariencia vetusta, esa atmósfera de santuario en la cual vibra una gran creencia, una protesta de cada día contra una técnica sin alma y contra una sociedad sin humanidad.

Estábamos todos, unos veinte visionarios, rebeldes y creadores, como en una isla en el océano de millones de seres de París. Yo sabía que en los demás barrios hay islas semejantes, donde pueden refugiarse los que

no quieren pactar con la *mediocracia*, con el cenagoso «partido de la fealdad» —como le llama Gerardo de Lacaze-Duthiers, que considera el arte como una función de la vida que tiene sus raíces en la humanidad. El partido de la mediocracia comprende a los arribistas, a los pseudoartistas, a los falsos pensadores, a los políticos, a los moralistas, a todos los «brutos» parasitarios o utilitarios. Contra él se afirma cada vez más la *aristocracia*, formada de individuos libres, sinceros, emancipados de las tradiciones y de los fetichismos y que se esfuerzan en *embellecerse* en contacto directo con la vida, reaccionando contra el medio, mediante «acciones de arte».

Pero el fondo del arte es el amor. La belleza consiste en la viva síntesis entre la lógica del pensamiento y la emoción del alma. El arte es la verdadera expresión de la vida moderna; no puede ser utilitario, sino útil. No «arte puro», pero tampoco «arte de tendencia». El arte es *asocial*, *amoral* y *apolítico*, y rechaza el compromiso popular y la dictadura de una clase. Pero acepta el individualismo, «el santo egoísmo creador» que Lacaze-Duthiers eleva hasta una concepción de «la voluntad de fuerza estética». Voluntad opuesta a «la voluntad de potencia», de Nietzsche, pero próxima a «la voluntad de armonía», de Han Ryner o de H. L. Follin. Esta fuerza estética actualiza el ideal por medio del esfuerzo creador de las individualidades...

La discusión nos ha retenido hasta bien entrada la noche, en esta habitación débilmente iluminada. Pero la luz era interior y fulguraba en las miradas profundas y apasionadas, pero puras de todas maneras, de aquellos camaradas, de los aristócratas que sirven a la humanidad sin subordinarse a ella. Mas, por su sugestión idealista, por su realización de arte, por su libre fraternidad, quieren atraer hacia sí a los oleajes oscuros de las multitudes, hacia sus aspiraciones espirituales, embelleciendo así la existencia de la humanidad y proporcionando un fin elevado a su trabajo cotidiano, en los cuadros infinitos de la Naturaleza y en los moldes artificiales, inevitables aún, de la sociedad.

Eugen RELGIS

Bucarest.

Moscú y Berlín

Consecuentes con nuestra línea de conducta constantemente seguida y que ahora queremos afirmar aún más, proseguimos en el eclecticismo que creemos necesario al examen imparcial y al sereno análisis de la cuestión económico-social en sus diversos aspectos.

Así, pues, y teniendo cuenta de que la cuestión rusa es de primordial categoría en el estudio del movimiento obrero internacional, iniciamos con el presente una serie de artículos sobre Rusia, que, redactados por las más eminentes firmas de España e internacionales, constituirán en su conjunto algo como una gran encuesta cuyas opiniones tal vez resulten contradictorias o al menos dispares entre sí, pero que siempre reflejarán puntos de vista sinceramente desarrollados y enfocados de manera objetiva.

Hacemos esta advertencia previa, para obviar posibles interpretaciones inexactas sobre la fijeza de criterio de ORTO. ORTO tiene un criterio fijo y éste es responder a su calificativo de «Revista de documentación social».

LA actitud adoptada por el Gobierno de la U. R. S. S. ante la Alemania fascista es análoga a la que adoptó en su día con referencia a Italia. Mientras los comunistas alemanes son salvajemente perseguidos, los gobernantes (comunistas) rusos han hecho a los industriales germanos ordenamientos por valor de 150 millones de marcos oro. Por otra parte, el Gobierno de Hitler ha concedido a Rusia una prórroga para el pago que debía efectuar a Alemania en el año actual.

Una nueva política extranjera

La U. R. S. S. ha pasado, desde aquella agitación frenética que el pasado año reunía a comunistas y nacionalistas alemanes en una misma hostilidad contra el tratado de Versalles, hasta una franca pugna contra la revisión del mismo tratado. Radek ha escrito lo siguiente en el *Izvestia*:

«El camino que lleva a la revisión del Tratado de Versalles, tratado de presa y

de sufrimientos, pasa por una nueva guerra mundial. Todos los esfuerzos hechos por los interesados para presentar las cosas como si se tratara de un nuevo examen pacífico de los viejos tratados, no servirían para engañar a nadie. La agitación diplomática que flota en torno de la revisión no es sino una de las formas de la preparación de la guerra. Esta agitación solamente responde a un intento de movilización de las masas populares de los países que a ella se entregan y sirve para presentar al enemigo como un monstruo; para tantear el terreno, en una palabra, sobre que edificar una conclusión de alianzas bajo los auspicios de una regularización dictada por las armas. La palabra «revisión» significa «nueva guerra mundial».

Diplomacia y demagogia

L'Humanité, diario comunista francés, en su número del 24 de mayo último, decía:

«Litvinov, representante de los obreros, campesinos y soldados de la Unión Soviética, ha encontrado, en Ginebra, la hostilidad unánime de todas las potencias capitalistas, especialmente la de todos los países vencedores, CON LA FRANCIA IMPERIALISTA A LA CABEZA, contra su proposición de desarme general simultáneo y controlado.»

El 20 del mismo mes de mayo, Litvinov había escrito a Paul Boncour, ministro de la guerra de... LA FRANCIA IMPERIALISTA:

«La aprobación unánime que de la Cámara ha merecido el pacto franco-soviético de no agresión me proporciona oportunidad —que no quiero desaprovechar— de decirle con qué satisfacción tan profunda ha acogido el Gobierno Soviético esta manifestación de los representantes de Francia en favor de un acercamiento franco-ruso.

«Conviene que sepa el mundo entero que este pacto constituye un factor de importancia no sólo en las relaciones de nues-

tros dos países, SINO TAMBIEN EN LA CAUSA DE LA CONSOLIDACION Y DE LA SALVAGUARDIA DE LA PAZ EN GENERAL.

»Firmado, Litvinov.»

Y esta otra carta a Herriot, ministro del Exterior en Francia:

«En el momento en que el voto unánime de la Cámara de los Diputados corona la conclusión del pacto francosoviético de no agresión, tengo que decirle particularmente que no olvidamos la preciosa intervención de usted en las negociaciones preparatorias de este pacto, intervención que ha permitido que llegara a buen fin.

»No olvidamos tampoco que este documento, cuyo valor crece y culminará con el acercamiento de nuestros pueblos y con una VERDADERA CONSOLIDACION DE LA PAZ GENERAL, lleva la firma de usted.

»Siga siendo, en su lucha infatigable por la paz, el fiel artífice de esta obra de que fuera iniciador diez años ha.

»Pensando en cuán escasas son las personalidades como la suya en nuestros días, le envío hoy, con mi felicitación, la expresión de mis más amistosos sentimientos.

Firmado, Litvinov.»

Naturalmente, *L'Humanité* no publica estos... certificados de pacifismo, enviados a los representantes del IMPERIALISMO FRANCES.

Tractores y automóviles

Leningradskaia Pravda, de Leningrado, publica:

«En abril, las fábricas de tractores de Stalingrado y Kharkov han producido 6.322 tractores, o sea más de una vez y media la producción del año último. Tres fábricas de automóviles han producido en abril 3.055 camiones. La fábrica de Gorki ha dado, además, 500 coches. La producción automovilista se ha duplicado.

»El precio de fábrica de un tractor ha descendido de 352 rublos en Kharkov, y de 162 rublos en Stalingrado. El precio de fábrica de los autos ha descendido de rublos 87, en Moscú, y de 79, en Iaroslavl.»

¿Trimetalismo en Rusia?

El *Wiener Wirtschafts Woche*, de Viena, anuncia que el Gobierno ruso está es-

tudiando un proyecto de adopción de la moneda de platino.

«Rusia posee el mayor «stock» del mundo en platino (alrededor de 400.000 onzas, de un valor de unos 15 millones de dólares); mas en el actual estado del mercado, la capacidad adquisitiva de este metal es muy reducida. Así ha surgido la idea (lanzada primero por Lionel Edie en el diario financiero americano *Banquers Magazine*, y bien pronto asimilada por las autoridades soviéticas) de utilizar este tesoro, inaplicado, para la creación de un Banco de Emisión. Se puede suponer que el platino sería convertido en piezas, y en esta forma depositado en un «Banco del Platino», que quedaría autorizado para emitir billetes garantizados por esta cobertura. Evidentemente esto no podrá tener una extensión más que relativamente mínima en la circulación, porque, tomando por base una cobertura del 33 por 100, no podrá ponerse en circulación más que poco más de 40 millones de dólares en billetes. Pero, habida cuenta de la penuria de signos monetarios de valor elevado que padece actualmente Rusia, una cantidad como la citada no sería ciertamente despreciable.

»Existen hoy en Rusia dos clases de signo monetario: la moneda tchervonetz, numerario del Estado, pero muy depreciada, y que se negocia en las «Bolsas negras» con una minusvalía de 50 por 100 aproximadamente sobre su valor oro teórico, y, en concurrencia, las divisas y numerarios extranjeros, sobre todo dólares U. S. A., que no pueden utilizarse sino en pagos al exterior. La creación de una moneda de platino acarrearía cierto aumento de la capacidad exportadora soviética, ya que libraría un montante equivalente de billetes en dólares que circularan en el comercio interior y podrían utilizarse en regularizar las exportaciones.»

El periodismo en la U. R. S. S.

Al paso y en la medida que el nivel de la instrucción pública se eleva en la U. R. S. S., la prensa adquiere mayor esplendor. Al principio de 1932, contábanse en la U. R. S. S. 5.600 diarios (contra 859 en 1913), con un tiraje global de 35 millones de ejemplares, o sea diez veces mayor que antes de la guerra. Entre estos perió-

dicos, 1.600 aparecen en 83 idiomas, hablados por las diferentes nacionalidades que forman parte de la Unión.

Sobre esta producción hay que contar que hay 4.000 diarios en lengua rusa y 1.600 escritos en dialectos y en los diversos idiomas regionales.

En la antigua Rusia había solamente dos diarios que tuviesen un tiraje superior a 100.000 ejemplares. Actualmente se cuenta:

Un diario cuya tirada pasa de dos millones.

Dos, que pasan de millón y medio.

Tres, de más de medio millón.

Treinta y cinco que exceden de los 30.000 ejemplares.

El tiraje de los diarios de fábrica supone la décima parte del tiraje total.

La producción librera

La producción librera progresa en la U. R. S. S. considerablemente también. En la vieja Rusia cifrábase aquélla, un año con otro, en 550.600.000 pliegos de 16 páginas. Bajo el nuevo régimen, en 1931, ha alcanzado la cifra de 3.500 millones de pliegos. En esta producción, un muy considerable porcentaje corresponde al libro técnico.

El número de libros editados ha ascendido de 40.871, en 1929, a 49.165, en 1930. En el mismo tiempo, el número de libros aparecidos en todas las ediciones ha pasado, de 393 millones, a 859 millones; la producción del libro en Rusia es hoy superior a las de Inglaterra, Alemania y Estados Unidos juntas.

Los dominios en que esta producción es más abundante, son: la Técnica (11'8 %), la Agronomía (13 %), las Ciencias (12 %) y la Literatura antirreligiosa (10 %).

Lo que es la «Mosgorspravka»

S. Kaionroff ha publicado en *Ogoniok*, de Moscú, un artículo muy interesante acerca de la organización del servicio de Informaciones que es una ramificación del Secretariado. Dice así:

«¿Quién ha escrito la *Odisea*?... ¿Dónde se cultivan las setas?... ¿Cuándo se terminará de abrir el canal Volga-Moscú?...

«Centenares, millares, millones de pre-

guntas surgen en otros tantos ciudadanos soviéticos. Y todos estos ciudadanos solicitan respuestas claras y exactas. Para satisfacer la curiosidad de los moscovitas, se ha creado una organización especial, una oficina de informes que se llama «Mosgorspravka».

«Existen actualmente en Moscú 110 quioscos destinados a este servicio, diseminados por la ciudad, por las instituciones y por las empresas.

«Durante el año pasado, la «Mosgorspravka» ha respondido a siete millones de llamadas telefónicas y en ella se han recibido 300 cartas diarias por término medio, a cuyas cartas se ha dado respuesta inmediata.

«Las preguntas llegan de todas partes: de Yakoutsk y Kounzevo, de Kamtchatka y Koubleff; de todos los puntos de la Unión y hasta del extranjero.

««Mosgorspravka» ha adoptado esta divisa: *No hay pregunta sin respuesta.*

«Un grupo de obreros de California, preguntó:

««¿Qué representa la U. R. S. S.? ¿Existe en realidad el Plan quinquenal?»

«Y he aquí otra carta:

««Señores:

«Tengan la bondad de darme noticias relativas a la religión en la U. R. S. S. ¿Cuál es la actitud de los Soviets a este respecto? ¿Es preciso renegar de Dios para adquirir la ciudadanía soviética?—*Wilfred Day*. Inglaterra.»

«¿Cómo podrían quedar sin respuesta estas preguntas?

«Las cuestiones planteadas por nuestros compatriotas son a veces muy curiosas. El ciudadano V., del Cáucaso del norte, tenía necesidad de saber «dónde y cuándo se descubrieron la primera vez hormigas fósiles».

«Esta pregunta es ardua. La «Mosgorspravka» se dirige a un sabio, a otro, a otro; nadie lo sabe en Moscú. La consulta del ciudadano V. es transmitida a la Academia de Ciencias, y, al fin, recibe aquél, por el precio de un sello de correos, una conferencia del académico Martynoff.

««¿Desde qué siglo se emplean, en la lengua rusa, determinadas interjecciones?» El curioso queda informado por el profesor Schnor.

««¿Cuántas chicas guapas hay en Moscú?» «¿Dónde invernan los cangrejos?»

«¿Cuándo silban?» No se crea que tales preguntas quedan sin contestación; se las contesta simplemente mencionando el artículo del Código que castiga esta clase de burlas.

»Pero no es solamente en el orden de las noticias como la «Mosgorspravka» es útil a la población. Veamos:

»N., soltero, vive solo en una habitación; ha de entrar en su oficina a las nueve de cada mañana. Pues bien: a las ocho en punto, el teléfono suena y no cesa hasta que N. descuelga el receptor y escucha una voz amable que le dice: «A las nueve, a trabajar.»

»Así despierta la «Mosgorspravka», todas las mañanas, a diferentes horas, a más de 300 empleados de Moscú.

«¿Ocupa usted un puesto importante, pero no tiene usted secretario? ¿Ha de salir usted de su despacho? ¿Quién vendrá durante su ausencia? Esta dificultad se resuelve muy sencillamente. Por 20 rublos al mes, el trabajo de secretario puede desempeñarlo un empleado de la «Mosgorspravka»; el teléfono de usted quedará enlazado al suyo y él se ocupará de lo demás. Hasta ahora, 150 trabajadores utilizan los servicios de esta clase de «secretarios».

»Mil diarios soviéticos y muchas decenas de periódicos extranjeros son leídos y recortados diariamente en la «Mosgorspravka». El año último, sus abonados han recibido 2 millones de recortes de periódico, sobre diversas cuestiones.

»El número de quioscos de información aumentará de 110 a 160, y se espera distribuir en 1935, 5 millones de recortes de prensa.

»Estos quioscos admiten toda especie de emisiones. Por ejemplo:

»«Mi tía llega dentro de una semana. Aquí tiene usted 50 kopecs. Telefonéela cuando llegue y dígame que venga a verme.» O bien:

»«He iniciado una solicitud de pensión; tenga usted la bondad de seguir este asunto.»

El Boletín económico ruso

Ha comenzado a publicarse, en francés, un *Boletín económico ruso*, que recomendamos a cuantos no puedan adquirir el Boletín análogo que redacta en ruso, en Praga, el profesor Prokopovitch,

o el publicado en inglés en el *Bureau of Research ou Russian Economic Conditions*, por la Universidad de Birmingham.

Reproducimos de la interesante revista de París *La Critique Sociale* los siguientes resúmenes de estudios publicados en el citado Boletín:

«Núm. 1.—Octubre.—A. Markov: *La política agrícola de los Soviets y sus resultados*. Tras una exposición de la tesis oficial, el autor establece el balance negativo de la colectivización; destrucción del ganado; siembras desordenadas y tardías; baja del rendimiento por hectárea; pérdidas durante la recolección y la trilla; decadencia de la agricultura a pesar de la mecanización del trabajo; encarecimiento de los productos agrícolas; hambre.—N. Avnatamov: *La industria petrolera*. La progresión de la producción del Nafta ha cesado en 1932. El Plan está lejos de realizarse, faltando alrededor del 20 %.—*La industria hullera*. A pesar de los bloqueos y del incremento del utillaje, la producción carbonera está en baja desde el año último.—*El proletariado industrial*. Cifras sobre la inestabilidad de la mano de obra. Los obreros están en huida perenne.

»Núm. 2. — Noviembre. — A. Markov: *Las nuevas empresas industriales*. Pese a la renovación de las antiguas fábricas y a la construcción de las nuevas, los precios de fábrica aumentan por regla general. La agricultura, sacrificada a la industria, con grave perjuicio para ambas.—N. Popov: *La recolección del trigo, la siembra, etc.* Largos retrasos en la cosecha; pérdidas y despilfarros; robos y represión (la pena de muerte, castigo de los merodeadores; largos retrasos en la siembra de cereales de invierno; pérdida del grano en los campos helados; largos retrasos también en las labores de otoño, en los *stockages*, etc.; los campesinos se defienden por todos los medios.—S. Kojdestvensky: *El comercio exterior*. En baja y por debajo de lo previsto en el Plan, no obstante las ventas a precio ínfimo.—N. Avnatamov: *La industria petrolera*. La producción baja, entre otras razones, porque los sondeos disminuyen. El Plan no se ha realizado.

»Núm. 3.—Diciembre.—A. Markov: *La estadística soviética*. Observaciones justas sobre las falsificaciones estadísticas de

Moscú, cometidas en nombre de... la lucha de clases.—W. Sollogoub: *Las finanzas. Análisis del Presupuesto y de las ficciones presupuestales.*—A. M.: *El precio de los productos.* Varía en extremo y es exorbitante.—M. Philipov: *Los obreros.* Aumento numérico; baja del salario real; incapacidad productora; inestabilidad de la mano de obra; falta creciente de legalidad; represión draconiana; esclavitud administrativa de los asalariados.—N. Avnatamov: *La industria petrolera.* Está en decadencia a consecuencia de la debilitación de los yacimientos, explotados sin criterio; el coeficiente de barrenación y extracción aumenta y, conjuntamente, el precio de coste también.»

Como se ve por estos resúmenes, no es posible juzgar la política económica del Gobierno de la U. R. S. S., si no se sigue de cerca la crítica imparcial, al mismo tiempo que la literatura oficiosa.

Una carta de Rusia

La Révolution Proletariénne, de París, publica, en su número 145, una carta de un obrero de Moscú, en la cual se dice, entre otras cosas:

«En Ucrania, en el Cáucaso del norte, hay hambre; verdadera hambre, con todos sus horrores. Y lo más grave es que se ha sembrado muy poco y mal, y que el ganado no ha podido quedar más reducido. En Crimea, y en muchas regiones de la Siberia, las poblaciones están soportando las más duras privaciones desde hace ya tres años...»

El caso Víctor-Serge

Por segunda vez ha sido arrestado en Leningrado el escritor comunista Víctor-Serge. El «Círculo Comunista Democrático» ha lanzado en su defensa un Manifiesto, en el que se dice:

«Como tantos otros millones de trabajadores, perseguidos a despecho de los principios invocados por la Revolución de Octubre; a despecho del Programa del Partido Bolchevique; a despecho de la Constitución de la República de los Soviets, Víctor-Serge no podría, en grado alguno, bajo ningún título, ser tachado de hostilidad hacia el comunismo, del que se afirma irreductible partidario. Pri-

vado de todo derecho de expresión, lo mismo que sus conciudadanos, y de toda posibilidad de infracción a la regla común, él no ha podido perjudicar en modo alguno al régimen que le azota. Sus escritos publicados en Francia, su correspondencia interceptada por la censura, atestiguan únicamente la constancia de sus sentimientos revolucionarios y la fidelidad irreductible a las ideas de Lenin. La única hipótesis aducible, será, pues, que el autor de *Hommes dans la prison* ha sido acusado de no comprender el comunismo, en la intimidad de su conciencia, a la estricta manera de los poderosos del día.»

La compañera de Víctor-Serge ha enloquecido. Solamente una agitación internacional podrá salvar, como lo salvó en 1918, a este escritor, del cual queremos recordar su campaña contra los anarquistas.

El secuestro de Katia Karianina, esposa de Pérez Combina, el caso Petrini y tantos otros, no menos escandalosos, demuestran que la U. R. S. S. no disfruta de una libertad política mayor que la existente bajo un régimen fascista.

C. BERNERI

Niñas que se prostituyen por 20 pfennigs (1 f. 60)

Se ha descubierto en Humboldthain, barrio de Berlín, más de treinta niñas (de ocho a catorce años) que acosaban sistemáticamente a los hombres, a los que se ofrecían por unos cuantos pfennigs.

La policía ha encontrado en uno de los grandes parques de Humboldthain un verdadero mercado de amor, que se había organizado casi exclusivamente para los mineros. Las niñas se conocían entre sí, y unas comunicaban a las otras que los parados pagaban voluntariamente y sin regateos, de treinta a cuarenta pfennigs.

Después de un laboriosísimo interrogatorio, la policía ha descubierto que las pequeñas tenían por costumbre refugiarse en una de las callejas próximas de Humboldthain.

El propietario de las habitaciones y uno de sus amigos fueron detenidos y conducidos a la Comisaría. Ante el acoso de las preguntas de la inspección femenina de policía, declararon que habían sido «seducidos» por las provocativas exhibiciones de las menores, cuyos ataques no habían podido resistir.

La actuación del anarquismo militante

NUESTRA participación en la lucha social nos coloca en una situación que debe ser examinada a fondo para obtener mayores resultados de nuestros esfuerzos. Nos referimos a lo que debemos hacer como fuerza actuante, antes, durante y después de la revolución.

La dispersión de las fuerzas del anarquismo en distintas direcciones, afines pero ya divergentes, y la enervación de sus actividades generales son hechos indiscutibles, de carácter internacional, y que tienen raíces profundas. El anarquismo revolucionario y negador que se desarrolló al margen del movimiento obrero se ha diluido en especializaciones neomaltusianas, naturistas, individualistas, educacionistas, ilegalistas, colonistas, etc. Lejos de aumentar, su influencia y el número de sus adeptos han disminuido con el tiempo. Es un fenómeno innegable. Hoy, fuera de España y Suecia (1), apenas existe anarquismo militante cuya acción, exclusivamente propia, sea verdaderamente seria.

Sin embargo, estamos convencidos de que nuestros conceptos son certeros, de que se ajustan a la aspiración humana de mayor felicidad y a las necesidades del progreso de la sociedad.

¿Dónde radica la contradicción entre esa convicción y el debilitamiento de la corriente de pensamiento y de fuerza social que lucha por el triunfo de las soluciones más acertadas? ¿Será que nos ilusionamos, que la Humanidad se obstina en desconocer sus propios intereses, en permanecer esclava?

Ninguna razón seria permite asegurarlo. El hombre de hoy no es inferior al de ayer, y sería absurdo opinar que hemos llegado al final de la evolución de la Humanidad. Por poco que se reflexione sobre lo inverosímil de semejante afirmación, se comprenderá que su enormidad nos dispensa de mayores demostraciones

y detallados razonamientos para refutarla.

¿A qué atribuir, pues, esta situación paradójica? ¿A qué atribuir al mismo tiempo nuestra disgregación interna? Es lo que vamos a procurar analizar, para, después, exponer las conclusiones prácticas y teóricas que se impondrán.

El anarquismo tiene características propias que, de acuerdo a la psicología de los hombres actuales, a los hábitos de la vida pública, explican este estado de cosas.

1.º No es un partido en el sentido corriente de la palabra, es decir, que lucha para adueñarse del Gobierno y ejercerlo.

2.º No es una fuerza de acción económica inmediata, como lo son los Sindicatos, las Cooperativas, las Sociedades de socorros mutuos, etc.

3.º No es tampoco una corriente con medios reconstitutivos de la sociedad creados por ella, con tipos de instituciones que le sean propios, y por lo tanto, no es susceptible de atraer mañana en su seno a las muchedumbres.

Creemos que estas tres proposiciones deben ser desarrolladas.

1.ª El anarquismo no es un partido político en el sentido corriente de la palabra. Pero puede ser considerado, ya que forma una determinada corriente en la vida pública de los pueblos, que tiene ideas sociales suyas y lucha para hacerlas triunfar, como un partido político. Prácticamente lo es, y tanto Malatesta como Fabbri, han empleado la expresión y la han defendido.

Tiene una estructura diferente, ya que otros son sus fines y su objetivo. Pero, como elemento homogéneo, como parte independiente de las luchas civiles, su función es la de un partido. Nos resistimos a aceptar el vocablo para evitar las confusiones y el peligro de que ciertos espíritus predispuestos hagan de esa denominación un pretexto de actuación parecida a la de los partidos autoritarios. Nada cambia a la realidad del hecho. Ningún diccionario implica que un partido deba ser autoritario o libertario. La coincidencia de las ideas y de los esfuerzos para un mismo fin es suficiente.

(1) El de Italia, que prometía mucho, fué destruido por el fascismo. El movimiento anarquista israelita de Estados Unidos es importante, pero no pesa seriamente en la vida de ese país.

Como los demás partidos, sólo nos une una comunión de ideas y propósitos, y aun cuando todos los hombres llegaran a ser anarquistas, siempre habríamos de recurrir, nosotros y el resto de la población, a entidades económicas y administrativas que no hemos creado, que difícilmente podrán crearse.

Explicado lo que nos asemeja, examinemos lo que nos separa.

Los partidos han aspirado siempre a ejercer el Poder para legislar y aplicar sus conceptos gracias al mecanismo del Estado.

El instrumento técnico, el medio de aplicación es, por lo tanto, el Gobierno, el empleo de todas las instituciones de administración pública y de coacción que una victoria pondría en sus manos.

En cambio, el anarquismo no aspira al Poder: lo combate. No le es posible, contrariamente a los otros partidos, materializar sus conceptos mediante las instituciones de coacción encargadas de aplicar lo que una nueva legislatura o un Comité, o los propios Congresos, decidieran. Carece de un instrumento fundamental para los demás, y que no lo puede utilizar sin negar sus afirmaciones fundamentales de que la sociedad debe librarse de toda práctica autoritaria si se quiere dignificar.

Tal es la diferencia esencial.

2.^a No es una fuerza económica de acción realizadora inmediata.

La diferencia con los partidos autoritarios consiste en la falta de un instrumento político mediante el cual se manejarían los instrumentos de otro orden, especialmente los económicos. Pero hay otras corrientes que aspiran a realizar una transformación estructural y jurídica de la sociedad en sentido socialista, sin apelar al procedimiento político. Contienen su doctrina y se realizan directamente en el terreno económico, son al mismo tiempo sus definidoras, sus propias directoras, su brazo y su cerebro. El cooperativismo es la más poderosa. En sus orígenes tendía a sustituir paulatinamente al capitalismo, eliminándolo sin luchas cruentas. Y ha hecho una obra extraordinaria de preparación de las masas, capacitándolas para la administración económica.

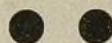
Hoy carece de espíritu revolucionario, aun en el concepto evolucionista de la revolución, y no efectúa esa socialización primitivamente anunciada, que era desea-

ble verla llevar a cabo con ininterrumpida voluntad.

A pesar de la excelencia de sus principios fundamentales y de sus objetivos teóricos, se ha generalmente empantanado en una actividad meramente comercial, desviadora de su misma obra y del espíritu revolucionario. Las tácticas empleadas han eclipsado los fines perseguidos.

3.^a El sindicalismo es el que más enérgicamente se sitúa dentro de las corrientes económicas en el plano constructivo del porvenir. Es también teórico y aspira a ser realizador de sus propias doctrinas. Pero padece del mal de la unilateralidad, inconciliable con toda vida individual y social, y su preparación es más teórica que real, debido, en parte, a las luchas permanentes que han hecho de él, y era inevitable, mucho más un elemento de acción política demoledora que un reconstructor de la nueva sociedad.

De hecho, no ha capacitado hasta ahora a los trabajadores que le respondían, para cumplir los fines que se propone. Pero con relación al anarquismo, sus posibilidades de realización propia son indiscutiblemente superiores, en sentido subjetivo, por el número de obreros organizados con que *puede* contar. Y decimos *puede*, porque en realidad, internacionalmente, el sindicalismo ha desaparecido.



Bien o mal, completos o incompletos, los partidos políticos y las tendencias económicas que hemos examinado tienen sobre el anarquismo la ventaja enorme, en cuanto a atracción de masas y movilización constante de energías, sea la apetencia de Poder, sea las conquistas económicas inmediatas, sea la conjunción doctrinal e instrumental reconstructiva sobre amplias bases.

El anarquismo carece de esa complementación en su propio seno. Ya hemos dicho que necesita otras fuerzas para realizar su programa o sus aspiraciones. De ahí que no puede retener bajo su bandera grandes masas. Porque, y fué un error enorme no haberlo comprendido, es difícil mantener reunidos, durante decenios y decenios a un gran número de partidarios en torno a una labor revolucionaria, únicamente empeñada en negar las bondades del régimen imperante.

El hombre común *no puede* alimentarse espiritual y materialmente de eterna negación verbal, de una probabilidad distante, imprecisa, inasible, de realización social. Aun cuando en principio esté de acuerdo con nuestros principios, lo lejano, que le parece dudoso de su realización, le hace buscar otra salida a sus energías, a su deseo de obrar concretamente para mejorar la vida social. Hacer poco o mucho, pero hacer; es el estado normal, equilibrado, soportable, de la humana condición.

Esto explica por qué se ha desertado de nuestros grupos, absorbidos en esa labor de crítica, tan unilateral y tantas veces de apariencia estéril. Por qué se ha ido al Sindicato, al neomaltusianismo, al colonismo, al educacionismo, movidos por el afán irrefrenable de realizar. Realizaciones menguadas, tristemente insuficientes frente a la vastedad del problema social, y que absorbían a sus parciales, desviándoles de su punto de partida. Pero respondían a la necesidad invencible de la vida, a la psicología de los hombres, de todos los seres vivientes.

Esto nos explica también por qué, cuando los grandes acontecimientos revolucionarios parecen próximos, las multitudes vienen a la revolución; por qué las minorías de la víspera se truecan en mayorías. Más aún que la necesidad, que el contagio revolucionario, o tanto como ellos, arrebatada la creencia en la proximidad de la acción, la esperanza de que se van a hacer las cosas, de que va a derrumbarse lo que de malo hay en la sociedad, de que va a nacer el mundo nuevo.

Las ilusiones que se forjan tantos hombres de nuestro ambiente, las que se forjaron incesantemente los que en él desfilaron, un Kropotkín anunciando la revolución para fines del pasado siglo, todo eso arrancaba de una misma profunda necesidad de obrar. Y no era la acción demoleadora, sino la acción constructiva de los Sindicatos y de las Cooperativas lo que poco antes de morir señalaba Kropotkín, desde la aldea de Dimitrow, como las bases de la sociedad del porvenir.

De ahí que para conseguir retener a los que se interesan por nuestras ideas, que las creen justas y aprueban en principio su realización, sea preciso ofrecer la perspectiva de una revolución cercana, como el actual descalabro de la economía capitalista y el fracaso del Estado regulador de las

funciones sociales permiten augurar, trabajando concretamente con este objeto; o si, estudiando serenamente los hechos, en las épocas normales del régimen en vigor, la revolución parece lejana, si el capitalismo lograra salvarse del abismo a cuyo borde ha llegado, nuestra actividad debería desplegarse en las instituciones de reconstrucción, donde haríamos una obra doblemente útil, preparándolas mejor para su papel futuro, y dando al anarquismo y a los que a él viniesen la sensación de hacer labor positiva para el presente y para el porvenir.

Nuestras críticas son más o menos conocidas de cuantos se ocupan de las cuestiones sociales, y es muy difícil que consigamos ganar terreno repitiéndolas incansablemente. Lo que hace falta ante todo, lo que se nos pide, lo que es preciso preparar, es el modo de remediar los defectos que señalamos. Los motivos de destrucción, sí. Pero, ante todo, sobre todo, los procedimientos de reconstrucción.

Nosotros mismos lo necesitamos. Repetir siempre las mismas cosas en distintos tonos no es suficiente para el espíritu. Esto cansa y agota. Los que quedan en tales condiciones deben tener una enorme fuerza de convicción para no doblegarse y abandonar. Pero estamos convencidos de que un psicólogo encontraría, en proporciones dominantes, un espíritu de creyente más que concepción racional. Somos prácticamente un partido político, pero espiritualmente algo tenemos también de secta religiosa.

No realizar, aunque parcialmente, aunque hubiera sido la conquista de los organismos que podían servir para la construcción post-revolucionaria, ha sido un mal fundamental. Pero se advirtió, además, con mayor o menor claridad, esta carencia de medios técnicos propios, capaces de englobar grandes masas. Y se pensó, con razón, que los grupos anarquistas eran insuficientes para reorganizar la vida, que existía una contradicción flagrante entre los postulados teóricos del anarquismo, socialmente universales, y la carencia de organismos particularmente suyos para llevarlos a cabo. Opinamos que si se hubiese cotejado una y otra cosa, sin el sentido creador y sociológico que debe informar al anarquista, muchos de los que actualmente están con nosotros se habrían ido también.

Una doctrina social debe asentarse en una serie de hechos a los que se da un valor predominante. Esta serie constata, como punto de partida, la imperfección de las instituciones existentes para oponerles un sistema opuesto o distinto, más perfecto, como meta que es preciso alcanzar.

Las ideas anarquistas parten de la negación del principio de autoridad, encarnado en los Gobiernos y los Estados, que denunciamos como elementos nocivos de la sociedad. Oponemos un sistema distinto —la palabra *concepto* nos parece más apropiada— de las relaciones entre los hombres y del funcionamiento de la sociedad. Es el de la libre coordinación de los individuos y de los núcleos, de acuerdo a sus más variadas necesidades y a las exigencias del ambiente natural en que se desenvuelve su existencia.

Tal es la base, tal el ideal.

Pero al lado de esa base negadora, el anarquismo tiene otra, fundamentada en los hechos presentes y pasados. Kropotkin ha prestado un servicio incalculable al progreso humano, al agrupar en un libro, imperecedero por sus fundamentos científicos y las deducciones filosóficas y prácticas que se imponen, otra serie de hechos netamente afirmadores. Demuestran que el apoyo mutuo, la cooperación, la solidaridad, son hechos naturales «en el seno» de las especies, y que, por lo tanto, la vida sin centralización gubernamental, sin autoridad políticoadministrativa, es una realidad indiscutible, que robustece las conclusiones del anarquismo en favor de una sociedad sin Gobiernos y sin amos.

La importancia de esas organizaciones anti o aestatales para los más diversos fines de la vida, no ha hecho sino aumentar en la humanidad desde que fué escrito *El Apoyo Mutuo*. Se ha afirmado especialmente en los Sindicatos, reformistas en su mayoría, en las Cooperativas, en las Sociedades culturales, que especialmente en los países del norte han alcanzado un desarrollo extraordinario, en las Sociedades de socorros mutuos, que pueden no responder a necesidades materiales del porvenir, pero que ejercitan a sus miembros a practicar un autogobierno que les hará más aptos para realizar la sociedad no gubernamental de mañana; en los Municipios rurales, donde la intervención directa de los habitantes en muchos asuntos de la vida local man-

tiene también en ellos el hábito de solucionar lo que pueda plantearseles.

Desde este punto de vista, la solidez doctrinal del anarquismo, la amplitud y el realismo de sus bases son indudables.

Su movimiento específico es inferior a los partidos políticos y a las corrientes económicas, por su falta de organismos propios, pre o post-revolucionarios. Pero no los tiene porque es inútil y casi imposible crearlos. Según lo previsible, los que ya hay bastan, con ligeras modificaciones o formas de agrupación que dictarán las circunstancias de mañana. Tampoco tiene el comunismo autoritario organismos económicos o políticos originales. Y es probable que cualquier partido que se empeñara en inventar nuevos instrumentos de organización fracasaría por completo.

Tomándolo en este amplio significado, el anarquismo es superior a todas las corrientes anteriormente citadas, «porque abarca todos sus organismos técnicos de administración económica. Es la única corriente del pensamiento humano que implica su reunión en una común obra de reorganización social.

Es superior en la práctica de los propósitos o, bien, hasta el presente, en los propósitos de su práctica. Es superior también en el pensamiento porque, con una visión más justa de los hechos, rompe con la tendencia al aislamiento, con la suficiencia que demasiadas veces informa a esos organismos y a sus teóricos. El sindicalismo y el cooperativismo son, en realidad, rivales, y cada uno admite la existencia del otro a condición de que le sea subordinado. Pretenden encastillarse, poder y deber solucionar con sus solas fuerzas y por completo todos los problemas de la vida individual y social.

En cambio, el anarquismo implica la amplia síntesis de cuanto puede servir a edificar la sociedad nueva. Tal es la razón por la cual no tiene instrumentos propios. No ha necesitado inventarlos. Esos instrumentos existen ya. Nuestros conceptos sociales fueron creaciones cerebrales de sus pensadores, como lo han sido todos los conceptos de las escuelas socialistas. Pero coinciden con las creaciones espontáneas de los hombres y se basan en ellas.

Gastón LEVAL
(PIERRE R. PILLER)

(Continuará.)

La Conferencia Económica mundial

LOS ESCLAVOS

SEGÚN la opinión general, la Conferencia Económica ha entrado en un callejón sin salida.

Ha servido para evidenciar a los menos prevenidos, a los más miopes, la oposición de principios y de intereses existentes entre los Estados Unidos, Inglaterra y Francia.

Los primeros, a consecuencia de las exigencias de la política interior que sigue la administración del presidente Roosevelt, rehusan a contraer compromisos en materia monetaria y de estabilizar, en estos momentos, el dólar.

Francia, Bélgica, Suiza, los Países Bajos, naciones sujetas todavía al patrón oro, exigen la estabilización general de monedas y el regreso al patrón metálico. Con razón hacen notar sus respectivos delegados que a la Conferencia Económica Mundial se ha ido a poner término a las depreciaciones monetarias y a restablecer el patrón oro internacional, y que sería, cuando menos, paradójico el que de ella resultase el abandono del patrón oro por parte de los países que aún lo mantienen.

En cuanto a Inglaterra, vacila. Los Dominios la presionan para que no siga la política europea; particularmente para que no obre de manera que la libra resulte ligada al franco. Quieren aquéllos permanecer en una actitud expectante, favorable más bien a Inglaterra, ya que la evolución del dólar importa, naturalmente, más a canadienses y australianos que la del florín o el franco suizo.

En esta coyuntura, solamente la especulación ha dado muestras de audacia y perspicacia, al darse libre curso, atacando, teniendo en jaque, al franco suizo y al florín, provocando así una inquietante desorganización en los cambios y un agravamiento de la crisis, del subconsumo y del paro.

Y ante esta nueva ofensiva de los especuladores internacionales, ante esta inopia de Francia y la Gran Bretaña, enfriadas en la discusión de intereses egoístas,

el resto del mundo permanece en silencio.

Alemania e Italia, los dos países más pagados de sí, los más preocupados por la dignidad nacional, los dos Estados fascistas, enmudecen, y los pequeños Estados los imitan.

No es posible llegar a sospechar cuáles y cómo son los resortes íntimos del fascismo internacional, si se ignora o se desdén la importancia que el capital financiero internacional tiene en los países sometidos a la dictadura fascista.

En la actualidad, toda la Europa central, oriental y meridional se halla fascitizada o en trance de serlo.

En Polonia, en Rumanía, en Portugal, el aparato burocrático ha vivido de las apariencias; pero, en realidad, vacío de todo contenido. En Alemania e Italia, las formas políticas antiguas han desaparecido, dejando el sitio a un sistema corporativo. Pero, en todas partes, el estado de servidumbre al capital extranjero es absoluto.

Todos sabemos que desde hace una veintena de años, Portugal y Grecia no son otra cosa que colonias de Lombard Street; que Austria y Hungría, por no perecer de hambre, viven de la limosna que les arrojan, con más o menos largueza, los países mismos que las despedazaron. Los Estados de la Pequeña Entente mantienen su actividad merced al concurso permanente del Tesoro francés. Polonia ha vendido sus ferrocarriles, sus yacimientos petrolíferos, sus minas de carbón, hasta su flota, a los banqueros ingleses, franceses y suizos. Si Italia puede continuar sus realizaciones edilitarias, el saneamiento de sus tierras insalubres, la electrificación de sus vías férreas, el rearmamento de su flota; en una palabra, todas esas conquistas económicas de que tan ufana se muestra, es sólo porque se ha entregado, como una ramera, a los financieros yanquis.

Y, por último, todo el edificio económico alemán vive a merced de los acreedores del extranjero (suscriptores de obli-

gaciones Plan Dawes y Plan Young, portadores de valores del Reich o municipales, de cédulas hipotecarias, letras de garantía, etc.), a cuya cabeza figuran los americanos y los franceses.

Para ocultar a los ojos de sus naturales una tal prostitución, para disimular mejor su estado de servidumbre, para desviar la atención de las realidades económicas, los países fascistas han tenido que apelar a demostraciones de un nacionalismo inquieto, vindicador y agresivo.

«Yo os he dado mi cuerpo, mi carne viva; pero me queda el alma.» Esto parecen decir tales países. Y, mientras siguen con temor y escrúpulo las directrices de

los financieros internacionales, sus gobernantes se ocupan en encarcelar a todos cuantos titubeen a la hora de jurar por el nacionalismo.

He aquí por qué, en Londres, los países más interesados en que se encuentren y apliquen soluciones inmediatas de esta crisis que debilita sus finanzas, disloca su economía, extenua a sus funcionarios, a sus empleados, a sus obreros; he aquí por qué estas naciones asisten mudas e impotentes a la discusión violenta de los Estados dominadores, Norteamérica, Francia e Inglaterra, esclavas indiferentes a los debates de sus negros.

Pierre GANIVET

BENEFICENCIA



Las damas de caridad a los huelguistas y mendigos:
—¡Vaya! No está bien que pidáis siempre los mismos.

Sobre quiénes descarga la crisis mundial

Los periódicos burgueses de izquierda, al hablar de crisis económica mundial, citan sólo los estragos que ésta causa entre los industriales, banqueros, etc. Olvidan siempre hablar de la situación del proletariado. Cuando más, algunas cifras del paro obrero, casi siempre por bajo de la realidad, y en paz.

La situación es naturalmente muy distinta. La clase burguesa, desde su posición dominante, hace todo lo posible por echar sobre la clase trabajadora el peso de la crisis.

Las condiciones de vida de los obreros son hoy tan aterradoras, que sólo teniendo en cuenta se explica uno el apresuramiento de la burguesía en establecer aquí y allá Gobiernos de dictadura fascista y la febril preparación de una nueva guerra, como medio de salir de una situación para ella extremadamente peligrosa, al tiempo que se desembaraza en los campos de batalla de un buen número de sus enemigos de clase. Vamos a echar una ojeada, rápida porque el espacio no permite otra cosa, sobre las condiciones de vida de la clase obrera en los comienzos del cuarto año de crisis económica mundial capitalista.

1931			1932		
—	Febrero	Marzo	Abril	Mayo	
21,3 por 100	34,4 por 100	35,5 por 100	35,1 por 100	37,4 por 100	

A principios del verano disminuyó ligeramente el paro, que ha vuelto a aumentar en el otoño. Hoy, el número de parados se calcula que es el 40 por 100. Esto, unido al paro crónico, da una cifra de 41,5 por cien de obreros parados. Es decir, **CASI LA MITAD DEL PROLETARIADO NORTEAMERICANO ESTA FALTO DE LOS MAS INDISPENSABLES MEDIOS DE SUBSISTENCIA.** El número de asalariados de los Estados Unidos es de unos 35 millones; por tanto, hay actualmente parados cerca de 15 millones de obreros. Si calculamos un promedio de dos personas de familia —cifra baja— por parado, tendremos que **HAY EN NORTEAMERICA 45 MILLONES**

I.-EL PROLETARIADO YANQUI

Por mucho tiempo los periódicos de la burguesía han cantado sin cesar alabanzas a los Estados Unidos, prueba palpable, decían, de que el capitalismo podía asegurar al obrero unas condiciones de vida aceptables por todos conceptos.

Hace algunos años ya que los panegiristas se han visto atacados de una extraña mudez. Vamos a ver su causa.

El paro obrero

En 1926, al decir de las estadísticas oficiales, estaban ocupados el cien por cien de los obreros de los Estados Unidos. Esto no es absolutamente cierto, ya que siempre ha habido un paro crónico, que en aquella época de auge de la economía capitalista, llegaba al nivel mínimo del 1,5 al 2 por 100. Esta situación se ha agravado con una rapidez vertiginosa desde el comienzo de la crisis, en 1929.

He aquí las cifras del paro desde 1931, considerando el de 1926 igual a cero:

DE PERSONAS CONDENADAS AL HAMBRE, puesto que en el «paraíso capitalista», no hay establecida ninguna especie de socorro de paro.

Los salarios y los dividendos

A pesar de los despidos en masa y de hacer trabajar a los obreros ocupados a un ritmo vertiginoso, los capitalistas yanquis han rebajado los salarios en casi todas las ramas de la producción. En la industria del acero la baja ha llegado al 25 por 100. En los ferrocarriles se ha aplicado este mes de febrero una nueva rebaja del 20 por 100, que, con la anterior

del 10 por 100, es una disminución de un tercio en la retribución del trabajo. Lo mismo ha sucedido en los ramos textiles y en la construcción.

La rebaja total de salarios que ha sufrido la clase obrera norteamericana, es decir, incluyendo a los parados, alcanza un 65 por 100 del nivel de 1926. Ahora bien, aun teniendo en cuenta la baja en el coste de la vida, que según las estadísticas burguesas alcanza al 18 por 100, la reducción total de los ingresos de la clase trabajadora es de 47 por 100, o sea, su nivel de vida es casi la mitad que en 1926. Esto según las cifras del Ministerio del Trabajo, que son inferiores a la realidad.

Y ahora veamos cuáles son las «pérdidas» de los capitalistas en este mismo período.

Según las cifras publicadas por la Standard Statistic Company, los dividendos repartidos en los años de 1926, 1929 y 1932, son los siguientes:

DIVIDENDOS				
(En millones de dólares)				
MESES	1932	1929	1926	
Enero	998	929	512	
Febrero	443	440	220	
Marzo	494	529	335	
Abril	654	608	426	
Mayo	494	398	290	
Junio... ..	685	658	342	
TOTAL DEL SEMESTRE ...	3.768	3.558	2.125	

Es decir, que mientras el proletariado se ha visto arrancar la mitad de sus ganancias desde 1926, los capitalistas han aumentado en el mismo período sus ingresos en 1.643 millones de dólares.

Esto por lo que se refiere únicamente a los dividendos, que hay otros capítulos que cargar a los capitalistas. Son éstos los sueldos de los altos empleados de los Trusts y Compañías y los intereses de la Deuda del Estado que van a parar íntegramente a las clases poseedoras. Con

estas dos nuevas fuentes de ingresos —más de 1.200 millones de dólares— la burguesía norteamericana ha recibido en el primer semestre de 1932, 2.875 millones de dólares más que en 1926. Esta es la colaboración de las clases de que hablan los economistas y burgueses y de los seudosocialistas.

Las condiciones de vida

Fácilmente se pueden imaginar por lo que acabamos de ver. En el campo se ha establecido en algunos sitios —California— una especie de trabajo forzado, pagando solamente con una innoble comida. En Tejas, el jornal medio de los obreros agrícolas es de diez centavos, con una jornada de doce a trece horas. En el Estado de Ohio y en otros varios, se emplea a los hombres como fuerza de tracción, para arrastrar los arados, etc., sustituyendo a las bestias de carga y a los tractores como medio de disminuir el paro.

En las ciudades, la miseria es absoluta. Los parados se alimentan buscando en los cestos de la basura o acudiendo a las interminables «colas de sopa» de la beneficencia, que no asiste más que a una ínfima parte de los necesitados.

El resultado de todo esto es lo siguiente:

En un mes en Nueva York, la metrópoli del capitalismo, han muerto de hambre 2.000 personas. La prostitución aumenta de una manera alarmante, declara el «ejército de salvación». Hay en los Estados Unidos una multitud de vagabundos cuyo único medio de vida es el robo, que cuenta en sus filas 200.000 muchachos de dieciséis a dieciocho años (1).

Alfredo CABELLO

(1) Después de escrita esta crónica, se han producido los graves acontecimientos financieros en los Estados Unidos, que todos conocen. Ellos no harán más que agravar la situación, echando a la calle a una nueva masa de sin trabajo y agudizando las contradicciones que originan el actual estado de cosas.

Cartas de Georges Sorel a Benedetto Croce

(Continuación)

7 de enero de 1898. El estudio de *El Capital*, el materialismo histórico, las afinidades entre Hegel y Marx constituyen en todo momento la más honda preocupación de Sorel.

ME parece que la interpretación que usted da a la teoría del valor, ofrece, a primera vista, un aspecto un tanto paradójico, pues nos encontramos con que se trata de demostrar lo normal a base de un tipo que es de excepción. Esta teoría ¿no debería quedar complementada, mediante una demostración de cuáles son las condiciones lógicas de tal explicación? ¿No convendría tener en cuenta, a este propósito, aquella opinión de Marx, de que aquí sólo se encuentra la «última instancia», entre la cual y la realidad median «múltiples consideraciones»? Esto es lo que me induce a suponer que por el espíritu de Marx, por su cerebro, han desfilado muchos momentos y muchas combinaciones de sociedades capitalistas —capitalismo homogéneo, capitalismo heterogéneo, esfera de las irregularidades que comprende la renta...—. No sé si esta hipótesis estará debidamente justificada con el volumen III, pero me parece que habría que añadir algo a esta interpretación de usted, algo que le libraría del calificativo de paradójico.

«Si se decide usted a escribir la historia crítica de la formación de las ideas de Marx, prestará con ello un servicio inmenso, porque así se verá cuánto de hegelianismo hay en su espíritu, así como en su método.

«Los marxistas (como Plékhánov) parecen creer que el método ha sido conservado, y esto me induce a pensar que Marx, como Hegel en la *Filosofía de la Naturaleza*, enmarca todas sus concepciones en un cuadro triádico, punto de vista éste que podría corroborarse por multitud de ejemplos, bien que, en definitiva, los ejemplos podrían ser considerados desprovistos de toda significación que no fuese la de «imitación de estilo».

«De todos modos, lo interesante es saber cómo entendía Marx ese cuadro triádico y esto es lo que solamente se podrá saber, siguiendo paso a paso sus ensayos, desde 1844 a 1859. De esta forma dará usted la clave de muchos más problemas que con una crítica de detalle, pues, en realidad, solamente se puede tener la seguridad absoluta de haber comprendido las producciones de un pensador, después de haber examinado atenta y minuciosamente las circunstanancias anímicas en que las ideó.

«Usted ha hecho una valiosísima aportación al estudio del marxismo, al demostrar que las fórmulas de apariencia más general, no tienen frecuentemente sino valor muy circunstancial. Yo creo que

el trabajo que usted se propone emprender será una nueva aportación valiosísima también. Y, a mi juicio, valdría más que lo comenzase ahora, antes de tratar de esa otra cuestión de *El fin del régimen capitalista* que está preparando (17). Por otra parte, Lafargue se propone abordar el mismo tema. Supongo esto, porque tiene anunciado un volumen con el título de *El fin del Capital*.»

26 de febrero de 1898. Sobre los mismos temas.

«¿Cree usted que esas leyes de gran alcance, deducidas de una teoría abstracta del valor, tienen verdadera importancia en nuestros días? Me parece que estas cuestiones hoy no apasionan a nadie. Tanto lo creo así, que me pregunto si no sería Marx el primero en darse cuenta de ello, en juzgar de un poco inútiles a todas estas teorías, y no habrá sido eso una de las razones por las que renunció a terminar *El Capital*.

«Yo he leído en alguna parte que el manuscrito completo de la *Crítica de la Economía Política* existe. Ahora bien: ¿se han hecho, hasta ahora, las investigaciones convenientes para comparar las ideas del Marx de 1859 con las ideas del Marx de 1867?

«Yo digo: *El Capital* ¿no habrá sido principalmente escrito para oponer una teoría contraria a la que Lasalle popularizara en Alemania? Porque tengo la certidumbre de que la teoría marxista es posterior a los escritos de Lasalle. Y por otra parte, realmente tal teoría no representa hoy un gran interés para la Economía. Aunque los elementos que ella establece puedan seguir siendo muy interesantes para «los que los comprendan».

1.º de abril de 1898. Aumentan las prevenciones contra Engels. Manifiéstase decepcionado ante la ortodoxia marxista de Antonio Labriola.

«Una de las flaquezas del socialismo moderno es la ausencia de direcciones en el orden moral y en el religioso. Ausencia que, por ley de compensación, se traduce por un constante regresar a las utopías idealistas. Yo pienso que Marx y Engels creyeron que la religión y la moral sólo tenían valor en el mundo antiguo y que sus puestos habían de quedar vacíos para siempre, ya que ambas cosas se disiparían, sin duda, como fantasías, a la misma hora en que el hombre ingresara en un mundo de espíritus libres.

«¿Qué sabían ellos, ni cómo podían saber que el mundo de la libertad llegaría a ser una completa realización? Esto era algo más aún que una utopía: era una interpretación hipostática del movimiento, puramente metafísico, mediante el que Hegel pasa

de la Naturaleza al Espíritu. Mas, en realidad, encuéntrase en Marx más supervivencias idealistas de lo que parece; y encuéntrase más todavía en Engels, ya que éste no poseía una cultura lo bastante extensa para corregir las reminiscencias de una filosofía aprendida en el colegio. Engels se representa la historia económica en idealista: la esclavitud, la servidumbre y el salariado se suceden como otros tantos momentos hegelianos; lo mismo que los estados sucesivos de la civilización en su extraño libro acerca del *Origen de la familia*. Eso de que el proletariado es el heredero de la filosofía clásica alemana (18), solamente puede ocurrírsele a un hombre empachado de un «hegelianismo de escuela» sin digerir. Y así creo que todas las tesis de Engels podrían explicarse, desde este punto de vista. En especial, las contestaciones de Dühring degeneran en sutilezas metafísicas (y de una metafísica de primer año, sobre las causas, los fines, etcétera).

»Lo que siento es que nuestro amigo Labriola haya seguido a Engels en alguna de sus fantasías idealistas y, particularmente, en su «negación de la negación». También se me ocurre que ha debido de ser del «Anti-Dühring» de donde ha tomado Labriola la sentencia de Spinoza, *definitio est negatio*, que interpreta en un sentido que, a mi juicio, no es el que Spinoza quiso darle. No estoy lo bastante versado en esto para tener seguridad absoluta, pero estoy persuadido de que Spinoza no concibió la «negación» al modo hegeliano.

»No se debe abusar de las fórmulas de Hegel, y creo que usted estará conforme conmigo en que Bonier (19) no ha interpretado bien las cosas cuando ha dicho que Marx negaba a Hegel y que a su vez había de ser negado él mismo. Chiappelli se ha apropiado este lindo descubrimiento. Bien podría haberse limitado a decir, como todo el mundo, que las escuelas filosóficas reaccionan siempre contra los dogmatismos excesivos de sus precedentes, y yendo, a su vez, demasiado lejos en su oposición, dan lugar a una especie de balanceo, lo cual no tiene nada de común con el hegelianismo.»

23 abril de 1898.—*Se aleja más y más del marxismo.*

»En cuanto a la interdependencia entre los «modos de producción» y los «modos de distribución», ¿no observa usted que Engels dice que, en nuestros días, unos y otros no están de acuerdo, y que la revolución social tiene la misión de ponerlos? Marx dice tan pronto que los beneficios sociales dependen de las fuerzas productivas como que éstas y aquéllas no pueden marchar de acuerdo. Sin duda, Marx y Engels han pensado en períodos distintos, en los períodos orgánicos y en los períodos críticos de Saint-Simón.

»Pero he aquí que es curioso observar que en Saint-Simón los períodos orgánicos son aquellos cuya historia ignoraba: la Antigüedad, antes de Sócrates;

la Edad Media, antes del siglo XV...; de donde resulta que los grandes descubrimientos glaciales de Saint-Simón son una pura ilusión de su imaginación, que fabricó historias fantásticas para los períodos desconocidos.

»A nuestros ojos, la Edad Media, las invasiones en el siglo XV, no quedan en los dominios de lo orgánico, y en cuanto a otros descubrimientos de Saint-Simón me parece que no los hay de gran valor.

»Aunque Plékanov diga que «de un pasado bien observado puede deducirse fácilmente un porvenir», y que Saint-Simón tiene una idea clarísima de los eslabones que encadenan las diversas fases de la evolución, me gustaría conocer un solo ejemplo, bien auténtico, de que se hubiese aplicado tal peregrina predicción. En cualquier caso, el método empleado por Saint-Simón no vale nada.

»En cuanto a Marx, no me parece muy afortunado: en 1873, iluminado por una larga experiencia, terminaba el prefacio de la segunda edición de *El Capital*, anunciando todavía una crisis general que sería el comienzo de la revolución social. Y a mí me parece que sería preciso sentar como principio empírico que la Historia no es susceptible de ninguna previsión, porque no surgen hechos racionales de referencias que han sido tenidas por contradictorias entre sus coetáneos. Esta ausencia de toda previsión me parece tan esencial para el materialismo histórico como escandalosa sería para el idealismo.»

19 octubre de 1898.—*A fuerza de averiguar con avidez cuanto al marxismo se refiere, Sorel lo asimila cada vez menos, complicando las nociones más simples y sin lograr resolver sus dudas.*

»Para comprender bien a Marx hay que colocarse, como hace él, en un punto de vista metafísico: y yo mismo puedo que tuviera que añadir algo a lo que he escrito, pero mis ideas no están aún bastante maduras: He llegado a pensar que entre Marx y Hegel hay muchas más referencias formales de lo que generalmente se cree.

»Muchas de las expresiones marxistas son inteligibles, si no se remiten a otras expresiones hegelianas; la noción de *ley*, especialmente, ha de examinarse en este sentido.

(Continuará.)

(17) Investigación que me proponía hacer, y que ya he hecho, sobre la ley del descenso tendencial del nivel o tasa de beneficios, lo que Marx concebía como el fracaso tendencial, o el fin del orden capitalista, cuya equivocación he aclarado yo. (Nota de B. Croce.)

(18) Engels. *Ludwig Feuerbach*.

(19) Artículo «*Les successeurs*» (*Devenir social*, 1895, I, págs. 364-373.)

El derecho a la vida

El hombre, en toda su trayectoria de la Historia, ha impuesto el hambre y la tiranía a su paso. Siempre se han conocido explotadores y explotados, y la clase que nunca tuvo derecho a la vida por no rendir esfuerzos ni allegar recursos para ayudar a la colectividad en su cotidiano sustento, en vez de verse acorralados y expulsados del trato común, fueron encumbrados por la bondad e ignorancia de quienes con ellos convivían, y nació la casta, el abuso, la barbarie...

En la antigüedad fué la esclavitud la más preciada materia productora de *fuerza de trabajo*. Esclavo era el padre, la madre, los hijos... En Egipto se les alimentaba con *cebollas crudas* y la *plus valía* que desarrollaban era en excesivo ventajosa. El látigo, la paliza y la vejación constante, obligaban a aquellos desgraciados a construir caprichosas tumbas (las pirámides), templos fastuosos y palacios reales, abrigo de la más dura tiranía. El levantamiento de Opsarsi identificado quizá con el Moisés bíblico, instigó rebeliones liberadoras y la sangre corrió por los arenales del Nilo. Distinguiéronse por su crueldad Babilonia y Asiria. La India no conocía la esclavitud, pero existían las castas, y la doctrina de Gantama Buda las abolía en sus doctrinas; el Brahmanismo se vió combatido y los señores hicieron la defensa del mismo, y aliándose con el clero sacerdotal exterminaron en pocos siglos a todos los que seguían aquella religión. El budismo subsiste en la actualidad en gran parte de Asia, pero la forma de pensar del Buda no existe en él. Es religión falsa llena de ídolos, religión de señores, de verdugos... Demasiado parecida a la católica, quizá.

La civilización helena hizo muy poco en evitar la esclavitud de la raza humana. Grecia, realizó un buen comercio con ella y sus provincias se enriquecieron a costa del trabajo forzado. Al igual obraron Roma y las demás naciones. En la Edad Media se conoció con el nombre de siervo al hombre explotado, y el régimen feudal, en el que prevalecía la fuerza y el abuso de los señores de *horca y cuchillo*, nada hizo por el adelanto de sus *terrargueros* que vi-

vían al igual que bestias. La Iglesia católica andaba revuelta entre cismas y herejías; santos y ateos, creyentes y reformadores, se esforzaban en vencerse y salir triunfantes, imponiendo los unos su oscurantismo y retraso, y los otros su fe en la libertad de la raza humana.

Se creó la Inquisición pero la Reforma se alzó en rebeldía contra el abuso de la Iglesia.

Papas, emperadores, reyes, señores... todavía prosiguieron dominando sobre el pueblo y viviendo a costa del infeliz proletariado. Afortunadamente, estalló la Revolución de Inglaterra, la de América y finalmente la gran Revolución Francesa.

La reacción hizo abortar el verdadero espíritu de la Revolución y absurdamente conoció la nación de Francia a un tirano que se encumbró al Poder a costa de crímenes y llevó la guerra por toda Europa.

No haremos más Historia.

En 1917 cayó el régimen zarista, y Rusia, *el país más atrasado del mundo*, prosigue todavía hoy su revolución proletaria. Lo cierto es que abolido el Estado burgués y religioso, que predominó siempre en ella, por el gran genio de Lenin, ha dado un paso de gigante en la senda de la civilización y del progreso.

La liberación de los pueblos es una cosa ya cierta para el futuro. El proletario será el dueño de la situación, puesto que el que produce es quien debe dominar y no el usurero que explota un capital. En el porvenir de la Humanidad el desquiciamiento del *mundo viejo* para trastocarlo en *mundo nuevo* será el hecho culminante en la gran historia de las sucesivas generaciones.

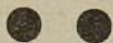
Desde los lejanos *Kioekkenmoedings* (restos de cocina) en que el hombre habitaba en cavernas, fiel testimonio la de Font de Gaume (Francia), de ello, a la actualidad, en que Italia conoce el *fascio* o alianza entre el capital y el trabajo, apoyo falso de explotadores y explotados, que van unidos a la fuerza ante una ley absurda, oprimiendo, vejando y matando la libertad de pensamiento; Alemania, azotada por el genio imperialista, con sus hitlerianos, con su movimiento *socialfascista*, acorralando el comunismo y despreciando

todo lo que no huela a nacionalista y aborreciendo a los judíos, seres de otra raza, pero hermanos ante la Creación y por habitar el mismo suelo y el mismo planeta; en el extremo Oriente, la guerra por un dominio estúpido; sintiéndose ya cerca las conmociones de una *guerra futura* en que hallará la muerte la Humanidad entera, en que cuadros de horror y desesperación serán espectáculo cotidiano al superviviente del gran cataclismo; en toda la tierra hambre, miseria, falta de trabajo, ¡hambre, hambre!... El derecho a la vida ha sido pisoteado, quitado, escarnecido... La Historia guarda en sus páginas borrones sangrientos de crímenes y atropellos, de vejaciones incontables, brutales tiranías y lo más absurdo y disparatado en materia de mortificar al proletario.

¿Y por qué esto?

Misterio eterno. Las religiones toleraron todo, predicaron que había que sufrir con *humildad* y *resignación* semejantes pruebas. La católica cooperó a la explotación del *hombre por el hombre*. Conventos y abadías de frailes se titularon en todo tiempo protectores del que no poseía más bienes y fortuna que la *fuerza de trabajo* a desarrollar; a cambio del esfuerzo de sus energías, le era entregado el sustento, a costa de fatiga y lucro por parte de las comunidades religiosas.

Las leyes se hicieron siempre a favor de las clases acomodadas, y a pesar de que existan en ellas ideas democráticas y hasta quizá liberadoras para todos, la explotación y el abuso no dejarán de cesar por ello. Acerca de la situación de Rusia y de la *dictadura del proletariado* que allí impera, ha dicho Alfonso Martínez Rizo (1): «La dictadura del proletariado, desde el momento en que en Rusia no hay más que proletarios y se transige con los capitalistas extranjeros, es frase que carece de sentido y, desde luego, si bien se trata de una dictadura, efectivamente, no es la del proletariado, sino la ejercida sobre el proletariado, por aquellos a quienes las circunstancias o la propia habilidad han encumbrado en el Poder.» Todo lo que antecede es lo que sucede allí. Leyes para favorecer a una *burocracia* que domina al productor, al que trabaja...



(1) Rusia (cinco fases de la Revolución rusa).

La Humanidad tiene que ir más lejos, puesto que el progreso no se detiene nunca y siempre existe algo más perfecto que lo que se conoce.

En avalancha impetuosa y en brillantes raudales de luz, avanzando, ¡adelante siempre!, las masas conscientes transformarán la sociedad en justa, quitando la injusticia e implantando la verdad.

Este es el deber del proletario, del hombre de ideas, del humanista democrático...

¡Esta es la ruta a seguir por las nuevas generaciones del mañana!

A esta transformación conduce todo credo libertario, toda idea, toda lógica que sea razonable.

Las religiones fueron encaminadas al mismo fin: Confucio, Buda, Jesús, predicaban el *derecho a la vida*, aboliendo y quitando las riquezas... Los primeros cristianos fueron comunistas... Los budistas lo habían sido quinientos años antes... Por desgracia, la claudicación ante la riqueza de los sacerdotes y sectarios de las mismas, corrompieron el dogma, mataron las ideas e hicieron arma de opresión de lo que era liberación y triunfo del explotado.

Ante el fracaso de la religión solamente se impone la destrucción de la misma, puesto que sus fines son bastardos y no tienen otro objeto que el de aliarse y defender los intereses burgueses; la idea murió en ella, y el espíritu que la anima, tan grosero e inicuo, no puede ser más deplorable. Unicamente quitando la religión que esclaviza a la mujer y crea alrededor de los templos absurdas supersticiones, se puede vislumbrar el avance de las masas hacia la libertad y el derecho de emanciparse... Puede ser admitida la creencia, puesto que ensalzar a Natura por sus leyes también es creer, y creer, aunque digan lo que quieran los pertenecientes al materialismo y ateísmo, es algo sublime y hermoso, puesto que el Cosmos obedece a leyes y un dios no religioso, la inteligencia divina, lo desconocido por la Ciencia todavía, rige el girar de los astros en el espacio y el gravitar de los mundos...



Cosa ya sabida, es que la actual sociedad sólo y únicamente es aceptable desde el punto de vista del capitalismo. Con esto nada nuevo digo, como tampoco al

exponer que el porvenir reserva un esplendoroso triunfo al proletariado.

Pero ese triunfo venidero, ese avance, debe ser guiado con arreglo al credo libertario. Que «cada uno produzca con arreglo a su inteligencia y fuerzas, y consuma conforme a sus necesidades», que su *derecho a la vida* sea respetado siempre que él respete a los demás y cree con el esfuerzo de su mente, con la fuerza de sus brazos o el dominio de una ciencia, lo suficiente para adelantar el progreso conocido, alimentación y bienestar de todos los miembros de la voluntaria agrupación colectiva.

Admitamos la *dictadura* en la nueva sociedad así forjada, pero a condición de que sea una dictadura entre todos. Los reglamentos (las leyes sobran) por que se rijan, votados de Sindicato en Sindicato y en asambleas generales, no tendrán duda del espíritu que anime a los mismos y la equidad será el factor predominante en ellos.

¿Deber de cada uno? Lo constituirá el esmerarse en los voluntarios cometidos y menesteres, pues con ello se acrecentará la producción, y el bienestar común se verá elevado y ascenderá el *confort* a que se tenga derecho. Los nuevos edificios, más sanos, más limpios y bellos, no se parecerán ni por asomo a los actuales. «No comprendemos por qué ha de haber casas caras para los ricos... Creemos que cada cual debe disfrutar de la casa que necesita, como ocurrirá cuando nuestro ideario triunfe, y que todas han de ser

igualmente higiénicas, cómodas y bonitas.» (Rizo) (1). Así sucederá en el resto de las cosas. Injusto y cruel es lo que hoy día sucede, pero el futuro se encargará de abolir castas y privilegios que hace mucho tiempo sobran y son innecesarias.

No podemos imaginarnos el *mundo del mañana*, pero podemos laborar con todas nuestras fuerzas y entusiasmos por que venga pronto. Esta incógnita puede irse preparando, y nada mejor que la cultura, pues ella romperá las cadenas que sujetan y oprimen, dando la batalla decisiva al capital.

Preparando, es decir, proyectando bajo el ideal justo y hermoso, dotar a los seres humanos de mayor dicha, embelleciendo la vida y llevándoles con la luz de la razón al dominio de lo que les pertenece, despertando la fraternidad de los pueblos y aboliendo el sentimiento mal interpretado de patriotismo que hace posibles las guerras, y crea la ignorancia y miseria de las clases hundidas en la explotación, el paso está dado.

Meritorio es laborar esperando el triunfo por estos ideales. Duro es el trabajo, pero la constancia, el amor al hermano, el altruista mérito de los mismos, todo, en fin, hará que se allegue el triunfo definitivo y el derecho a la vida exista en el planeta Tierra.

E. RUIZ ARTAJONA

(1) *La urbanística del porvenir*, «Cuadernos de Cultura».



Una cantina de huelguistas

SE debe al descubrimiento y a la publicación llevada a cabo por el profesor Gustavo Mayer, de las cartas de Engels dirigidas a los hermanos Graeber, el conocimiento de los trabajos y actividad poética del colaborador de Marx.

En el gimnasio de Elberfeld, donde hizo sus estudios, fundó, siguiendo la moda de la época, un pequeño círculo que organizaba veladas literarias y musicales, a las que cada uno hacía sus aportaciones. Además de componer poesías, dibujaba. Sus cartas a los hermanos iban ilustradas con numerosos dibujos que indicaban su gran fantasía y su donoso humorismo. Tenía una naturaleza ardiente y llena de vigor, que aspiraba vitalidad por todos sus poros, que expandían sus dones diversos. Amaba la Naturaleza y practicaba todos los deportes. Era un espíritu abierto a todas las disciplinas de las actividades intelectuales, prestando iguales y obstinadas atenciones a las ciencias, a la filosofía, al estudio de lenguas, a la literatura, al dibujo, a la música. Una tarde, demostraría su dominio y maestría de las ciencias militares, cuya suficiencia hizo pensar que alguno de dichos trabajos había sido realizado por un general retirado. Era un espíritu universal, con la amplitud permitida por la acepción del término. Además, en su pecho latía un corazón de hombre a quien nada de lo humano era extraño. Desde su infancia, demostró la piedad que sentía por los desgraciados y su desprecio hacia las buenas almas que saben conciliar las reglas de la caridad cristiana con la explotación más despiadada del prójimo. Su corazón estaba repleto de nobles aspiraciones y de sentimientos generosos. En él, la estética y la ética fueron, desde su debut, íntimamente unidas e insolubles.

Una naturaleza sincera, ardiente y apasionada como la suya, había de dejarse resbalar por la pendiente natural de la poesía, pues respondía admirablemente a su profunda necesidad de la armonía. En esta época, Freiligrath, el célebre poeta alemán, cuya nombradía se había extendido por todo el país, debido a que su primer libro de poesías, aparecido por entonces, había alcanzado un éxito grande,

estaba empleado en una casa de comercio de Bremen, la ciudad natal de Engels, que se iniciaba en los negocios en la fábrica de su padre. La necesidad influyó sobre el joven Engels de una manera decisiva, que se manifestaba en sus poesías escritas en esta época. Igual inspiración, igual técnica. El profesor Gustavo Mayer señala, con razón, que si desde el punto de vista de la técnica, color y ritmo le aventaja Freiligrath, en cambio Engels era superior a éste en cuanto a riqueza y profundidad de pensamiento.

En el otoño de 1838 marchó para trabajar en la casa exportadora de tisús dirigida por el cónsul Heinrich Leupold, donde siguió cultivando la poesía, actividad iniciada en Elberfeld y Barmen. Aprovechando el tiempo que le dejaba libre su profesión, seguía con atención el movimiento literario de la época. Leía cuanto se publicaba y de ello daba noticia a sus amigos. Le entusiasmaba el movimiento de la joven Alemania y el avance de las ideas liberales que iban apuntando en el campo literario. Las cartas a los hermanos Graeber testimonian dicho entusiasmo, pues muestran al joven Engels librando una lucha épica con las ideas y sentimientos religiosos heredados de su familia y del medio donde había crecido, que era estrechamente conservador y pietista. Partidario resuelto de las nuevas ideas, soñaba con ser el poeta de la joven Alemania, expresando en sus versos el lirismo contenido en las corrientes filosóficas combatidas por la reacción: panteísmo, liberalismo, ateísmo. Alguno de sus numerosísimos artículos fueron publicados en el *Telegraph*, de Goutzkow, con el seudónimo de Frédéric Oswald. La producción poética de esta época, desperdigada en las cartas a sus amigos, se ha perdido; pero la muestra es suficiente para tener una idea de la capacidad poética de Engels.

El poema que hemos traducido —*Una tarde*— marca un destacado progreso del descubrimiento intelectual de Engels. La influencia de Boerne y de Hegel es paten-

te, pues acababa de conocer la filosofía de este último y conservó su huella profunda. Soñaba con unir Boerne, «el hombre de la acción», con Hegel, «el hombre del pensamiento», y empujado por su entusiasmo juvenil escribió a su amigo Frédéric Graeber, que la poesía lírica del panteísmo moderno aparecería cuando esta doctrina hubiera penetrado hondamente.

Esta tendencia se percibe en *Una tarde*, que apareció en el mes de agosto, de 1840, en el *Telegraph*, de Goutzkow, con estas palabras del poeta inglés Shelley: «To morrow comes». Gustavo Mayer declara, y con razón, que en ninguna otra poesía de Engels se manifiesta tan poeta como en ésta. En ella, el poeta está sentado en su jardín, al borde del agua. El crepúsculo le suscita el deseo de una aurora nueva, la de la libertad, que transformará el mundo en un inmenso jardín, y bajo cuyo bendito reinado todos los hombres serán hermanos y tendrán por familia la gran familia social.

El hombre tendrá entonces libertad en su estado. Allí hacia donde mire y le lleven sus pasos verá, a su alrededor, techos hospitalarios. Casas acogedoras le abrirán sus regazos, y adonde se dirija, con los ojos cerrados, estará, como en su casa, limpio de sobresaltos.

De la tierra hasta el cielo, por el inmenso espacio, la nueva religión, puentes tiende al humano por donde ha de subir atolondrado y rápido, y frente a lo absoluto, que lo parió en su parto, se sentirá volver a él, y en este tránsito formará la cadena que Espíritu ha forjado que eternamente cubre de la Materia el manto.

Se percibe la influencia de Spinoza y de Hegel.

Desde las altas ramas nos anuncian los pájaros la aurora presentida con sus gorjeos mágicos, son los poetas...

y yo soy uno de ellos, soy un cantante pájaro. Por el valle, las sombras, cautas, han devanado en torno de Alemania sus cadenas de trasgo. En lo sumo de la encina de Boerne me he plantado. Y soy uno de ellos, lo digo, soy un pájaro que vuela libremente por el espacio amplio. Reyezuelo yo soy, pequeñuelo y errático, contento de mi suerte entre el ramaje alto de la encina de Boerne, donde desgrano canto. Prefiero esto, a ser un ruiñeñor señero y enjaulado que canta servilmente su augusto principado.

¿Pueden afirmarse más limpiamente sus convicciones democráticas y su voluntad de luchar por la conquista de la libertad?

(Versión castellana de Miguel ALEJANDRO.)



Dibujo de Marius Renard

Estudio social sobre la novela alemana de la guerra

(Continuación)

DER *Untertan*, no es una novela pesimista. No hay realmente pesimismo, sino, por el contrario, una censura enérgica de las condiciones internas de la sociedad alemana, sentido en el cual es precursor de aquellas descripciones vibrantes que más tarde habría de hacer Ernesto Glaeser en *Los que teníamos doce años*.

El personaje central de *Der Untertan* es Diederich Hesslig, tipo absolutamente encanallado, que Heinrich Mann presenta como exponente y resultado humano de la corrupción oficial de la Alemania imperial y kaiseriana.

Con Leonardo Frank y Heinrich Mann, Andreas Latzko forma la gran trinidad de pacifistas alemanes auténticos, que llegan a sus postulados de fraternidad por caminos ajenos al derrotismo o a la sensiblería exacerbada por la amargura de los momentos. Latzko, como los anteriores, tiene un derivar filosófico hacia los principios, que da consistencia a sus personajes y sus teorías.

Su reputación era anterior a 1914. Sin embargo, fué su novela *Menschen im Krieg* la que consolidó su renombre. Latzko es violento, posee una prosa nervuda y de novedad esencial. Viene a ser un Thomas Mann del pacifismo. A diferencia de Frank, su pacifismo no tiene raíces solidarias, sociales, sino individuales. Su héroe —Gradski— es un anarquista. De su posición individualista y su actitud estética frente a la vida deduce sus principios de paz.

El razonamiento seguido es inverso al de Otto Soyka, que va del individualismo al militarismo. Latzko, con lógica perfecta, levanta el individuo contra la disciplina militar y contra el estado disciplinario. Es decir, contra el ejército y la guerra.

De aquí nace también su posición imparcial ante el conflicto. No condena a Alemania, porque Alemania no era la única culpable. Reparte las responsabilidades de la guerra, olvidándose de todo prejuicio, cortando amarras con todo resabio patriota.

En idéntico sentido se orienta su libro *Das Friedensgericht*, dedicado a Romain Rolland.

Contra este pacifismo filosófico, antisentimental, de veta depuradísima en la sensibilidad y el entendimiento, se alza la dirección sensiblera de tres literatas, continuadoras en cierta manera de la tradición suttneriana de *¡Abajo las armas!*, consagrada desde la guerra del 70.

La primera es la señora von Kahlenberg, autora de *Mutter*. Esta obra causó cierta sensación al aparecer, en 1917. Después se la olvidó rápidamente. Su heroína, Mad. Sang, llega a sustituir su patriotismo de vieja alemana por un cosmopolitismo vago, indeterminado e inofensivo, disgustada del imperialismo de su país y de la forma que tomaban los afanes militaristas del Káiser.

Las otras dos escritoras —Mad. Lambrecht y Clara Viebig— obtuvieron éxitos más rotundos. Sarnetzki proclamaba las suyas como las mejores novelas de guerra.

La señora Lambrecht expone, en *Die Suchenden*, el problema religioso. Es obra mucho más débil que *Eiserne Freude*, donde desarrolla un falso pietismo, un pacifismo inauténtico. Lo mismo ocurre con *Die Fahne der Walonnen*.

La misma dirección sigue Clara Viebig, autora de *Töchter der Hekuba*, obra sentimental, angustiada, que termina con este triple grito: «¡La paz!, ¡la paz!, ¡la paz!» La obra entera es una interjección sentimental, sin otra trascendencia.

Aunque convencional, el pacifismo de estas escritoras oculta un grado de sinceridad indiscutible. No ocurre lo mismo con el pacifismo derrotista y oportunista de Maximiliano Harden.

Harden era un judío polaco, director de una gran revista: *Die Zukunft*. En el período 1905-1914, no ocultaba sus impacencias por la guerra. Reprochaba la lentitud de ritmo con que Alemania preparaba la gran contienda. Años después, en vista de los acontecimientos, los ardores de Harden se fueron calmando. Apareció entonces un pacifismo oportunista, y concluyó admi-

rando a la Humanidad y a Francia, poniendo dos términos tan dispares en el mismo objetivo de su admiración.

Algo más sincera es la trayectoria que nos muestra el diario de guerra de Ricardo Dehmel, escrito durante el conflicto, aunque se publicase un año después (1919). En esta obra —*Zwischen Wolk und Menschheit*— muestra la ruta de sus impresiones, sus recuerdos y evolución. Es un poeta desengañado: comienza, como tantos otros, creyendo en las altas finalidades de la Kultur, de la Alemania Imperial. La guerra era una buena obra, una necesidad, un mandato de Dios. Y termina cantando las virtudes de Francia.

Es decir: arranca de una posición de espíritu, completamente burguesa, y concluye en otra actitud burguesa también, aunque de distinto matiz. Ha recorrido un círculo vicioso, apresado a una atmósfera de que no se ha libertado.

En realidad esto ocurría a la mayoría de los autores de que hemos hablado. Aun aquellos —Frank, Latzko, Mann— que más contenidos sociales lograban injertar en sus novelas, no sabían hallar la verdadera meta de liberación: el camino que conduce a una fraternidad más honda que las convencionales fraternidades literarias, a la fraternidad de los trabajadores.

Hemos visto tres tendencias: una, intelectual, sincera, eficazísima: la de *Der Mensch ist gut*, *Der Untertan* y *Menschen im Krieg*; otra, sentimental, convencional, femenina: la de Clara Viebig y sus compañeras; la última, sospechosa de ocasionismo: Dehmel, Harden.

Cada una de éstas, así como la tendencia imperialista, reflejan un estado de espíritu, un sector de Alemania, un aspecto social distinto.

Después del armisticio, las orientaciones cambian. Continúa la corriente pacifista, con tonos y expresiones nuevos. Decrece, aunque no desaparece, el afán imperialista, que llega a hacerse casi imperceptible en relación al conjunto, hasta que los nacionalsocialistas lo tremolan de nuevo en las vehemencias callejeras y parlamentarias.

Hemos de limitar nuestro análisis a la novela antiguerrera. Pasemos, pues, al análisis de esta corriente después de Versailles.

III. - La novela de guerra después de 1918

Sorprendió en Alemania, como fuera de Alemania, el éxito logrado por *Nada nuevo en el oeste*, popularizada en España con el título de *Sin novedad en el frente*.

Es tan conocida, que sería innecesario hablar de ella, exponiéndola ni aludiendo a sus personajes. Nos conformaremos con suscitar algunas observaciones.

Nada nuevo en el oeste quiso ser un documento objetivo de lo que ocurría en el frente. Un alegato viviente de las trincheras. Una especie de poema —lo menos literario, lo más plástico posible— de las avanzadas alemanas. En tal sentido su éxito fué rotundo.

Pero quiso ser también una consigna de paz. Pretendía conmover sin retórica, acercando realidades a la sensibilidad del lector, a los ojos, por medio de lo literario.

Y eso ya no pudo conseguirlo. Fué novela de paz para los pacifistas. Emoción de un momento. Nada sustantivo se ha desprendido de ella contra la guerra. Esa es la realidad suministrada por la experiencia. En el fondo, encendió curiosidades y belicismos adormecidos. No dijo demasiadas novedades a los veteranos; inquietó profundamente a los países que no intervinieron en la guerra.

El mismo Remarque, en el fondo, no podía evitar un sentimiento instintivo de nacionalismo. Hay momentos en que se siente palpar el sentimiento alemán bajo su objetividad aparente. Véase la muestra:

«Para un avión alemán hay, al menos, cinco ingleses y americanos. Para un soldado alemán, cansado y hambriento, en su trinchera, hay cinco vigorosos y repuestos en la trinchera opuesta. Para un pan de munición alemán, hay contra nosotros cincuenta latas de conservas y carne. No hemos sido vencidos, porque, como soldados, somos más fuertes y más experimentados que ellos. Hemos sido simplemente aplastados y rechazados por la enorme superioridad numérica.»

S. MONTERO DIAZ

(Continuará.)

Espartaco y la insurrección llamada de los Gladiadores

La librería Payot ha emprendido la edición de una imponente Historia del Comunismo, de M. Gerard Walter, de quien ya es conocida la obra sobre Thomas Münzer. El primer tomo*, publicado hace muchos meses, trata de los orígenes «judaicos, griegos, latinos y cristianos». El segundo, aún no aparecido, se referirá a la Edad Media y a la Reforma. El tercero y cuarto, en preparación, estudiarán respectivamente, aquél, el siglo XX y la Revolución francesa, y éste el siglo XIX, la época de Carlos Marx y la época de Lenin. Una obra de tal amplitud merecerá ser analizada volumen por volumen y apreciada en su conjunto. En la espera, se tendrá una idea de las cualidades magistrales del autor con la lectura del último capítulo de su primer tomo, consagrado a Espartaco. Al publicar estas páginas cautivantes, tanto por el atractivo de la narración como por el interés histórico del episodio, no suscribimos de manera alguna la opinión sumaria del autor sobre Carlos Marx, como historiador, así como tampoco sus características de la Liga Espartaco de Alemania. Sea suficiente hacer constar aquí que su capítulo sobre Espartaco justifica en todos sus puntos la opinión de Marx sobre el héroe de la tragedia de los gladiadores insurreccionados. En cuanto al terrorismo del Spartakusbund, no será inútil discutir examinando más detenidamente la definición de los términos. Hechas estas reservas, y tendríamos otras a expresar en una relación crítica, la obra en su conjunto no deja de ser de una importancia que no será aquí desconocida.

LOS acontecimientos que se desarrollaron en el territorio de la parte meridional de la península italiana, en el transcurso de los años 73, 72 y 71 antes de J. C., son generalmente conocidos con el nombre de Insurrección de Espartaco o Guerra de los Gladiadores. Ni la una ni la otra de estas

denominaciones corresponde a su verdadera naturaleza. En realidad, Espartaco no fué más que uno de los jefes del movimiento y su acción personal no representa más que una débil parte de la acción general. Por otra parte, si al principio fué en efecto una banda de gladiadores fugitivos que habían desencadenado la insurrección, bien pronto entraron en liza compactas masas de esclavos y proletarios de todos matices y modificaron radicalmente su aspecto primitivo. Este no fué, en suma, más que el último y el más terrible asalto de aquella fiebre revolucionaria que agitó al mundo romano durante un período de cerca de tres cuartos de siglo y que debía apagarse definitivamente en el desastre final para renacer, unos cien años después, en una pequeña nación semita, desde donde reanudó su marcha enseguida para un amplio circuito a través de los siglos y las naciones, rica en elementos nuevos que contribuyeron a reanimarla.

La historia de la insurrección del 73-71, parece ser un tejido de cuentos y leyendas si se la examina aisladamente, aparte de los acontecimientos que la precedieron. La personalidad de Espartaco aparece como casi sobrenatural si se quieren ignorar las apariciones preliminares de Eunoüs Aristonikos, Salvius y Athenión.

Carlos Marx, cuyos conocimientos históricos eran bastante rudimentarios, seducido por la imagen sorprendente de aquel rudo conductor de muchedumbres, hizo de él uno de sus héroes predilectos y, fiel a los gustos del maestro, la masa revolucionaria alemana adoptó el nombre del gladiador tracio para designar una agrupación de combate de tendencia terrorista-comunista* que dió mucho que hablar en el transcurso de los años 1919-1920 (1).

* Véase el Manifiesto del *Spartakusbund*, redactado por Rosa Luxemburgo y publicado en la *Rote Fahne* —La bandera roja—, del 14 diciembre 1918. Hablando de los esfuerzos de la burguesía para detener el movimiento revolucionario, este documento especifica:

«Toda esa resistencia debe ser rota paso a paso, con mano dura, con energía implacable. Hay que oponer a la violencia de la contrarrevolución burguesa la violencia revolucionaria del proletariado... La lucha por el socialismo es la guerra civil más grandiosa que ha visto la historia del mundo, y la revolución proletaria debe forjar las armas necesarias para esa guerra civil, tiene que aprender a manejarlas para luchar y vencer... La verdadera democracia, aquella que no sea un cebo, no puede existir allí donde el esclavo asalariado forma al lado del capitalista, el proletariado del campo junto al junker, en una falsa igualdad, para debatir a la manera parlamentaria sus asuntos vitales; no puede existir más que allí donde la masa proletaria, com-

* Gerard Walter: *Histoire du Communisme*. Tomo I: Los Orígenes judaicos, griegos, latinos, cristianos. Un volumen en 8.º de la Biblioteca Histórica, 50 francos. Payot, 106, Boulevard Saint-Germain. París.

Los historiadores romanos que se ocupan de la insurrección de Espartaco se muestran unánimes en recalcar su extrema gravedad: Salustio se vió obligado a remontarse a la sublevación del Latium y las ciudades latinas para encontrar alguna cosa análoga (2). Según Eutropio, aquella fué una guerra «casi tan terrible como la de Aníbal» (3). Floro no sabe ni siquiera qué nombre dar a aquella guerra, en la que «el desastre se juntaba con el ridículo» (4).

El prelude tuvo lugar en Capua. Un individuo llamado C. Lentulus tenía una escuela de gladiadores, donde formaba aquellos «artistas» para uso de toda la región. Los negocios de aquel honorable *manager* parecían prósperos y el número de sus «alumnos» era bastante considerable. Los había de todas las nacionalidades, sobre todo tracios y galos, que tenían la reputación de ser especialmente ardientes en el combate. Uno de ellos se llamaba Espartaco. Si hay que creer a Apiano, generalmente bien informado, había sido hecho prisionero durante la guerra y fué vendido enseguida al mercader de gladiadores (5). Plutarco lo encuentra de aspecto muy distinguido, más pronto un heleno que no un bárbaro (6). Según Eratóstenes, era nacido de una familia de pastores nómadas originaria de Espartaquia, pequeña ciudad de Tracia, de donde proviene su nombre (7). Cecilius de Acté, que ha publicado toda una obra sobre las guerras serviles, perdida actualmente, refiere las siguientes etapas de su vida anterior al comienzo de la insurrección: prisionero de guerra, esclavo de Roma, soldado en un cuerpo auxiliar, desertor, ladrón de caminos y, en fin, gladiador (8).

Entre sus camaradas, pasaba por estar dotado de una fuerza sobrenatural y destinado a un porvenir misterioso. Tenía junto a él una mujer, tracia como él, que pretendía estar iniciada en los misterios de Baco y recibir revelaciones divinas, y que jamás le abandonó en el transcurso de su carrera accidentada.

Es imposible comprobar si fué el inspirador y organizador del complot que formaron algunos de sus camaradas, decididos a recobrar la libertad escapándose del parque de entrenamiento donde los tenían encerrados. Según Apiano, «convenció a setenta y dos de sus camaradas para arrostrar la muerte para recobrar la libertad, antes que servir de espectáculo en los circos de los romanos» (9). Eutro-

pío, en cambio, no le atribuye ningún papel dominante y lo sitúa en el mismo nivel que sus colegas, los galos Crixius y Oenomaüs; «setenta y cuatro gladiadores, habiendo roto las puertas del lugar donde realizaban sus ejercicios en Capua, se escaparon bajo el mando de Espartaco, Crixius y Oenomaüs» (10). En todo caso, puede suponerse que al principio «no tenían otra intención que cambiar por una mejor suerte la dura esclavitud a que se veían reducidos», como afirma Salustio (11).

Plutarco, con su tendencia habitual a idealizar sus héroes, le hace procurar las armas, para él y sus camaradas, por una dichosa casualidad que hace que encuentren en su camino un convoy de armas destinadas a su amo y que debían servirles para sus ejercicios. Llenos de contento se apoderaron de ellas, jurando solemnemente utilizarlas para conquistar la libertad y la independencia (12). Apiano ignora este pintoresco incidente y se limita a comprobar que Espartaco se armó, él y su banda, con las armas de toda especie que arrebataron a algunos viajeros (13). Velleius Paterculus, igualmente, no indica entre sus primeras hazañas más que el saqueo de algunas ciudades (14). De todas formas, poco después, respetando la táctica de sus mayores, se retiraron a un monte, el Vesubio, y se pusieron a fortificar su posición todo lo posible (15). Desde que fué conocida la noticia de su establecimiento, afluyeron a su campamento los esclavos fugitivos (16). Campesinos libres de campaña de los alrededores siguieron su ejemplo. Así se formó un primer núcleo, compuesto de gladiadores, esclavos y cierto número de proletarios rurales, sin profesión determinada. Este grupo no tenía, según parece, otra ambición que vivir de rapiñas a costa de los ricos propietarios de los alrededores. El mando supremo era ejercido por Espartaco, secundado por sus dos colegas Oenomaüs y Crixius. El botín era repartido entre todos los miembros de la agrupación con una justicia tan rigurosa, afirma Apiano, que «les atrajo rápidamente a mucha gente» (17).

C. Lentulus, que había tratado primero de ponerse en persecución de los gladiadores fugitivos, se dió pronta cuenta, a pesar de la ayuda que le había prestado la milicia municipal y algunos amigos, de que era una empresa desesperada. El pretor Claudio Pulcher creyó entonces necesario intervenir, a la cabeza de tres mil hombres, con la intención de aplastar en su principio aquella inquietante tentativa (18).

(Continuará.)

puesta de millones de hombres, tome en su callosa mano todo el poder del Estado para romperlo en la cabeza de las clases dirigentes, tal como el dios Tor armado con su martillo.»

Consúltese igualmente la moción de Leo Jogiches, presentada en el Congreso de Berlín del 7 enero 1917, y el Manifiesto de la *Spartacus-Konferenz* del 1 octubre 1918. Estos tres textos permiten seguir la evolución de los métodos de la acción revolucionaria preconizados por los dirigentes del Partido. Hay que advertir que Rosa Luxemburgo, personalmente, no tenía una predilección marcada por el martillo del dios Tor.

Véase su artículo del 20 noviembre 1918, en la *Rote Fahne*, firmado por ella. (G. W.)

- (1) Véase el tomo IV de la presente obra.—
(2) Sal. Fr. 107, ap. Donat, Adelph. III, 4.—
(3) Eutr. 6, 7.—(4) Flor. 3, 21.—(5) Ap., 14, 116.—(6) Plut. Crassus, 4.—(7) Eratost. Galat. descr. ap. Steph. Bizan.—(8) Caec. hist. bell. Serv. ap. Athen. 6, 21.—(9) Ap. op. cit.—
(10) Eutr., op. cit.—(11) Sal. Fr. 180 ap. Serv. Aeneid, 1, 285.—(12) Plut. op. cit.—(13) Ap. op. cit.—(14) Vel. Pat., 2, 30.—(15) Orosio, 5, 24.—(16) Vel. Pat., 2, 30.—(17) Ap. op. cit.—
(18) Orosio, op. cit.

Consultorio sociológico de ORTO

PREGUNTA: ¿Existen trabajos científicos consagrados exclusivamente al logro del equilibrio entre la producción y el consumo, indispensable en una organización social perfecta?

RESPUESTA: Que yo sepa, no existen todavía obras que tengan por objetivo trazar las grandes líneas de una economía planeada, de una economía socialista que tienda a asegurar el equilibrio entre las necesidades de los consumidores y las fuerzas productoras de un país. Sin embargo, en los Círculos socialistas revolucionarios y anarcosindicalistas, han sido numerosos los que han comprendido o han sentido que una economía dirigida no sólo mejoraría la suerte del proletariado, sino que más bien serviría para fortalecer el poder de la oligarquía capitalista, al suprimir ciertos desórdenes demasiado evidentes y satisfacer determinadas exigencias elementales de los asalariados. Y a la economía dirigida, «encadenada» por el gran capitalismo, han opuesto la economía racional de plan, la economía proletaria planeada. El único volumen en que se exponen estas ideas, con un espíritu científico, pero en términos claros, precisos, asequibles a todas las inteligencias y grados de cultura, es un libro de 124 páginas, de nuestro camarada, colaborador de ORTO, Lucien Laurat, titulado *Economie planée contre Economie enchaînée* (Economía planeada contra Economía encadenada), publicado en francés por la Editorial Valais.

De esta obra aparecerá próximamente una versión española.

PREGUNTA: ¿Podría indicarme cuáles son los principales teóricos anarquistas que se han ocupado de los problemas monetarios y financieros?

RESPUESTA: P. J. Proudhon es el primero que se esforzó en establecer sobre bases científicas una teoría libertaria de la moneda y de la Banca. En 1844, en su folleto titulado *Organización del crédito y la circulación y solución del problema social*, expuso los elementos de su doctrina a este respecto; a continuación publicó numerosos opúsculos sobre el mismo tema (*Gratuité du Crédit*, París, 1850; *Interet et capital*, 1850; *Resumé de la question sociale: Banque d'Echange*, París, 1848), los cuales, ya reunidos o aisladamente, han sido frecuentemente reeditados.

Uno de los principales discípulos y colaboradores de Proudhon fué el español Ramón de la Sagra. Este publicó en París, en francés, una obra muy interesante, titulada *Banco del Pueblo. Teoría y práctica de esta institución fundada en la teoría racional*, 1849. Roberto Robert y Francisco Pi y Margall introdujeron en España las doctrinas de Proudhon, especialmente sus doctrinas financieras. Así es que aparecieron en Madrid, en 1860, *Capital y renta*, por F. Bastiat, seguido de la polémica sobre la gratitud del crédito o la legitimidad del interés entre Bastiat y Proudhon, y, en 1869, *Solución del problema social: sociedad de la exposición perpetua*.

Después de la época de Proudhon, son sobre todo los teóricos anarquistas anglosajones los que estudiaron el mecanismo de los cambios económicos, los problemas del patrón de los valores, de la moneda y del crédito. Los trabajos de William B. Greene (*Mutual Banking, showing the radical deficiency of the existing circulating medium and how interest of money can be abolished*) de Tarn (*A free currency*), en fin, de B. R. Tucker (*Instead of a book—By a man too busy to write one*), están llenos de ideas sugestivas, de observaciones originales y profundas, en las que no pueden dejar de inspirarse sus continuadores.

Tenemos entendido que actualmente Christian Cornelissen prepara una *Teoría del interés*, coronamiento lógico de su magistral *Tratado general de la ciencia económica*. Es probable que en este caso, recogiendo, corrigiendo y completando los trabajos de sus antecesores, se verá impulsado a examinar desde el punto de vista comunista-libertario los problemas monetarios y financieros, a los que ha devuelto el capital interés la crisis mundial contemporánea y a formular un juicio de conjunto.

PIERRE GANIVET

PREGUNTA: Yo acepto de buen grado todas aquellas medidas revolucionarias capaces de llevar a la población española a un estado de mayor desahogo y de felicidad mayor, al mismo tiempo que más libre de lo que ahora es; pero no me dejo ilusionar por simples discursos revolucionarios. ¿Pueden los asesores económicos de ORTO indicar qué procedimientos deberían seguirse con carácter inmediato para que un país como España llegue a ser una nación floreciente y venturosa?

(Hemos transmitido la anterior pregunta —una de las de mayor trascendencia entre las muchas recibidas— a nuestro colaborador Christian Cornelissen. He aquí la respuesta:)

RESPUESTA: Ciertamente que una revolución puramente política, que no removería las bases económicas de la vida social, no tendría sino muy escaso valor para la inmensa mayoría de los pueblos. Ahora bien: ¿Son posibles en un país como España medidas económicas de índole verdaderamente revolucionaria?... A mi juicio, sí; y mejor todavía que en cualquier otro, porque en España los antiguos Gobiernos nada hicieron en este sentido. Pero, por hoy, no quiero hablar más que de una medida a tomar, cuyos efectos «inmediatos» servirían para atenuar considerablemente el paro forzoso, dar vida a multitud de industrias y mejorar las relaciones entre colectividades e individuos.

Un país como España debe ser estudiado, ante todo, desde un punto de vista geográfico económico. Cuando se mira el mapa, vense en el centro de la

península inmensas llanuras áridas, que —bajo cualquier forma de sociedad: lo mismo en una sociedad capitalista, que comunista, que socialista— permanecerán necesariamente estériles, mientras sobre ellas se encuentran antiguas ciudades muy importantes, a las que es preciso abastecer.

Las regiones ricas y fértiles de España hállanse principalmente en las costas, por ejemplo, alrededor de Barcelona y en la llanura del Ebro; en Valencia, Murcia, Cartagena y en la exuberante planicie andaluza.

De aquí resulta que uno de los problemas más soslayados por la incuria del régimen anterior habrá consistido en la construcción de grandes carreteras, aptas para soportar el peso de los amplios autocamiones modernos que cruzasen las ciudades de la España central en todas direcciones y ligasen a las distintas regiones entre sí, allí donde el cabotaje y los ferrocarriles resultasen insuficientes; construcción ésta sólo encomendada a ingenieros muy competentes, ya que la naturaleza de los terrenos juega aquí un papel principal, pues no pueden construirse grandes arterias sobre un suelo demasiado pantanoso, y, por otra parte, en las montañas no se halla, frecuentemente, más que un punto por donde pudiera trazarse el camino, y este punto está ya impedido por la vía férrea.

Estas rutas de que aquí se trata serían semejantes a las grandes carreteras nacionales que, en Francia, especialmente desde Luis XIV y Napoleón I, enlazan París con todos los centros franceses y a éstos entre sí. En el transcurso del siglo XIX, la construcción de caminos de hierro ha quitado a estas espléndidas rutas gran parte de su valor económico; pero el automóvil ha venido después a revolucionar los medios de transporte y comunicación, y un país como España debería aprovecharse de esta revolución técnica, porque las líneas férreas no le bastan, y, por otra parte, no dispone de las grandes vías fluviales con que otros países cuentan. Por último, el moderno empleo del automóvil tiene una flexibilidad que le permite adaptarse a todas las necesidades y a todas las evoluciones económicas, posibilidad de que carecen los caminos de hierro.

Si actualmente España no cuenta por sí sola con

los medios materiales necesarios para realizar las primeras medidas económicas importantes que hagan de ella un país próspero, podría muy bien recurrir a la ayuda extranjera.

Porque, además de la construcción de caminos nacionales, habría que acometer la construcción, o adquisición al extranjero, de algunos millones o decenas de millares de fuertes autocamiones, aptos para el transporte de frutas, legumbres y mercancías de toda clase.

Se precisaría también crear un verdadero ejército de choferes de camión, renovar, en fin, totalmente todo el armamento técnico del país.

Los trabajos públicos de construcción de carreteras representan una gran ventaja social, desde el punto de vista de la lucha contra el paro, porque no ocuparían solamente equipos de especialistas (ingenieros, geómetras, albañiles, obreros en cemento armado, mecánicos de grúas excavadoras y otras máquinas, etc., etc.), sino que también darían trabajo a una gran cantidad de «mano de obra» no especializada, pero rápidamente formada, y esto, no en uno o dos centros privilegiados, sino en toda el área transitable, lo que significaría «trabajo» y una animación económica indirecta en todas las regiones.

La organización de estos trabajos deberá confiarse a técnicos especialistas, que tracen sus planes de conformidad con todos los proyectos de reorganización industrial del país.

Los lectores de ORTO comprenderán que no es a mí a quien corresponde precisar estos detalles, ni siquiera en sus grandes líneas. Pero insisto aún al responder a la pregunta que se me ha planteado, en el hecho de que hay un gran número de otras medidas de carácter técnico que podrían estudiarse como de aplicación inmediata y aun urgente; pero si se quiere reorganizar totalmente la situación económica de un país, siempre es lo mejor el comenzar por la creación de grandes vías terrestres, fluviales o marítimas, porque en ello estriba la posibilidad de producción y distribución de las riquezas.

Desde la etapa de la construcción, estos trabajos dan vida a multitud de industrias y comercios.

CHRISTIAN CORNELISSEN



Notas de libros

El hombre y sus antepasados, por Carroll Lane Fenton. (Núm. LXXXI de «Cuadernos de Cultura», Apartado 454, Madrid).

En el momento actual que en el orden bibliográfico podríamos llamar momento de la falsificación científica; mientras editores poco o nada escrupulosos y escritores indocumentados, por añadidura prostituidos, inundan el mercado literario de folletos y libelos, con pretensiones didácticas y moralizantes, pero en realidad carentes de un positivo valor documental o filosófico; en este momento en que la literatura pornográfica, por efecto de represiones y vetos, se ha disfrazado de sexológica y no hay alfabeto que no se sienta capaz de echar su cuarto a espadas provisto de su credencial apócrifa de tratadista social, la labor que viene realizando esta magnífica colección periódica que se titula «Cuadernos de Cultura», sólo puede recibir el merecido elogio, desistiendo, discretamente, de elogiarla.

A ella pertenece este pequeño gran libro que acabamos de leer —*El hombre y sus antepasados*, por Carroll Lane Fenton— en la pulcra y exacta traducción de Carlos Espinosa.

El apasionador —terrible y permanente apasionador— problema del origen del hombre, estúdiase aquí con tal serenidad analítica y copia documental que, pese a la escasez del espacio en que se expone el tema —46 páginas—, el lector quedará convenientemente armado para luchar contra todos los dogmatismos e interpretaciones míticas relativas a los orígenes del ser racional.

«Preparaciones para el hombre.» «Los hombres de Heidelberg y Piltdown.» «Los hombres de Neanderthal.» «El hombre de Rhodesia.» «Los hombres de Cromagnon», más unas certeras consideraciones en torno al futuro del hombre, tal es la tabla de materias del libro de Lane Fenton, que, enriquecido por veintidós grabados, hacen de él, como dijimos, un pequeño gran libro, que ORTO no puede menos de recomendar a todos los amantes de la lectura auténticamente científica y doblemente interesante por reunir cultura y amenidad.

J. FEIJOO

Francisco Ferrer Guardia, Apóstol de la Razón. (Su vida, obra y doctrinas del famoso mártir español), por A. Orts-Ramos y Francisco Caravaca.

De cuantos acontecimientos ocupan la atención del historiador, al reseñar las diferentes etapas del gran movimiento revolucionario español, iniciado a comienzos del siglo XIX y continuado en nuestros días, ninguno adquiere la excepcional importancia que tuvo el asesinato legal de Francisco Ferrer Guardia.

Pudo producirse este hecho monstruoso, que los pueblos más cultos del mundo han condenado, en

plena Edad Media, cuando la Ciencia era encarnizadamente perseguida por la Fe, o por quienes se decían sus representantes y monopolizadores, y el historiador vincularía el hecho con el espíritu de la época y añadiría el nombre del mártir español al de tantos ilustres inmolados en el altar del fanatismo.

Pero no; el fusilamiento de Ferrer no se produjo en el período precursor de las grandes contiendas religiosas, sino en pleno siglo XX.

Un poder tenebroso clavó sus aceradas garras en la débil humanidad de un hombre en cuya frente se hallaba grabada la divina insignia de la Razón.

En esta obra, escrita sin el menor asomo de pasión, pues toda ella es historia viva, se sigue paso a paso la vida de Ferrer, su existencia de luchador; se estudia su ideario con examen imparcial y veraz, y se explica cómo pudo ser envuelto en la conjura de su perdición, hasta conseguir que cayese exánime en los fosos de Montjuich.

Miserias y trabajos, por Máximo Gorki.

Todos los grandes novelistas rusos han sido demoledores y han demostrado el mismo amor a los humildes, pero ninguno, quizá, como Gorki, ha pintado los bajos fondos de la sociedad de un modo tan sombrío.

La lectura de ciertas obras suyas produce un efecto desgarrador por la verdad y fuerza con que aparecen trazadas las miserias humanas.

Antes de Gorki se conocía la triste literatura de los mujiks, pero él descendió aún más, y quiso ser el poeta de los vagabundos de la estepa, cuya existencia nadie había descrito aún.

La realidad viviente de sus personajes, el vigor de las descripciones, sus facultades de observador, un estilo lleno de color y de movimiento, dan la sensación de un verdadero artista de la pluma.

El libro que acabamos de leer —*Miserias y trabajos*—, que lleva como subtítulo «Ganando el pan», pinta su vida, accidentada y humilde, llena de sobresaltos y de privaciones en sus primeros años.

Es un libro autobiográfico de una fuerza de evocación extraordinaria.

Tierra, trabajo, capital y privilegio. Estudios elementales de Economía Política y de Moral Social, al alcance de todos: Los paros forzados; las crisis industriales; el estado de servidumbre; el malestar social. Su causa y su único posible remedio, por Marcelino Rico y Rico.

Nunca, como ahora, se sintió tanto la necesidad de encauzar la economía de los pueblos, por sendas que, partiendo de realidades evidentes, conduzcan a la Humanidad hacia su liberación económica, y ese es el fin perseguido en esta obra.

Con sencillez y claridad analiza su autor los más trascendentes problemas sociales, y, mediante

un estudio concienzudo e imparcial, llega a la solución de tan magno problema, partiendo de principios indiscutibles de justicia, que, por estar en completa armonía con la ley natural, se ajustan a la más rigurosa lógica.

Z.

Las religiones del mundo desenmascaradas, por Matías Usero Torrente.

«Ampliación y comentarios a «La religión al alcance de todos», de R. H. de Ibarreta», es el subtítulo del libro que vamos a comentar, muy brevemente.

En efecto, sin ser una refutación del conocido libro de Ibarreta, la obra de Usero resulta capaz de enfrentarse con aquél, superándole, esclareciendo y rectificando sus tesis desde no pocos puntos de vista y continuándolo en su aspecto de investigación científica.

Como el mismo autor de *Las religiones desenmascaradas* escribe, es este libro una obra constructiva, en contraste con la índole demoledora —negativa— del primero.

Está escrito pensando en aquellos «desorientados y extraviados —en materia de religiones— que no quieren o no pueden dedicarse a estos estudios»; encaminado también a todos los que quieran dejarse iluminar, y para ello, se desposean de la ciega fe que lleva al fanatismo inconsciente y permitan actuar a su razón en una serenidad analítica.

Es un logrado ensayo crítico sobre la Religión y las religiones, en que se estudia el interesante momento actual, enfocando el problema del más allá, y la reacción de las religiones cristianas —especialmente la cristiana romana y algunas evangélicas— contra la ciencia, que trata de explicar, experimentalmente, el problema de la otra vida, sin aceptar los milagros, los dogmas ni los errores de las religiones. Desde otro punto de mira, la obra de Matías Usero es el resultado de profundas meditaciones y experimentaciones metapsíquicas incontrovertibles.

Se plantean y se resuelven aquí problemas de envergadura, tal como los que responden a los enunciados: *Dios, Naturaleza, Vida; Relaciones de la Religión con la Razón y la Ciencia; Teosofía, Iluminación, Librepensamiento*, etc. Estúdiense, y no someramente por cierto, el Budismo, Induismo, Mazetismo, Sikhismo, etc.; las religiones de Rishab, Dayananda, etc.; el Catolicismo romano, sus transformaciones, engaños e intrigas; la Cristiandad en su edad de oro; el Espiritismo científico y el Metapsiquismo experimental...

Prácticamente es la obra que capacita al lector para discutir con los demás sutiles exégetas, demostrando que el Catolicismo romano no es uno, ni católico, ni apostólico, ni santo.

Avaloran el libro una carta introducción de Ivan Kowalewski, ex Pope de la Santa Iglesia Ortodoxa rusa, y un epílogo sobre el tema «La Religión, ciencia del porvenir».

Corolas de cristal (poemas), por Gladys Thein.
Imprenta Nacimiento. Santiago de Chile.

Dulce vuestro nombre, y puro caramelo sentimental, vuestra traza de fémina, pero los versos de vuestras *Corolas de cristal*, labrados con el ahinco y la laboriosidad casera de una puntilla o un gancho, no se quedan más que en eso. En labor femenina, en desvelo de velatorio noble y sacrificado de «no salgo de casa de noche». Encono insuficiente de trabajada continuidad de «golpe sobre golpe que lo tornan bello y lo hacen arte milagrosamente». Así, milagrosamente. ¡Qué lástima!

Parecen como las labores enseñadas por la abuela con sus dedos sabios y engarabitados y con mitones. Vuestras *Corolas de cristal* (bien las denomina el título) suenan con limpia sonería de cristales bien tallados, pero que quedan en baratija, en objeto de escaparate de tienda para regalos de esponsales de un amigo. Sería un regalo intrascendente, como el que regala una palmatoria o una oleografía del Patriarca San José. «¡Cuánto tardas, amado!» ¿Pero Gladys, usted aún es capaz de perder el tiempo esperando al amado?

La Internacional Pacifista, por Eugen Relgis.
Editorial Estudios. Valencia.

Las palomas simbólicas de la paz han abandonado la fase sentimental y pasiva del pacifismo para poder volar sobre los círculos ceñidos de la fase decisiva de la acción por la paz. La conciencia libre y voluntaria de los individuos lucha tenazmente, concretándose en numerosas organizaciones pacifistas, en pugna con el pseudopacifismo oficial de los Estados —careta y carnestolendas— arrancadas por las manos duras de los «objetadores de conciencia», agrupaciones pacifistas de izquierda, vanguardistas, que tienden a la federación, cuyos objetivos, fórmulas y doctrina tienden a ser valederas universalmente, «basándose en los intereses e ideales generales y permanentes de la Humanidad», realizando, con voluntad lúcida y unitaria, la paz que ha de hacer reinar la humanidad en los corazones de los hombres.

Dice Relgis que desaparecerá la guerra cuando sean expulsados de las naciones los amos adoradores de tres ídolos: el Estado, la Propiedad y el Dinero; pero el capitalismo, en lugar de evolucionar normalmente hacia el socialismo, se empeña en conservar su poder, por medio de las guerras, siendo el contrapeso que dificulta el equilibrio perseguido por el HUMANITARISMO, cuyo ideal tiene la misma permanencia que la especie humana, que aspira a una sociedad libre de guerras y de la esclavitud del asalariado.

Todos los Gobiernos reconocen hoy oficialmente el derecho de los pueblos a la paz. Mediante el Pacto de París han desaprobado la guerra como instrumento de política nacional.

A pesar de esto, la guerra se gesta. Todos los trabajadores manuales e intelectuales tienen la palabra y deben reclamar: ¡La abolición de la preparación militar! ¡La abolición del servicio militar! ¡La educación para la paz y para la humanidad!

¡La paz, la paz! Soltáramos el mismo taco que soltó Paul Verlaine cuando oyó en labios de un gran cronista de habla castellana la palabra gloria.

GRÁFICAS REUNIDAS.-Grabador Esteve, 19, Valencia

B I B L I O T E C A

ORTO

Dirección: Apartado de Correos 454, MADRID

- EL SINDICALISMO (Historia-Filosofía-Economía), por *Marín Civera*.—3 pesetas.
- PATERNIDAD VOLUNTARIA (Guía práctica de los medios para evitar el embarazo), por *Hildegart*.—2 pesetas.
- PLAN FINANCIERO QUINQUENAL DE LA REPUBLICA ESPAÑOLA, por *José López Tomás*.—5 pesetas.
- TEATRO DE MASAS, por *Ramón J. Sender*.—2 pesetas.
- JESUITISMO Y MASONERIA (Dos ideales opuestos), 250 páginas, por *Matías Usero Torrente*, ex sacerdote misionero católico.—4 pesetas.
- SEXUALISMO REVOLUCIONARIO (Amor libre), magníficamente presentado, por *E. Armand*.—2'50 pesetas.
- COMO ACTUABAN LOS BOLCHEVIQUES EN LA CLANDESTINIDAD (traducción directa del ruso por *A. Nin*), *Krasin*, *Bogomòlov*, *Guerchandovich*.—4 pesetas.
1945. EL ADVENIMIENTO DEL COMUNISMO LIBERTARIO (Una visión novelesca del porvenir), por *Alfonso Martínez Rizo*. 2 pesetas.
- LA ULTIMA VICTIMA DE LA INQUISICION (El maestro de Ruzafa, Cayetano Ripoll), por *Julio Noguera López*; ilustraciones de *Rivadulla*.—2 pesetas.
- PERVERSIONES SEXUALES (El instinto sexual y sus manifestaciones mórbidas), por el *Dr. Benjamín Tarnowski*. Con un extenso prólogo, traducción y láminas de la señorita *Hildegart*. Epílogo del *Dr. Havelock Ellis*. Con abundantes fotograbados, en couché, de todos los homosexuales célebres en la Historia.
- EL AMOR DENTRO DE 200 AÑOS, por *Alfonso Martínez Rizo*.—2 pesetas.
- COMO SE CURAN Y COMO SE EVITAN LAS ENFERMEDADES VENEREAS, por *Hildegart*. Con ilustraciones.—4 pesetas.
- EL PROLETARIADO ANTE EL SEXO, de *N. Tarassov*. (El derecho al aborto. El aborto legal y clandestino).—1 peseta.
- «EL CAPITAL», DE CARLOS MARX, AL ALCANCE DE TODOS, de *Carlo Cafiero*. Prólogo de *James Guillaume*.—2 pesetas.
- LIBERTINAJE Y PROSTITUCION (*Grandes prostitutas y famosos libertinos*), por *E. Armand*. Una obra sensacional acerca la influencia del hecho sexual en la vida política y social del hombre. Ilustrada con numerosos grabados y fotografías.—10 pts.
- PROSTITUCION, ABOLICIONISMO Y MAL VENEREO, por el *Prof. Luis Huerta*. Una obra de palpitante actualidad para todo aquel que quiera enterarse del estado actual de la prostitución en España y en el mundo; la reglamentación, el abolicionismo, la trata de blancas, etc.—4 pesetas.
- EL COMUNISMO LIBERTARIO Y EL REGIMEN DE TRANSICION, por *Christian Cornelissen*. La organización de las industrias bajo la dirección de los Sindicatos obreros; distintas maneras de apreciar el problema monetario; la organización de la agricultura; justicia y policía en una sociedad comunista; el arte, la moral, etc, etc.—2 pesetas.
- LAS RELIGIONES DEL MUNDO DESENMASCARADAS, por *Matías Usero Torrente*. Un tomo de más de trescientas páginas, en las que el autor pasa revista y compara todas las religiones, a la luz de la ciencia y con un criterio modernísimo. Los grandes conocimientos del autor —ex sacerdote misionero católico— y su larga experiencia religiosa hacen de este libro algo indispensable en la biblioteca del hombre libre.—5 pesetas.

Ayuntamiento de Madrid

Ultimos **CUADERNOS DE CULTURA** publicados:

N.º **78.** **Natalidad controlada (Birth Control)**

Por **LUIS HUERTA**. - Precio, 0'60 ptas.

N.º **79.** **Concepción Arenal (heterodoxa), liberal, librepensadora, hereje**

Por **MATIAS USERO**. - Precio, 0'60 ptas.

N.º **80.** **¡Esclavos! (Notas sobre el Africa negra)**

Por **GUILLERMO CABANELLAS** - Precio, 0'60 ptas.

N.º **81.** **El hombre y sus antepasados**

Por **CARROLL LANE FENTON** - Precio, 0'60 ptas.

N.º **82.** **El híbrido del hombre y el mono**

Por el Profesor **ALFONSO L. HERRERA** - Precio, 0'60 ptas.

OBRAS DE HILDEGART

(Editadas por la Biblioteca **ORTO**

Apartado 454, MADRID) _____

Paternidad voluntaria (Guía práctica de los medios para evitar el embarazo)

Con profusión de grabados. - 2 pesetas.

Perversiones sexuales (El instinto sexual y sus manifestaciones morbosas)

Con abundantes grabados, en couché, de todos los homosexuales célebres en la Historia. - 2 pesetas.

Cómo se curan y cómo se evitan las enfermedades venéreas

Con ilustraciones. - 4 pesetas.

Sexo y Amor (agotada).

La Revolución sexual

Ayuntamiento de Madrid